

Contraportada.

Leyendo el Corán, a menudo encontramos muchos conceptos que nos son familiares. Sabiduría, paciencia, lealtad, incredulidad y los favores de Dios son algunos de ellos, por mencionar unos cuantos. Estos conceptos son la clave para entender el Corán. Sin embargo, la mayoría se utiliza con connotaciones muy diferentes en el transcurso de nuestro día a día.

Resulta esencial entender con exactitud el contenido coránico y el significado de estos conceptos. Es menester también saber el Corán de memoria y aplicarlo a nuestra vida cotidiana.

En este libro se clarifican, a la luz de las aleyas pertinentes, algunos de los conceptos que encontramos con frecuencia en el Corán. Nos hemos esforzado por explicar sus significados ocultos, así como también sus usos generales y especiales. Con seguridad, Dios sabe más que nadie.

Conceptos básicos del Corán.

HARUN YAHYA.

Traducido por:

María Luengo Conesa.

Primera edición 2000
© Goodword Press, 2000

Goodword Press
Al-Risala, The Islamic Centre
1, Nizamuddin West Market,
Nueva Delhi 110 013
Tel. 462 5454, 461 1128
Fax 469 7333, 464 7980
e-mail: skhan@vsnl.com

Impreso en la India

**(29) ¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Si os mantenéis conscientes de Dios, Él os dará un criterio por el que discernir lo verdadero de lo falso, borrará vuestras malas acciones y os perdonará: pues Dios posee una generosidad infinita.
(Sura 8: El botín)**

Índice

Introducción	4
Idolatría	5
Dificultad / Extravío / Prueba (Fitnah)	12
Las dos facetas del alma	22
Los que toman los vanos deseos y las pasiones como si fuesen Dios	26
Espíritu, conciencia y alma.....	29
Corazón, sabiduría e inteligencia.....	30
Los hombres de entendimiento y los hechos que dificultan la sabiduría ...	40
Sabiduría y sentimentalismo.....	45
Las Fuentes de la sabiduría.....	49
Inconsciencia y atención.....	52
Guiarse por conjeturas.....	54
Lealtad y obediencia.....	57
Determinación	62
Perseverancia.....	65
Acciones piadosas	67
Dar gracias a Dios	73
No perseguir el beneficio personal	78
Hermandad y solidaridad.....	82
Modestia y arrogancia	86
Confianza en Dios y sumisión.....	97
Rogar por el perdón y arrepentirse	102
Oración.....	107

Introducción

Leyendo el Corán, encontramos a menudo muchos conceptos que nos son familiares. Sabiduría, paciencia, lealtad, incredulidad y los favores de Dios son algunos de ellos. Estos conceptos, sobre los que trataremos en las páginas siguientes, son la clave para entender el Corán.

Sin embargo, la mayoría de los conceptos arriba mencionados se utilizan con connotaciones bastante diferentes en nuestro día a día. Si los expertos en el Corán estableciesen su punto de vista coránico en base a esas connotaciones, seguramente lograrían una escasa comprensión de su contenido.

Tomemos, por ejemplo, la palabra “sabiduría”. Ésta se utiliza para expresar inteligencia, agudeza, etc. Con todo, ninguno de estos significados se asemeja al significado real que tiene en el Corán. Su verdadero sentido se refiere a un favor que se otorga exclusivamente a los creyentes. Contrariamente a la creencia dominante, no es algo que permanezca constante, sino que cambia dependiendo de la solidez de la fe de cada uno. La sabiduría es una guía divina para el alma. Por medio de ella podemos lograr mostrar una actitud y conducta rectas para ganar el favor de Dios, respetar Sus límites, obedecer Sus mandatos, distinguir lo bueno de lo malo, comportarnos del mejor modo posible, tomar las mejores decisiones para alcanzar el Más Allá, etc.

Un incrédulo, aunque se trate de alguien inteligente, no puede beneficiarse de la sabiduría. Puede que sea muy inteligente, sí, pero, como no cree, nunca puede llegar a concebir lo que realmente significa dicho término. A menudo se confunden inteligencia y sabiduría, tomándose como sinónimos. Algunos, por otra parte, interpretan que la sabiduría es una clase de inteligencia que tiene que ver con la dignidad y la madurez. Sin embargo, la realidad es que un incrédulo, incluso aunque sea una persona madura, experimentada, inteligente y seria, carece de sabiduría.

Puede darse el caso de que alguien con la mentalidad arriba mencionada haga interpretaciones completamente erróneas de los conceptos del Corán. A veces, las dimensiones que pueden llegar a alcanzar tales mal interpretaciones pueden ser serias, pueden llegar a ser la causa de creencias intolerantes y distorsionadas. Lo mismo es válido para otros conceptos.

Ésta es la razón por la que resulta esencial una fiel interpretación del contenido del Corán y del significado de estos conceptos. También es necesario aprender el Corán de memoria y aplicarlo a nuestra vida cotidiana.

En este libro se clarifican, a la luz de las aleyas pertinentes, algunos de los conceptos que encontramos con frecuencia en el Corán. Hemos procurado explicar sus significados ocultos así como sus usos generales y especiales. Sin duda, Dios sabe más que nadie.

Idolatría

‘**S**hirk’, la traducción árabe de la palabra “idolatría”, significa “alianza, asociación”.

En el Corán, practicar la idolatría es asociar cualquier otro ser vivo, persona, o concepto a Dios, considerándolo como igual a Él, y seguir esta infundada creencia.

En las traducciones del Corán se explica este concepto como “asociar algo a Dios”. Esto quiere decir que “se tiene otro dios aparte de Dios” o que “se adora a otro dios además de a Dios”.

En su sentido más amplio, idolatrar es respetar una serie de principios y valores o seguir un estilo de vida que no es consecuente con las enseñanzas y los valores morales del Corán. Alguien que adopta tales principios lo que hace es situar a quien establece los mismos como un asociado a Dios. Dicha persona puede ser cualquiera: su padre, abuelo, un antepasado que la sociedad de la que es miembro quiera exaltar, los fundadores de una ideología o filosofía, o sus seguidores. En este sentido amplio de la palabra “idolatría”, quien lleve otro modo de vida diferente al del Corán simplemente practica la idolatría. Se puede llamar a sí mismo ateo, cristiano o judío. Incluso puede que parezca ser musulmán, ya que reza sus oraciones, ayuna y obedece las leyes del Islam. Sin embargo, cualquiera que albergue un pensamiento o juicio opuesto al Corán corre el peligro de convertirse en idólatra, ya que con tal actitud manifiesta su aceptación de la existencia de otro legislador diferente a Dios.

La idolatría no supone necesariamente una negación absoluta de la existencia de Dios. Más bien, la mayoría de los idólatras evitan explícitamente aceptar tal atributo o “título”. Nada escrupulosos en su conducta, se engañan a sí mismos durante toda su vida. Aún en el Día del Juicio Final negarán tener algo que ver con la idolatría. La postura que adoptan se explica en la siguiente aleya:

(22) porque un Día les reuniremos a todos, y diremos a aquellos que atribuían divinidad a algo junto con Dios: "¿Donde están ahora aquellos seres que vuestra fantasía hacía partícipes en la divinidad de Dios?"

(23) Entonces, en medio de su total confusión, sólo [acertarán a] decir: "¡Por Dios, nuestro Sustentador, no [pretendíamos] atribuir divinidad a nada junto con Él!"

(24) ¡Ved cómo se han engañado a sí mismos --y cómo su falsa imaginación les ha defraudado!

(Sura 6: El ganado)

Un idólatra no tiene porqué hacer “declaraciones”. Seguro que nunca oirás una frase como ésta: “Por la presente, tomo a esta divinidad como dios en vez de a Dios y le juro lealtad”. La idolatría reside ante todo en el corazón y se revela a través de la

palabra y los hechos. Desde el punto de vista del Corán, consiste en preferir a otro ser que no sea Dios. Dar preferencia a la voluntad de otra persona antes que a la de Dios, por ejemplo, temer a otros en vez de a Dios, o tener afecto a otra persona además de a Él son ejemplos de la idolatría descrita en el Corán.

De lo anterior se deduce que la idolatría es la desviación del sentimiento de “amor” a Dios hacia otros seres. El fuerte apego que se les tiene a los ídolos se explica en la aleya siguiente:

(165) Y aún así, hay gentes que eligen creer en seres que supuestamente rivalizan con Dios, y les aman como [sólo] Dios debe ser amado: pero los que han llegado a creer aman a Dios por encima de todo. ¡Si quienes están empeñados en hacer el mal pudieran tan sólo ver --como lo verán cuando se les consigne al castigo [en el Día de la Resurrección]-- que todo el poder pertenece sólo a Dios, y que Dios es severo en [imponer] el castigo!

(Sura 2: La vaca)

Esta aleya deja claro que el “amor” que se siente por algo equivocado asienta la base de “adorar a otros que no son Dios”, así como la de la idolatría. A diferencia de los creyentes, los que no lo son no pueden disfrutar de una estrecha relación con su Creador. Bien se aman a sí mismos o a otros, o ambas cosas; reparten su amor entre sus padres, hijos, hermanos, esposas, maridos, amantes, la gente que les rodea, etc. Además de por las personas, los incrédulos sienten afecto por seres inanimados, o más bien por conceptos tales como dinero, posesiones, casas, coches, estatus, prestigio, etc.

Las cualidades peculiares y extraordinarias tanto de todos los seres vivos como de los inanimados son meros reflejos de los infinitos atributos de Dios. El único que posee estas características es Él y por tanto es el Único merecedor de lealtad, devoción y amor. Entonces, sentir afecto por cualquiera que no sea Dios implica asociar a otros con Él.

En otra aleya, en palabras del profeta Abraham (la paz y las bendiciones de Dios sean con él), se afirma que los incrédulos abandonan a Dios y establecen vínculos afectivos con sus ídolos:

(25) Y [Abraham] dijo: "Habéis dado en adorar ídolos en lugar de Dios únicamente por mantener un lazo de amor, en esta vida, entre vosotros [y vuestros antepasados]: pero luego, en el Día de la Resurrección, renegaréis unos de otros y os maldeciréis unos a otros --pues vuestra meta común es el fuego, y no tendréis quien os preste auxilio."

(Sura 29: La araña)

La pasión que se siente por las mujeres es uno de los ejemplos más notables de asociar a Dios con otros, en lo que al amor se refiere. La mujer en cuestión puede ser la esposa, novia, o incluso una mujer que se ama platónicamente. Por consiguiente, si el amor que un hombre siente por una mujer hace que se aparte poco a poco de Dios, al final la ve como igual o a un nivel superior a Él, lo cual es explícitamente

“asociar alguien a Dios”. Tal modo de actuar, que la sociedad asume como un comportamiento inocente, tiene, sin embargo, un serio castigo para Dios:

**(117) En vez de a Él, invocan sólo a símbolos sin vida --con lo que no invocan sino a un Satán rebelde.
(Sura 4: Las mujeres)**

Lo dicho también es válido para las mujeres. Sin embargo, este tipo de amor (inaceptable para Dios) se fomenta en las sociedades modernas bajo las “inocentes” rúbricas de “amor”, “romanticismo” o “compromiso”. El adoctrinamiento del romanticismo (cuyo principal objetivo es la gente joven) tiene unos efectos devastadores entre las nuevas generaciones. Supone un enorme obstáculo para el desarrollo saludable de las mentes y conciencias de los jóvenes. Como resultado de este adoctrinamiento surgen generaciones carentes de comprensión. En tales circunstancias, los miembros de esta sociedad desconocen por completo el propósito de su existencia en la tierra, y de las exigencias de su religión y de su fe. Tales gentes simplemente se aferran a un modo de vida ignorante y conducen sus vidas sin saber lo que realmente significa amar o temer a Dios.

Otra razón por la que un individuo cae en el “shirk” es el miedo. Al igual que el amor, el miedo se debe sentir sólo por Dios. Alguien que siente o muestra temor por seres que han sido creados lo que hace es atribuirles un poder individual. Esto es, simple y llanamente, idolatría.

Dios ha dicho:

(51) Y Dios ha dicho: "¡No toméis a dos [o más] deidades. Sólo Él es el Dios Único: temedme, pues, a Mí, sólo a Mí!"

**(52) Y Suyo es todo lo que hay en los cielos y en la tierra, y [sólo] a Él es debida la obediencia siempre: ¿vais, pues, a rendir veneración a algo distinto de Dios?
(Sura 16: La abeja)**

Los incrédulos temen a otras personas. Esto se narra en el Corán:

... Tan pronto como se les ordena combatir [por la causa de Dios], algunos de ellos temen a los hombres como se debe temer a Dios --o aún más-- y dicen: "¡Oh Sustentador nuestro! ¿Por qué nos has ordenado combatir? ¡Si tan sólo lo hubieras pospuesto un corto plazo!"...
(Sura 4: Las mujeres)

Además de los sentimientos de amor y miedo, existen otras actitudes que conducen al hombre a la idolatría.

La base de la idolatría es preferir a una persona o cosa en vez de a Dios, por ejemplo, preferir la aprobación de alguien en vez de la de Dios, temer a alguien como se teme a Dios o amarle como se ama a Dios... O hacer por un ídolo lo que no

se hace por Dios, o hacer un sacrificio que no sea para conseguir la aprobación de Dios.

Con la argumentación que hemos hecho, sería una interpretación superficial definir la palabra idolatría como la adoración de estatuas. Con seguridad, éste es un argumento que los incrédulos utilizan para justificar su postura. Según su explicación, la idolatría acabó cuando se rompieron los ídolos de la Kaaba en la época de expansión del Islam. Si este argumento fuese cierto, entonces las cientos de aleyas advirtiendo a los creyentes sobre la idolatría y que explican el término con detalle únicamente tendrían relevancia hoy en día para unas cuantas tribus primitivas, lo cual supone un razonamiento bastante contradictorio a la esencia del Corán. Además, inferimos del Corán (que prevalecerá hasta el Día del Juicio Final) que, en cada época, los paganos vivían al lado de los creyentes. Las aleyas que siguen dicen:

(82) Hallarás sin duda que los mayores adversarios de los que creen [en esta escritura divina] son los judíos y los que se obstinan en atribuir divinidad a algo junto con Dios;...

(Sura 5: El ágape)

(31) [Apartaos, pues, de todo lo falso, y] volveos [sólo] a Él; manteneos conscientes de Él, sed constantes en la oración, y no seáis de los que atribuyen divinidad a algo junto con Dios, (32) [ni] de los que han roto la unidad de su religión y se han escindido en sectas, deleitándose cada grupo sólo con las [doctrinas] que le son propias.

(Sura 30: Los bizantinos)

Como sugieren las aleyas, una de las características más significativas de las sociedades politeístas es su proximidad a la verdadera religión; rechazaron algunos de los mandatos de la religión revelada por Dios y a partir de ahí se escindieron en sectas. Cada uno de los miembros de estas sectas dijeron hallarse en el camino correcto y lucharon unos contra otros. Sin embargo, se debería tener en cuenta que incluso una simple desviación del Corán es una añadidura o alteración de lo que ha revelado Dios y, en consecuencia, una fuente de politeísmo.

En las siguientes aleyas se hace constar que Dios no acepta ninguna de las acciones de los paganos, ni siquiera sus oraciones o adoración.

(65) Y sin embargo, te ha sido revelado ya, a ti [Oh hombre,] y a los que te precedieron, que si atribuyes poderes divinos a algo distinto de Dios, ciertamente, todas tus obras habrán sido en vano: pues [en la Otra Vida] estarás sin duda entre los perdedores.

(Sura 39: Las multitudes)

(136) Y ASIGNAN a Dios una parte de los frutos de las cosechas y del ganado, diciendo: "Esto pertenece a Dios" --o eso alegan ellos [falsamente] -- "y esto es para aquellos seres que, estamos convencidos, son partícipes en la divinidad de Dios." Pero lo que es asignado a esos seres que en sus mentes asocian con Dios no les acerca a Dios --

mientras que lo que es asignado a Dios [sólo consigue] acercarlos aún más a esos seres a los que hacen partícipes de Su divinidad ¡Con que mal criterio juzgan!
(Sura 6: El ganado)

Puede que un creyente cometa diversos pecados. Sin embargo, no subyace tras ellos ninguna rebelión o intención similar de actuar en contra de Dios. Lo que hace que la idolatría sea diferente de otros pecados es que, al contrario que éstos, atribuye otro dios además de Dios e inventa mentiras en Su contra. Así, la idolatría es el mayor de los pecados. Es, en cierto sentido, una manifestación de falta de respeto a Dios.

Consecuentemente, Dios menciona en el sura “Las mujeres” que perdonará cualquier pecado excepto la idolatría:

(48) EN VERDAD, Dios no perdona que se atribuya divinidad a nada excepto a Él, pero perdona lo que es más leve a quien Él quiere: pues quien atribuye divinidad a algo junto con Dios ha urdido en verdad un enorme delito.
(Sura 4: Las mujeres)

(116) EN VERDAD, Dios no perdona que se atribuya divinidad a otros junto con Él, si bien perdona lo que es más leve a quien Él quiere: pues quienes atribuyen divinidad a otros junto con Dios se han perdido en un lejano extravío.
(Sura 4: Las mujeres)

Así, en muchas aleyas del Corán, Dios advierte a los creyentes sobre la idolatría y los disuade de cometer este gran pecado. El Corán explica con detalle el significado de la palabra idolatría:

(28) ¡OH VOSOTROS que habéis llegado a creer! Aquellos que atribuyen divinidad a otros junto con Dios no son sino impureza...
(Sura 9: El arrepentimiento)

(31) [inclinándoos] hacia Dios, [y] apartándoos de todo lo falso, sin atribuir cualidades divinas a nada excepto a Él: pues quien atribuye divinidad a algo aparte de Dios es como uno que cae del cielo --y entonces las aves se lo llevan, o el viento lo arrastra hasta un lugar lejano.
(Sura 22: La peregrinación)

(13) Y, ¡he ahí! que Luqmán habló así a su hijo, amonestándole: "¡Oh mi querido hijo! No atribuyas poderes divinos a nada junto con Dios: pues, ¡ciertamente, esa [falsa] atribución de divinidad es en verdad una ofensa enorme!
Sura 31: (Luqmán)

(110) Di [Oh Profeta]: "¡Soy sólo un mortal como todos vosotros. Me ha sido revelado que vuestro Dios es un Dios Único. Así pues, quien espere [con anhelo y temor] el encuentro con su Sustentador [en el Día del Juicio], que haga buenas obras, y que no atribuya parte en la adoración debida a su Sustentador a nadie ni a nada!"
Sura 18: Al-kahf (La Cueva)

Cualquier cosa, viva o no, que los paganos asocian a Dios no posee atributo divino alguno.

Dios dice en el Corán que estos “objetos y seres no pueden causarles daño ni beneficiarles” (Sura 10: Iunus (Jonás), 18), “seres que nada pueden crear” (Sura 10: Iunus (Jonás), 34; Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento), 191), “y que no pueden auxiliarles a ellos ni tampoco auxiliarse a sí mismos” (Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento), 192), y no pueden “guiar a la verdad” (Sura 10: Iunus (Jonás), 35). A pesar de que todos ellos son intrínsecamente débiles, los paganos crean estos “asociados a Dios”. La razón fundamental de esta actitud es el hecho de que Dios les confiere algunos de Sus atributos.

La autoridad, poder, supremacía y prosperidad de las que disfruta una persona, por ejemplo, en realidad pertenecen a Dios. A modo de prueba, Dios obsequia en esta vida a ciertas personas con algunos de Sus atributos. Atribuir todo el poder, posesiones, etc., a una persona influyente y, consecuentemente, mostrarle respeto, simplemente sería asociar a otros con Dios. Esa persona no es ni un ser divino ni nadie que tenga el poder de conseguir algo por sí misma. Llegados a este punto, apenas necesitamos mencionar que se trata únicamente de seres imaginarios que uno crea en su mente. En el Corán esto se describe así:

(66) ¡OH, EN VERDAD, de Dios son quienes existen en los cielos y quienes existen en la tierra! ¿Qué es, pues, lo que siguen --quienes invocan en vez de Dios, a seres a los que hacen partícipes en Su divinidad? Siguen tan sólo las suposiciones [de otros], y ellos mismos no hacen sino conjeturar.

Sura 10: Iunus (Jonás)

Una persona que adora otra cosa que no sea Dios vivirá para lamentar su tardanza en comprender que aquello que le asociaba no contaba con virtud alguna. Esas divinidades que ellos, en esta vida, preferían a Dios les conducirán a un gran sufrimiento en el Más Allá. Esas divinidades son también la razón principal por la que los paganos creen que Dios (que cuenta en exclusiva con el poder, honor y gloria, y que es el único que se puede tomar como Protector) es su enemigo. En el Día del Juicio Final, su destino será el narrado en las siguientes aleyas:

(28) Pues, un Día les reuniremos a todos, y entonces diremos a los que [en vida] atribuían divinidad a otros junto con Dios: "¡Quedaos donde estáis, vosotros y esos [seres y poderes] a los que solíais hacer partícipes en la divinidad de Dios!" --pues para entonces les habremos separado a unos de otros. Y los seres a quienes hacían partícipes en la divinidad de Dios dirán [a los que les habían adorado]: "No era a nosotros a quienes solíais adorar; (29) y nadie es mejor testigo que Dios entre nosotros y vosotros de que, ciertamente, éramos inconscientes de vuestra adoración [a nosotros]."

(30) Allí verá cada ser humano claramente lo que ha hecho en el pasado; y todos serán devueltos a Dios, su verdadero Señor Supremo, y su falsa imaginería les habrá abandonado.

Sura 10: Iunus (Jonás)

(73) Y luego se les preguntará: "¿Dónde están ahora esos [poderes] a los que atribuíaís divinidad (74) junto con Dios?"

Responderán: "¡Nos han abandonado –o, mejor dicho, lo que antaño invocábamos no existía en absoluto!"

[Y se les dirá:] "Así deja Dios que se extravíen los que niegan la verdad:

Sura 40: Gáfir (Que Perdona)

El Corán define el fin de los paganos como sigue:

(84) Y entonces, cuando vieron [claramente] Nuestro castigo, dijeron: "¡Creemos en el Único Dios, y renegamos de toda creencia en aquello a lo que atribuíamos parte en Su divinidad!"

(85) Pero su fe, una vez que vieron Nuestro castigo, no podía servirles de nada --tal es el proceder de Dios que ha regido siempre para Sus criaturas--: y así, se vieron perdidos entonces los que habían negado la verdad.

Sura 40: Gáfir (Que Perdona)

Dificultad / extravío / prueba (Fitnah)

Como en español, y en cualquier otro idioma, en árabe existen palabras con diversas connotaciones.

La palabra “fitnah”, el equivalente a “dificultad”, tiene en árabe más de un significado.

“Fitnah” es, ante todo, el proceso por el cual se limpia el oro de impurezas. Sin embargo, tal y como se usa en el Corán, implica los procesos a través de los cuales se separa a los creyentes de los incrédulos o hipócritas. Dichos procesos tienen una característica básica: pueden llevar a alguien por el mal camino. En resumen, el hecho de que alguien sea guiado por el buen o mal camino durante estas pruebas depende enteramente de la actitud que asuma hacia la religión. La plegaria del profeta Moisés (la paz y las bendiciones de Dios sean con él) habla de esta característica del “fitnah”. La aleya dice:

(155) Y Moisés escogió a setenta hombres de su pueblo para que acudieran [a pedir perdón] en el encuentro fijado por Nosotros. Entonces, cuando fueron presa de un violento temblor, suplicó:

"¡Oh Sustentador mío! Si hubieras querido, les habrías hecho perecer antes, y a mí [con ellos]. ¿Vas a hacernos perecer por lo que han hecho los necios entre nosotros? [Todo] esto es sólo una prueba Tuya, mediante la cual extravías a quien quieres y guías a quien quieres. Tú eres nuestro protector: ¡perdónanos y ten misericordia de nosotros --pues Tú eres el mejor perdonador!

Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

Muchas aleyas dan a entender que la tierra es un lugar de prueba y que se examinará la fe del hombre para comprobar si de verdad cree o no:

(2) ¿PIENSAN LOS HOMBRES que [sólo] con decir: "Hemos llegado a creer", se les va a dejar en paz, y que no serán puestos a prueba?

(3) Y en verdad pusimos a prueba a los que vivieron antes que ellos; y así, [también, serán probados los que ahora viven: y] Dios ciertamente tendrá constancia de quienes son los veraces, y ciertamente tendrá constancia de quienes están mintiendo.

Sura 29: Al-Aankabut (La Araña)

En otra aleya se explica que se trata de una prueba de dos clases diferentes:

(35) Todo ser humano ha de saborear la muerte; y os ponemos a prueba tentándoos [a todos] por medio de lo malo y lo bueno [de esta vida]: y todos habréis de retornar a Nosotros.

Sura 21: Al-Anbiya' (Los Profetas)

Si un individuo cumple con las leyes de Dios, aunque sea propietario de un número considerable de posesiones y viva en unas circunstancias muy favorables, en realidad se siente más cerca de Él. Pero si no gasta de lo que tiene con el fin de obtener Su favor, puede que se extravíe. Dicha persona no supera entonces la prueba y “sufrir una pérdida manifiesta” en el Más Allá.

Del mismo modo, se pueden citar los problemas, preocupaciones, enfermedades, la pérdida de la casa o de la familia como pruebas a las que se puede enfrentar una persona. La reacción que tenga ante dichas pruebas revelará si se trata de un verdadero creyente o no. La actitud de un creyente nunca se altera ante los problemas. Rebelarse, desesperarse, perder la esperanza o angustiarse ante duras experiencias indica que la persona en cuestión tiene poca fe.

Un creyente es siempre consciente de que todo lo que pasa es por deseo de Dios. Por tanto, pone su fe en Él y encara incluso los problemas más graves con madurez. La pérdida de cualquier propiedad nunca le afecta, puesto que no permite que le controlen las pasiones mundanas. Sabe que es la actitud que agrada a Dios.

Dificultad (Fitnah): Desviarse del camino recto.

Dios diseña algunos incidentes para revelar la actitud de los incrédulos. Algunas aleyas del Corán relatan este hecho. Una de ellas dice:

(53) Pues es así como probamos a unos hombres por medio de otros --para que lleguen a preguntar: "¿Es, pues, a esos a quienes Dios ha favorecido prefiriéndoles a nosotros?" ¿No sabe bien Dios quienes [Le] son agradecidos?

Sura 6: Al-Anaam (El Ganado)

Otra aleya similar relata:

(52) Pero siempre que mandamos antes de ti a un enviado o a un profeta, y éste concebía esperanzas [de que sus advertencias serían escuchadas], Satán ponía en entredicho sus propósitos reales: pero Dios anula los infundios de Satán; y Dios hace Sus mensajes claros por y en sí mismos --pues Dios es omnisciente, sabio.

(53) [Y Él permite que surjan dudas] para hacer que los infundios de Satán [contra Sus profetas] sirvan de prueba a todos aquellos en cuyos corazones hay enfermedad y todos aquellos cuyos corazones están endurecidos: pues, ciertamente, los que [así] pecan [contra sí mismos] están en un profundo error.

Sura 22: Al-Hach (La Peregrinación)

En la aleya siguiente se comenta cómo en algunos casos se les dota de propiedades a las personas para ponerlas a prueba:

(131) Y no dirijas tu mirada [con anhelo] hacia ese esplendor mundano que hemos permitido disfrutar a tantos otros para así ponerles a prueba: pues el sustento con el que tu Sustentador [te] provee es mejor y más duradero.

Sura 20: Ta Ha (Oh Hombre)

Estas pruebas se crean, más que para evaluar la fe de los hombres, para comprobar la rebelión de algunos de ellos, así como para descubrir la verdad acerca de los mismos. Esto se explica en otra aleya:

(55) Que sus riquezas o [la felicidad que puedan obtener de] sus hijos no provoquen tu admiración: Dios quiere sólo castigarles por medio de ello en esta vida y [hacer] que sus almas partan mientras [siguen aún] negando la verdad.

Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)

Dios dice en el Corán que ha dejado que algunas personas se extravíen:

(23) ¿HAS CONSIDERADO alguna vez a ese [tipo de hombre] que hace de sus deseos su dios, y a quien Dios [entonces] ha dejado que se extravíe, sabedor [de que su mente está cerrada a la guía], y ha sellado su oído y su corazón, y ha puesto sobre sus ojos un velo? ¿Quién podría guiarle [entonces,] después de [haber sido abandonado por] Dios? ¿No vais, pues, a recapacitar?

Sura 45: Al-Yáziya (Arrodillada)

No hay otro recurso para aquellos que Dios ha extraviado:

(88) ¿Cómo, pues, podéis estar indecisos acerca de los hipócritas, cuando Dios les ha repudiado por su conducta culpable? ¿Queréis acaso guiar a quienes Dios ha dejado en el extravío --siendo así que a quien Dios deja que se extravíe no podrás tú encontrarle camino?

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

Desviarse por causa de las dificultades (fitnah).

Por lo anteriormente dicho, sabemos que las dificultades (fitnah), en ciertos casos y momentos, pueden hacer que la gente se extravíe. El Corán nos recuerda reiteradamente las historias de gentes que se extraviaron en el pasado. Por ejemplo, cuando Moisés estuvo lejos de su pueblo, siguieron a Camiri, que hizo una estatua de un becerro, y la adoraron. Esto se refleja en el Corán como “conducir al extravío”:

(85) Dijo: "Pues [sabe que], ciertamente, hemos puesto a prueba a tu pueblo durante tu ausencia, y el samaritano les ha extraviado."

Sura 20: Ta Ha (Oh Hombre)

(88) Pero luego, [--dijeron a Moisés -- el samaritano] les había hecho [con el oro fundido] la efigie de un becerro que emitía un mugido; y entonces dijeron [entre ellos]: "¡Este es vuestro dios, y el dios de Moisés --pero él ha olvidado [su pasado]!"

(89) ¿No veían acaso que [esa cosa] no les daba ninguna respuesta, y no tenía poder para dañarles ni beneficiarles?

(90) Y, en verdad, ya antes [del regreso de Moisés] les había dicho Aarón: "¡Oh pueblo mío! ¡Sólo estáis siendo tentados al mal por medio de este [ídolo] --pues, ciertamente, vuestro [único] Sustentador es el Más Misericordioso! ¡Seguidme, pues, y obedeced mi orden!"

Sura 20: Ta Ha (Oh Hombre)

Otra aleya confirma que las dificultades (fitnah) conducen a los incautos al extravío:

(5) y [un día] tú verás, y verán esos [que ahora se burlan de ti], (6) quién de vosotros estaba faltó de juicio.

(7) Ciertamente, sólo tu Sustentador sabe bien quién se ha extraviado de Su camino, y sólo Él sabe bien quienes han encontrado el camino recto.

Sura 68: Al-Qalam (La Pluma)

Dificultades (Fitnah) como prueba.

La actitud que uno adopta en tiempo de dificultad es una manera de sentirse más cerca de Dios. La dificultad (fitnah) es sin duda la manera en que un creyente demuestra su perseverancia y compromiso hacia Dios y es una forma de alcanzar la madurez personal a Sus ojos.

Por ejemplo, la guerra total es una dura experiencia. Sin importar las circunstancias, los creyentes (y sólo los creyentes) muestran la actitud que se detalla en el Corán:

(22) Y [así,] cuando los creyentes vieron a [los ejércitos de] la Coalición [avanzando hacia ellos], dijeron: "¡Esto es lo que Dios y Su Enviado nos han prometido!" --y: "¡Dios y Su Enviado han dicho la verdad!" --y esto no hizo sino aumentar su fe y su sumisión a Dios.

Sura 33: Al-Ahsab (La Coalición)

(173) aquellos que fueron advertidos por la gente: "La gente se ha reunido contra vosotros; ¡así que temedles!" --pero esto no hizo sino aumentar su fe, y dijeron: "¡Dios nos basta y que excelente protector es!"

(Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

Los creyentes, sin importar lo duro de la prueba, siempre se comportan de manera que agrade a Dios.

Lo que para los creyentes es una dicha y un bien puede ser un motivo de extravío para los incrédulos. Las aleyas siguientes apuntan hacia otra prueba que tiene que ver con el número de ángeles del infierno. Lo que se convierte en motivo de extravío para los incrédulos, pueden ser buenas noticias para los creyentes y que refuerce su fe. Esto se relata como sigue:

(30) Sobre él hay diecinueve [poderes].

(31) Y no hemos dispuesto que velen sobre el fuego [del infierno] sino poderes angélicos; y no hemos hecho de su número sino una prueba para los que se empeñan en negar la verdad --para que aquellos a quienes se dio la revelación con anterioridad se convenzan [de la autenticidad de esta escritura divina]; y los que han llegado a creer [en ella] se afirmen aún más en su fe; y para que aquellos a quienes se dio la revelación con anterioridad y los que creen [en esta] se vean libres de toda duda; y para que aquellos en cuyos corazones hay enfermedad y los que niegan rotundamente la verdad lleguen a preguntar: "¿Qué quiere [vuestro] Dios dar a entender con esta parábola?"

Así extravía Dios a quien quiere [extraviarse], y guía a quien quiere [ser guiado].

Y nadie conoce las fuerzas de tu Sustentador sino Él: y todo esto no es sino un recordatorio para los seres humanos.

Sura 74: Al-Muddazzir (El Arropado)

El esfuerzo por conducir a la gente hacia el extravío (fitnah)

Algunas personas concentran todos sus esfuerzos en hacer que los creyentes se extravíen. Su objetivo principal consiste en hacer que adopten su irracional modo de pensar y sus creencias. El Corán nos informa de que, a lo largo de la historia, se llevaron a cabo agresiones contra todos los creyentes con dicho fin. Todos estos ataques se planearon para debilitar el compromiso de los creyentes con las obligaciones impuestas por el Corán. Dios afirma que los creyentes tendrán dificultades (fitnah) si siguen esos planes:

(73) Y, CIERTAMENTE, [quienes se han extraviado] se esfuerzan por apartarte de toda [la verdad] que te hemos inspirado, [Oh Profeta,] a fin de hacer que inventes algo distinto en Nuestro nombre --en cuyo caso sin duda te tomarían por amigo suyo.

Sura 17: Al-Isra' (El Viaje Nocturno)

(49) Así pues, juzga entre los seguidores de revelaciones anteriores de acuerdo con lo que Dios ha hecho descender y no sigas sus erróneas opiniones; y guárdate de ellos, no sea que te aparten con engaño de algo de lo que Dios ha hecho descender sobre ti. Y sabe que si se apartan [de Sus preceptos] es porque es voluntad de Dios afligirles [así] por algunas de sus ofensas: pues, ciertamente, gran número de gentes son en verdad perversas.

Sura 5: Al-Ma'ida (El Ágape)

(161) pues, en verdad, ni vosotros [que blasfemáis] ni los objetos de vuestro culto, (162) podéis hacer que alguien caiga en vuestra tentación (163) salvo a aquel que se precipita al fuego abrasador [por su propia voluntad].

Sura 37: As-Saffat (Los Alineados en Filas)

Causar extravío (fitnah) y su recompensa en el Corán.

En la sura “La vaca” (Al-Baqara), aleyas 191 a 217, Dios establece que el extravío (fitnah) es “peor que una matanza”. Para comprender mejor la palabra fitnah con el significado de ofensa, sería útil examinar el caso de “matar a un hombre”, un crimen que aparece descrito en el Corán. La aleya que lo explica dice:

(93) Pero quien mate intencionadamente a otro creyente tendrá por retribución el infierno y en él permanecerá; sufrirá la condena y el rechazo de Dios y Dios le preparará un castigo terrible.

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

En realidad, aquí la palabra “fitnah” tiene otro significado distinto al de “dificultad”. Se utiliza para todas las acciones que hacen que el hombre se extravíe.

El Corán hace mención especial de los hipócritas como los que “causan extravío”. Dios nos informa de que los hipócritas practican muchas formas de extravío (fitnah), básicamente tratan de evitar que los creyentes se impliquen en guerras, urden planes contra el mensajero y los creyentes e intentan hacer que pierdan el compromiso adquirido.

Los hipócritas malinterpretan las aleyas, o más bien distorsionan su interpretación, y sólo las acatan si les resultan de algún provecho. Los creyentes, por el contrario, adoptan una actitud totalmente diferente: demuestran una sumisión absoluta bajo cualquier circunstancia.

(7) Él es quien ha hecho descender sobre ti esta escritura divina, en la que hay mensajes que son claros por, y en sí mismos --que son la esencia de la escritura divina- junto con otros que son alegóricos. Pero aquellos cuyos corazones tienden a desviarse de la verdad van tras esa parte de la escritura divina que ha sido expresada en alegoría, buscando [lo que habrá de crear] confusión, y queriendo [llegar a] su significado último [de una forma arbitraria]; pero su significado último sólo Dios lo conoce. De ahí que aquellos que están profundamente arraigados en el conocimiento digan:

"Creemos en ella; toda [la escritura divina] proviene de nuestro Sustentador --aunque sólo los dotados de perspicacia tienen esto presente.

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

La principal característica de los hipócritas es su indulgencia ante el extravío (fitnah). El término árabe para “hipócrita” es “munafiq”, que significa “el que crea división”. Dividir a los creyentes es “fitnah” y un gran pecado. Existen aleyas del Corán que establecen que los hipócritas intentan practicar el extravío (fitnah) y sembrar discordia entre los creyentes:

(47) Si esos [hipócritas] hubieran salido con vosotros, [Oh creyentes,] no os habrían aportado sino corrupción y habrían ido de un lado para otro entre vosotros, tratando de

sembrar discordia, porque hay entre vosotros quienes les habrían prestado atención: pero Dios conoce bien a los malhechores.

Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)

(14) Si su ciudad hubiera sido tomada por asalto, y [sus enemigos] les hubieran pedido que apostataran, [los hipócritas] lo hubieran hecho sin mucha tardanza --

Sura 33: Al-Ahsab (La Coalición)

(48) Ciertamente, ya antes de esto habían intentado sembrar discordia y tramaron toda clase de intrigas contra ti [Oh Profeta,] hasta que la verdad fue revelada y se hizo manifiesta la voluntad de Dios, a despecho de ellos.

Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)

Si los creyentes descubren las intenciones de los hipócritas en contra del Mensajero de Dios y de ellos mismos, intentarán convencerlos de su inocencia. Intentarán hacer que tal felonía parezca algo insignificante. Ciertamente temen a los creyentes y a su castigo, así que se comportan como si nunca hubiesen cometido una ofensa. Además, piden a los creyentes que no les traten como a otros hipócritas y demandan que no se rompan sus relaciones con ellos.

(49) Y entre ellos hubo [más de uno] que dijo: "¡Concédeme permiso [para quedarme], y no me impongas una prueba demasiado dura!" Ciertamente que [por hacer tal petición] ya habían [fallado la prueba y habían] sucumbido a la tentación: y, ¡ciertamente, el infierno cercará a los que se niegan a aceptar la verdad!

Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)

La aleya asegura que los hipócritas son mentirosos y están implicados en el extravío (fitnah) igual que otros. Dios avisa a los creyentes de que no se dejen llevar por sus engaños.

Los incrédulos y los hipócritas sufrirán el más doloroso de los castigos en el infierno como recompensa por el extravío (fitnah) que han causado. Esto se relata como sigue:

(14) [y se les dirá:] "¡Saboread vuestra prueba! ¡Esto es lo que con tanto apremio exigíais!"

Sura 51: Ad-Dariyat (Los Vientos Que Arrastran)

La polémica entre los creyentes crea extravío (fitnah)

La opresión prevalecerá en la tierra a menos que los creyentes se protejan unos a otros. Este hecho se constata en la siguiente aleya:

(73) Y, aún así, [recordad que] los que se obstinan en negar la verdad son aliados unos de otros; y salvo que actuéis de igual forma [entre vosotros], reinará en la tierra la opresión y una gran corrupción.

Sura 8: Al-Anfal (El Botín)

Los creyentes se comportan con precaución, teniendo cuidado de no verse involucrados en ningún asunto que pueda fomentar la opresión. Ciertas actitudes y

comportamientos, aunque no sean intencionados, pueden ser causa de tal injusticia. Como se menciona en la aleya anterior, el no protegerse los unos a los otros o el permitir que surjan discusiones entre los creyentes pueden ser causa de opresión, en cuyo caso la responsabilidad también será de éstos. Por tanto, los verdaderos creyentes ponen mucho cuidado en consolarse, cuidarse y protegerse los unos a los otros.

Las causas del extravío (fitnah)

En el Corán, Dios, el Creador del hombre, nos informa en detalle de cómo se debe conducir uno en la vida. Si el individuo sigue sus propios deseos en este mundo, es muy probable que ponga éstos y sus propias expectativas por encima de su obligación de agradar a Dios. Así, mostrará una actitud descuidada en contentar a Dios y hacia los beneficios del Islam. En tal caso, se puede esperar de dicho individuo que no preste mucha atención a la hora de cumplir con los límites establecidos por Dios.

Dios recuerda reiteradamente al hombre que este mundo es un lugar transitorio y un escenario de prueba. Sabiendo esto, aún hay gente que lo ve como algo eterno y vuelven la espalda a la vida después de la muerte.

Cualquiera que rehúse abrazar el Corán como guía está destinado a tener ambiciones en esta vida. Por tanto, es propicio a sufrir grandes preocupaciones por todo lo que se refiere a su vida cotidiana. En la siguiente aleya se hace mención de los bienes y los hijos como causa de extravío (fitnah):

(15) Vuestros bienes y vuestros hijos son sólo una prueba y una tentación, mientras que junto a Dios hay una magnífica recompensa.

Sura 64: At-Tagabun (Pérdida Y Ganancia)

Aquí, llama la atención la utilización del término “prueba”, aunque la palabra “fitnah” tiene otras connotaciones en árabe. Al fingir que no se comprende la tarea principal del hombre en esta vida, la gente se deja llevar por falsos objetivos y los toman por la “ley de este mundo”. Debido al adoctrinamiento de una sociedad ignorante, las personas creen que el casarse, tener hijos y posesiones son una inmutable ley de vida. La mayoría de ellas evidencia un gran interés por casarse, tener posesiones e hijos, mientras que permanecen bastante indiferentes al hecho de cumplir con las obligaciones impuestas por Dios y observar Sus límites.

El criterio que crea la necesidad de tener hijos también aparece en el Corán. Consecuentemente, se obedece a tal intención no simplemente por costumbre, sino para agradar a Dios. La plegaria de la mujer del profeta Imran (la paz y las bendiciones de Dios sean con él) se toma como ejemplo de lo dicho:

(35) cuando una mujer de [la Casa de] Imrán dijo: "¡Oh Sustentador mío! Hago el voto de ofrecerte lo que hay en mi vientre, para que se dedique exclusivamente a Tu servicio. ¡Acéptamelo! ¡Ciertamente, Tú eres quien todo lo oye, quien todo lo sabe!"

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

El Corán relata plegarias similares de los profetas y conduce a los creyentes por el buen camino:

(38) En ese mismo lugar, Zacarías invocó a su Sustentador, diciendo: "¡Oh Sustentador mío! Otórgame [también a mí], de Tu gracia, el regalo de una descendencia buena; pues, ciertamente, Tú escuchas todas las plegarias."

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

La plegaria de Abrahán es como sigue:

(128) "¡Oh Sustentador nuestro! ¡Haz que estemos sometidos a Ti, haz de nuestra descendencia una comunidad sometida a Ti, muéstranos nuestros ritos de adoración y acepta nuestro arrepentimiento: pues, ciertamente, sólo Tú eres el Aceptador de Arrepentimiento, el Dispensador de Gracia!

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

También los bienes materiales hacen que una persona obtenga la misericordia de Dios y su salvación eterna, siempre que se utilicen por causa de Dios y en interés de la religión. De otro modo, serían "fitnah". La actitud del profeta Salomón hacia las posesiones establece un ejemplo para todos los creyentes. En vez de evitar tener posesiones, los creyentes las toman como un modo de recordar la palabra de Dios. La conducta de Suleimán se relata así en el Corán:

--(31) [y aun] cuando le fueron mostrados, al atardecer, unos veloces corceles de raza, (32) dijo: "¡En verdad, he llegado a amar el gusto por lo bueno porque me hace recordar a mi Sustentador!" – [y repetía esas palabras mientras los corceles se alejaban a la carrera,] hasta perderse tras el velo [de la distancia --y entonces ordenó], (33) "¡Traédmelos!" –y palmeaba [afectuosamente] sus patas y sus cuellos.

Sura 38: (Sad)

Dios expone a los creyentes otras advertencias en el Corán sobre las posesiones y los hijos. Es esencial una vigilancia constante para evitar este "fitnah", tal y como revela la aleya siguiente:

(9) ¡OH VOSOTROS que habéis llegado a creer! No dejéis que vuestros bienes o vuestros hijos os distraigan del recuerdo de Dios: pues quien tal haga --¡esos, precisamente, son los perdedores!

Sura 63: Al-Munafiqún (Los Hipócritas)

Ni la riqueza ni los hijos que tengan en este mundo aseguran escapar de un desastroso final, a menos que se empleen en agradar a Dios.

(17) Ni sus bienes ni sus hijos les servirán de nada frente a Dios: ¡esos son los que están destinados al fuego, en el que morarán!

Sura 58: Al-Muyádala (La Que Argumenta)

Opresión, tormento y carga.

El Corán también se refiere a la opresión, el tormento y la carga como “fitnah” (pruebas).

(83) Pero sólo una minoría de su pueblo declaró su fe en Moisés, [mientras que los otros se contuvieron] por miedo a Faraón y a sus propios dignatarios, no fueran a perseguirles: pues, en verdad, Faraón era poderoso en el país y era, en verdad, dado a cometer excesos.

Sura 10: Iunus (Jonás)

(10) Realmente, a quienes persiguen a los creyentes y a las creyentes, y luego no se arrepienten, les aguarda el castigo del infierno: ¡si, les aguarda el castigo del fuego!
Sura 85: Al-Buruch (Las Grandes Constelaciones)

(49) Así pues, juzga entre los seguidores de revelaciones anteriores de acuerdo con lo que Dios ha hecho descender y no sigas sus erróneas opiniones; y guárdate de ellos, no sea que te aparten con engaño de algo de lo que Dios ha hecho descender sobre ti. Y sabe que si se apartan [de Sus preceptos] es porque es voluntad de Dios afligirles [así] por algunas de sus ofensas: pues, ciertamente, gran número de gentes son en verdad perversas.

Sura 5: Al-Ma'ida (El Ágape)

En sus plegarias para evitar la opresión de los incrédulos, los creyentes utilizan de nuevo la palabra “fitnah” (prueba / objeto de persecución):

(85) A lo cual respondieron: "¡En Dios hemos puesto nuestra confianza! ¡Oh Sustentador nuestro, no permitas que seamos objeto de persecución por parte de la gente malvada,

Sura 10: Iunus (Jonás)

(5) ¡Oh Sustentador nuestro! ¡No permitas que seamos objeto de persecución por parte de aquellos que están empeñados en negar la verdad! ¡Y perdónanos nuestros pecados, Oh Sustentador nuestro: pues sólo Tú eres todopoderoso, realmente sabio!"

Sura 60: Al-Mumtahana (La Examinada)

También el Corán menciona la angustia, los desastres y las catástrofes como “fitnah” (prueba):

(126) ¿Es que no ven que son probados continuamente? Y, no obstante, no se arrepienten y no se acuerdan [de Dios];

Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)

Las dos facetas del alma

El “alma” (“nafs” en árabe) se utiliza normalmente en el Corán con el significado de “ego, el yo” o “la personalidad de cada uno”.

En el Corán, Dios explica las dos facetas del alma: una que inspira las acciones inmorales y pecaminosas, y el otro que protege contra las inculcaciones del mal. Tal y como el Corán deja claro en el sura “El sol” (Ash-Shams):

(7) ¡Considera al ser del hombre, y cómo está formado con arreglo a su función, (8) y cómo está imbuido de flaquezas morales y también de conciencia de Dios!

(9) Dichoso será, en verdad, quien purifique este [ser], (10) y realmente perdido estará quien lo cubra [de oscuridad].

Sura 91: Ash-Shams (El Sol)

La información que estas aleyas proporcionan con respecto al alma resulta de gran importancia: en el proceso de creación del hombre, Dios inspira la maldad en el alma humana. La maldad (“fucur” en árabe) significa “hacer trizas los límites de la rectitud”. Como término religioso significa “cometer pecados e instigar a la rebelión, a decir mentiras, a la desobediencia, a la transgresión, al adulterio, a la corrupción moral, etc.”.

Además de la parte pecaminosa del alma, sabemos por la sura “El sol” (Ash-Shams”) que Dios también inspiró en el alma una conciencia, es decir, el sentido de lo que está bien y lo que está mal. En la segunda parte de la aleya observamos que alguien que acepta sinceramente la maldad de su alma y la purifica con la guía de la inspiración de Dios, alcanzará la salvación para toda la eternidad. En efecto, ésta es una salvación cierta y verdadera, que se gana la aprobación, misericordia y la gloria de Dios. Por otro lado, aquellos que fracasan al expulsar la maldad de sus almas se enfrentarán a un espantoso final.

Llegados a este punto, se puede sacar una importante conclusión: cada alma tiene el mal en sí misma y el único modo de purificarla es aceptar este hecho y cumplir con los límites impuestos por Dios con Su ayuda.

Aquí es donde se pone de manifiesto una de las principales diferencias entre los creyentes y los incrédulos. Sólo las enseñanzas coránicas proporcionan un entendimiento interior del lado pecaminoso del alma y la manera de remediarlo. Identificar la parte malvada del alma y purificarla son características de la verdadera religión y de los mensajeros que la comunicaron.

La aleya 87 del sura “La vaca” (Al-Baqara) se dirige a los judíos de la siguiente manera: “... [Sin embargo,] ¿no es cierto que cada vez que llegaba a vosotros un

enviado con algo que no era de vuestro agrado os mostrabais altivos, desmintiendo a algunos de ellos y a otros dándoles muerte?”.

Tal y como sugiere la aleya, los incrédulos simplemente se rinden al mal que existe en sus almas y de este modo siempre cuestionan la verdadera religión y sus mensajeros. Estos individuos son incapaces de salvar sus almas de la codicia, como se explica en la sura “El sol” (Ash-Shams).

Por el contrario, los creyentes son conscientes de la existencia y la unidad de Dios. Como le temen, tienen cuidado de observar Sus límites. Siempre les guía la inspiración de Dios. Nunca se rinden al mal que hay en sus almas, no lo esconden sino que lo descubren y se guardan de él tal y como Dios inspira. Las palabras del profeta José (la paz y las bendiciones de Dios sean con él) guían a los creyentes hacia la conducta recta deseable: (53) **Aún así, no pretendo exculparme a mí mismo: pues, ciertamente, el corazón del hombre [le] incita sin duda al mal, y sólo se salvan aquellos sobre los que su Sustentador derrama Su gracia. ¡Ciertamente, mi Sustentador es indulgente, dispensador de gracia!"** (Sura 12: Iusuf (José)). Sabiendo que el alma siempre es propensa al mal, un creyente debería ser siempre consciente de ello y estar alerta contra las malas acciones en las que su alma se puede ver envuelta.

Lo anteriormente expuesto nos da una idea clara de lo que es la parte “malvada” del alma. Sin embargo, el alma también está abierta al bien, es decir, a la inspiración de Dios. Esta inspiración hace que una persona reflexione y evite que su alma se rinda ante los bajos instintos. Esta inspiración que conduce al hombre hacia la rectitud, esta facultad de juzgar entre el bien y el mal se denomina comúnmente “conciencia”.

La conciencia es un marcador infalible dentro del alma humana, que llama continuamente al hombre hacia la rectitud. Por esa razón, la conciencia es, en cierto sentido, el susurro de la voz de Dios. Si una persona escucha esta voz y se aferra a los principios básicos del Corán, siempre se conducirá por el camino recto.

En tanto en cuanto el individuo siga la voz de su conciencia, se convertirá en un modelo que hace alarde de los atributos de Dios a través de su personalidad. Dios es infinitamente compasivo y misericordioso, una persona que se somete a Él también tendrá compasión hacia los demás. Dios es infinitamente inteligente, así que un creyente que Le sirva también será inteligente. Cuanto más cerca se sienta de Dios y más se someta a Él, más puro se hará en presencia de Dios:

(7) [Y,] en verdad, los que han llegado a creer y hacen buenas obras—ésos, precisamente, son lo mejor de todas las criaturas.

Sura 98: Al-Baiyina (La Evidencia De La Verdad)

La conciencia humana funciona de acuerdo con los mandatos de Dios. Sin embargo, los criterios de la conciencia que aparecen en el Corán son bastante diferentes de los fijados por la sociedad. Ejemplos típicos que reflejan cómo entiende la sociedad el término “conciencia” pueden ser alimentar a un perro callejero o dar limosna a un mendigo. Por otro lado, la conciencia de un creyente demanda una completa obediencia a los mandatos y prohibiciones del Corán.

Además, uno comprende y pone en práctica los pormenores de muchas cuestiones establecidas en términos generales en el Corán con la guía de su conciencia.

Por ejemplo, Dios ordena al hombre gastar de lo que no necesita. El individuo puede determinar el alcance de sus necesidades gracias únicamente a su alma. Alguien a quien le falta la sensibilidad de la conciencia sin duda no puede hacer un juicio correcto de sus necesidades y no puede cumplir con los mandatos de Dios de la mejor manera posible.

En el transcurso del día a día, una persona se enfrenta continuamente a situaciones que requieren que elija. Pero sólo una de las elecciones satisfecerá a Dios. Los creyentes son responsables de hacer la elección correcta, la elección a la que les lleva el susurro de Dios. En realidad, esto es lo que en principio uno escucha antes de hacer su elección, la voz que le guía por el camino recto. Sólo entonces, en un segundo momento, entra el alma en escena desviándole hacia otras alternativas inaceptables. Llegado a este punto, el alma susurra algunas excusas para justificar las opciones condenables. El Corán da cuenta de innumerables de estas “excusas” en muchas aleyas.

Los creyentes deberían saber cómo enfrentarse a estos susurros, simplemente no mostrando interés por ellos, no escuchándolos, y siguiendo su camino, inspirado por la conciencia. Los ejemplos que aparecen en el Corán sobre la conciencia deberían llevar al hombre a meditar sobre este tema. En la siguiente aleya se relata el ansia de los creyentes por encontrar un modo de luchar:

(91) [Pero] no serán objeto de reproche los débiles, ni tampoco los enfermos, ni quienes carezcan de medios [para equiparse], si son sinceros con Dios y Su Enviado: nada hay contra los que hacen el bien, pues Dios es indulgente, dispensador de gracia. (92) Ni [serán objeto de reproche] aquellos a los que, cuando acudieron a ti [Oh Profeta, para pedirte] que les proporcionaras monturas, dijiste: "No encuentro monturas para vosotros" --[y entonces] se alejaron con los ojos llenos de lágrimas por carecer de medios para gastar [en su equipamiento].

Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)

Obviamente, luchar contra los enemigos entraña peligro. Quien decide tomar parte en una guerra es seguro que arriesga su vida o su salud. A pesar de ello, en la época de nuestro Profeta (la paz y las bendiciones de Dios sean con él), los creyentes mostraban un gran entusiasmo en luchar por la causa de Dios y, además, sufrían lo indecible si no encontraban la manera de hacerlo. De hecho, éste es un ejemplo muy llamativo de lo que es la conciencia, tal y como se explica en el Corán.

La parte pecaminosa del alma no puede, de repente, descarriar a un creyente. Más bien lo que hace es incitarle a descuidar las obligaciones que tiene para con Dios. Por medio de excusas, el alma intenta hacer vacilar el compromiso que se tiene de cumplir con los límites impuestos por Dios. La influencia del alma se hace más profunda a medida que se aplacan sus deseos. Los efectos resultantes de tal estrategia van en detrimento de la fe. Puede que incluso el creyente caiga en la incredulidad. Bajo cualquier circunstancia, se está obligado a cumplir los mandatos

de Dios y a refrenar nuestros deseos y caprichos egoístas. Así, Dios se dirige a Sus siervos:

(16) Sed, pues, todo lo conscientes de Dios que podáis, escuchad[-le] y obedeced. Y gastad en limosnas por vuestro propio bien: pues, los que están a salvo de su propia codicia (alma) --¡ésos, precisamente, alcanzarán la felicidad!

Sura 64: At-Tagabun (Pérdida Y Ganancia)

En esta aleya Dios ordena a los creyentes que Le teman, obedezcan y escuchen Su criterio. También se les requiere que gasten por Su causa, puesto que esto les salvará de “su propia codicia (alma)” y hará que logren la verdadera prosperidad. Otra aleya dice:

(40) Pero para aquel que haya temido la comparecencia ante su Sustentador, y haya refrenado su alma de los bajos deseos, (41) ¡el paraíso será, ciertamente, su morada!

Sura 79: An-Nasíat (Los Que Ascenden)

En el Corán se dice de un alma purificada de sus deseos egoístas (y que por tanto obtiene el favor y la gloria de Dios) que es “un alma sosegada”. La aleya a la que se hace alusión dice:

(27) [Pero a los justos Dios les dirá:] "¡Oh tú, alma sosegada! (28) ¡Vuelve a tu Sustentador, complacida [y] digna de [Su] complacencia: (29) entra, pues, con Mis [verdaderos] siervos – (30) sí, entra en Mi paraíso!"

Sura 89: Al-Fayr (El Alba)

Aquellos que, por el contrario, no aciertan a purificar sus almas y obtienen como recompensa el infierno están llenos de remordimiento por lo que han hecho. Este remordimiento que sienten miles de millones de personas que han vivido en la tierra es algo horrible de presenciar. Es una verdad ineludible que aguarda a los incrédulos. Se trata de un día real, tan real que Dios toma por testigo a “la voz acusadora en la conciencia del hombre” justo después del Día de la Resurrección:

(1) ¡NO! ¡Juro por el Día de la Resurrección!

(2) ¡Que no! ¡Juro por la voz acusadora en la conciencia del hombre!

Sura 75: Al-Qiyama (La Resurrección)

Los que toman como dioses a sus vanos deseos y pasiones

En el capítulo anterior analizamos las dos facetas del alma: la que inspira el mal y los bajos deseos, y la que nos protege de las inculcaciones del mal. En el Corán, la palabra “hewa” se utiliza para referirse a la parte pecaminosa del alma. “Hewa” se define como “deseo, pasión, deseo sexual, lujuria, y todos los factores internos negativos que corrompen al hombre”.

La única guía que tienen los incrédulos es esta parte negativa y malvada del alma llamada “hewa”. Satisfacer sus vanos deseos y pasiones se convierte en un modo de vida para ellos. En consecuencia, todos sus esfuerzos y facultades mentales se dirigen a satisfacer sus caprichos. Con tal disposición de ánimo, resulta casi imposible que un incrédulo comprenda las enseñanzas de la religión. El Corán narra este hecho:

(16) Y entre esos [desdichados pecadores] hay quienes [hacen como que] te escuchan, [Oh Muhammad,] pero tan pronto como abandonan tu presencia, dicen [despectivamente] a los que han comprendido [tu mensaje]: "¿Qué es lo que acaba de decir?"

Estos son aquellos cuyos corazones Dios ha sellado porque siguen [únicamente] sus pasiones –

Sura 47: Muhammad

Aquel que se rinde a la maldad de su alma recurre a ella cada vez que necesita tomar una decisión. En este sentido, los caprichos y deseos se convierten en la base para juzgar entre el bien y el mal. Resulta una clara manifestación de que la persona adora a su propia alma o, por decirlo de otro modo, a sí mismo. En el Corán se llama a este estado “hacer de sus deseos su dios”, como se dice en la siguiente aleya:

(23) ¿HAS CONSIDERADO alguna vez a ese [tipo de hombre] que hace de sus deseos su dios, y a quien Dios [entonces] ha dejado que se extravíe, sabedor [de que su mente está cerrada a la guía], y ha sellado su oído y su corazón, y ha puesto sobre sus ojos un velo? ¿Quién podría guiarle [entonces,] después de [haber sido abandonado por] Dios? ¿No vais, pues, a recapacitar?

Sura 45: Al-Yáziya (Arrodillada)

En el Corán, el que se deja guiar por sus pasiones y deseos, y por tanto carece de una mente sana capaz de razonar, se caracteriza por estar “ciego y sordo”. Por el contrario, los creyentes están bendecidos con una mente en buen estado, con la cual

pueden juzgar entre el bien y el mal, y con un entendimiento por medio del cual tienen una plena comprensión de todo lo que ocurre a su alrededor. En las aleyas siguientes se menciona a las gentes y sociedades desprovistas de entendimiento debido a que siguen sus propios deseos:

(77) Di: "¡Oh seguidores del Evangelio! No excedáis los límites [de la verdad] en vuestras creencias religiosas; y no sigáis las opiniones erróneas de gentes que se extraviaron antes y que han extraviado a muchos [otros], y están aún extraviados del camino recto."

Sura 5: Al-Ma'ida (El Ágape)

(119) ¿Y por qué no habríais de comer de aquello sobre lo que se ha mencionado el nombre de Dios, cuando Él os ha detallado claramente lo que os está prohibido [comer] a menos que os veáis obligados [a hacerlo]? Pero, ciertamente, [es precisamente en tales asuntos en los que] mucha gente extravía a otros con sus opiniones erróneas, sin [tener realmente] conocimiento. En verdad, tu Sustentador es quien mejor conoce quienes transgreden los límites de lo correcto.

Sura 6: Al-Anaam (El Ganado)

(135) ¡OH VOSOTROS que habéis llegado a creer! Sed firmes en establecer la justicia, dando testimonio de la verdad por Dios, aunque sea en contra vuestra o de vuestros padres y parientes. Tanto si la persona es rica o pobre, el derecho de Dios está por encima de los [derechos] de ambos. No sigáis, pues, vuestros propios deseos, no sea que os apartéis de la justicia: porque si alteráis [la verdad], u os evadís, ¡ciertamente, Dios está bien informado de todo cuanto hacéis!

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

(29) Pero no --los que están empeñados en hacer el mal siguen únicamente sus deseos, sin tener conocimiento alguno [de la verdad]. Y, ¿quién puede guiar a los que Dios ha dejado que se extravíen, y que no tienen [por tanto] quien les auxilie?

Sura 30: Ar-Rum (Los Bizantinos)

(71) ¡Pero si la verdad se ajustara a sus preferencias arbitrarias, los cielos y la tierra sin duda se habrían hundido en el caos, y todo cuanto vive en ellos [habría perecido hace mucho]!

¡Pero no; [en esta escritura divina] les hemos transmitido todo aquello que debieran tener presente: y de este recordatorio suyo se apartan [despreocupados]!

Sura 23: Al-Mu'minún (Los Creyentes)

(48) Y te hemos revelado a ti [Oh Muhammad] esta escritura divina, que expone la verdad, como confirmación de la verdad de lo que aún queda de revelaciones anteriores y como determinante de lo que de ello es verdadero. Juzga, pues, entre los seguidores de revelaciones anteriores de acuerdo con lo que Dios ha hecho descender, y no sigas sus erróneas opiniones en contra de lo que te ha llegado de la verdad.

A cada uno de vosotros le hemos asignado una ley y un modo de vida [distintos]. Y si Dios hubiera querido, ciertamente, os habría hecho una sola comunidad: pero [lo dispuso así] para probaros en lo que os ha dado. ¡Competid, pues, unos con otros en hacer buenas obras! Habréis de volver todos a Dios: y, entonces, Él os hará entender aquello sobre lo que discrepabais.

(49) Así pues, juzga entre los seguidores de revelaciones anteriores de acuerdo con lo que Dios ha hecho descender y no sigas sus erróneas opiniones; y guárdate de ellos, no sea que te aparten con engaño de algo de lo que Dios ha hecho descender sobre ti. Y sabe que si se apartan [de Sus preceptos] es porque es voluntad de Dios afligirles [así] por algunas de sus ofensas: pues, ciertamente, gran número de gentes son en verdad perversas.

Sura 5: Al-Ma'ida (El Ágape)

Seguir los bajos deseos e instintos hace que el individuo se ciegue ante sus faltas. Tal persona se enfrenta rápidamente al desastre eterno.

Espíritu, conciencia y alma

El Corán nos informa de que el alma cuenta con dos facetas: una que inspira el mal y las acciones pecaminosas, y otra que protege de las inculcaciones de la maldad. Esta última, la conciencia, guía al hombre hacia la rectitud, como explica el Corán. La conciencia tiene origen en el espíritu que Dios insufla en el hombre.

El sura “La postración” (As-Sachda) nos lo relata:

(7) que hace perfecto todo lo que crea.

Y así, inicia la creación del hombre de la arcilla; (8) luego hace que sea engendrado de la esencia de un líquido despreciable; (9) y luego lo forma con arreglo a su función, e insufla en él algo de Su espíritu:

Sura 32: As-Sachda (La Postración)

Todos los buenos atributos del hombre tienen origen en este alma que Dios insufla en él. Si no la oculta, puede que muestre algunos de los mejores atributos de Dios.

La conciencia del hombre es conforme a los mandatos de Dios. Dos aleyas del sura “Los bizantinos” (Ar-Rum) son bastante aclaratorias:

(29) Pero no --los que están empeñados en hacer el mal siguen únicamente sus deseos, sin tener conocimiento alguno [de la verdad]. Y, ¿quién puede guiar a los que Dios ha dejado que se extravíen, y que no tienen [por tanto] quien les auxilie?

(30) ASÍ PUES, dirige tu rostro con firmeza hacia la fe [verdadera y perenne], apartándote de todo lo falso, conforme a la disposición natural que Dios ha infundido al hombre: [pues,] no permitir que ningún cambio corrompa lo que Dios ha creado así --tal es [el propósito de] la fe verdadera y perenne; pero la mayoría de la gente no lo sabe.

Sura 30: Ar-Rum (Los Bizantinos)

Según estas aleyas, los incrédulos se extravían al seguir sus propios deseos. Por otra parte, lo que los creyentes deben hacer es seguir la religión. Dios se comunica con el hombre a través de la revelación. Esta religión ofrece un estilo de vida que se adapta mejor a la naturaleza del hombre y a su conciencia, es decir, al espíritu que Dios le ha insuflado.

Corazón, sabiduría e inteligencia

En los capítulos anteriores hemos hecho énfasis en que el alma humana cuenta con dos facetas diferentes: una que inspira el mal y las acciones pecaminosas, y otra que protege de las inculcaciones de la maldad. La sabiduría y la falta de ella se encuentran íntimamente relacionadas con estas dos facetas, puesto que el Corán nos informa de que la consecuencia de seguir los deseos y caprichos es la ignorancia. Por otro lado, ceñirse a la mejor parte del alma trae consigo la sabiduría.

Una persona que se convierte en esclava de sus deseos y caprichos y, de ese modo, no se preocupa de recordar a Dios, pierde muy pronto su sapiencia. El Corán se refiere a estas personas como (14) “gente que no razona” Sura 59: **Al-Hashr (La Concentración)**. La mayoría de la gente da por hecho que todo el mundo tiene sabiduría, siempre constante y al mismo nivel, sin que cambie con el paso del tiempo o las circunstancias. Sin embargo, existe confusión debido al uso de los conceptos “inteligencia” y “sabiduría” como sinónimos. Todos podemos ser inteligentes, pero la sabiduría sólo la posee quien tiene fe.

Sabiendo que el guiarse por el lado pecaminoso del alma hace que el hombre se vea privado de sabiduría, ¿de qué modo podríamos adquirirla? La respuesta resulta obvia: la sabiduría se adquiere cuando el hombre obedece a su conciencia, que le inspira modos de impedir que aparezca lo malo de su alma.

La sabiduría, tal y como se refiere a ella el Corán, es un principio que se experimenta en el alma. En más de una aleya existe una referencia explícita a “los corazones que adquieren sabiduría”. Consecuentemente, podemos dilucidar claramente que la verdadera sabiduría es muy diferente de la inteligencia (una mera función del cerebro). La sabiduría se halla en el corazón, en el alma del hombre. El Corán apunta al hecho de que la sabiduría está en el corazón, y que la gente que está desprovista de ella carecen de entendimiento únicamente porque sus corazones están sellados. Las siguientes son algunas aleyas relacionadas con lo dicho:

(46) ¿Acaso no han viajado por la tierra, de forma que sus corazones adquieran sabiduría, y sus oídos puedan oír? ¡Pues, ciertamente, no son los ojos los que se vuelven ciegos --sino que se vuelven ciegos los corazones que encierran los pechos!
Sura 22: **Al-Hach (La Peregrinación)**

(179) Y ciertamente hemos destinado al infierno a muchos seres invisibles y hombres que tienen corazones con los que no comprenden la verdad, ojos con los que no ven y oídos con los que no oyen. Son como el ganado --¡que va! son aún menos conscientes del camino recto: ¡ellos, precisamente, son los [realmente] inconscientes!
Sura 7: **Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)**

(87) Preferían quedarse con los que quedaban atrás --y por eso sus corazones han sido sellados, de forma que no pueden comprender la verdad.

Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)

(46) pues, hemos puesto sobre sus corazones velos que les impiden comprenderlo, y sordera en sus oídos. Y, por eso, siempre que al recitar el Qur'án mencionas a tu Sustentador como el único Ser Divino, [te] vuelven la espalda en repulsa.

Sura 17: Al-Isra' (El Viaje Nocturno)

En el Corán se afirma que sólo las personas cuyo “corazón está despierto” prestarán oído y tendrá fe.

(37) Ciertamente, en todo esto hay en verdad un recordatorio para todo aquel cuyo corazón está despierto --o sea, [aquel] que presta oído con una mente consciente --
Sura 50: (Qaf)

Por tanto, la sabiduría a la que se refiere el Corán está directamente relacionada con el corazón y el alma.

Llegados a este punto, merece la pena mencionar que la sabiduría no es algo constante sino variable. La inteligencia, una función del cerebro, no cambia si no es debido a una lesión o enfermedad mental. Todo el mundo tiene un cociente intelectual constante. Por el contrario, la sabiduría puede aumentar o disminuir, una característica íntimamente relacionada al fortalecimiento del alma y al temor de Dios (taqwa). De este modo, el individuo adquiere un criterio con el que distinguir entre el bien y el mal. Esta característica, que es del todo metafísica, se notifica al hombre en la aleya siguiente:

(29) ¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Si os mantenéis conscientes de Dios, Él os dará un criterio por el que discernir lo verdadero de lo falso, borraré vuestras malas acciones y os perdonará: pues Dios posee una generosidad infinita.

Sura 8: Al-Anfal (El Botín)

Aquel que no teme a Dios se halla completamente privado de este criterio por el que discernir lo verdadero de lo falso. Una persona puede ser muy inteligente, puede que sea un físico o sociólogo prominente, o una persona “distinguida” de la sociedad, puede haber conseguido notables logros pero, si no tiene conciencia, es seguro que carece del verdadero espíritu y, por tanto, de la verdadera sabiduría. Aunque se trate de un renombrado científico que haya descubierto los misterios del cuerpo humano, no posee el espíritu ni el entendimiento para imaginarse al Creador de ese cuerpo. En vez de expresar su asombro al contemplar las maravillas de la Creación y alabar a Dios, se elogia a sí mismo por este descubrimiento. Este científico es sin duda alguien que (23) “hace de sus deseos su dios, y a quien Dios [entonces] ha dejado que se extravíe” Sura 45: Al-Yáziya (Arrodillada).

Sin embargo, como se afirma en el sura “El trueno” (Ar-Raad), los creyentes son (28) aquellos que creen, y cuyos corazones encuentran sosiego en el recuerdo de

Dios-- pues, en verdad, en el recuerdo de Dios encuentran los corazones [de los hombres] su sosiego --:

Sura 13: Ar-Raad (El Trueno)

Por el contrario, el estado en que se encuentran los corazones de los incrédulos se describe en la aleya siguiente:

(7) Dios ha sellado sus corazones y sus oídos, y sobre sus ojos hay un velo; les espera un tremendo castigo.

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

(167) ...Aquel día estuvieron más cerca de la apostasía que de la fe, y decían con sus bocas lo que no estaba en sus corazones, pero Dios tenía pleno conocimiento de lo que trataban de ocultar.

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

Una persona inteligente puede carecer de entendimiento y de la facultad de distinguir entre el bien y el mal. Puede que dicha persona idee un invento ingenioso, puede que sea un inteligente hombre de negocios, o que destaque en política, pero carece por completo de la percepción del bien y del mal. Aunque se le notifica constantemente, permanece sordo y ciego al mensaje del Corán. Es una exteriorización manifiesta de su falta de entendimiento.

(87)"... sus corazones han sido sellados, de forma que no pueden comprender la verdad." (Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)) es una afirmación importante en el Corán, que indica la significancia del corazón en lo que se refiere al entendimiento.

En el Corán se ha dedicado un espacio considerable a analizar la relación entre el corazón y el comportamiento humano. Esta relación se puede clasificar en varios epígrafes:

Dios interviene entre el hombre y (los deseos de) su corazón.

(24) ¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Responded a la llamada de Dios y del Enviado cuando os llama a lo que habrá de daros vida; y sabed que Dios interviene entre el hombre y [los deseos de] su corazón, y que ante Él seréis congregados.

Sura 8: Al-Anfal (El Botín)

La unión entre los corazones.

(63) cuyos corazones Él ha unido: [pues,] aunque hubieras gastado todo lo que hay en la tierra, tú no habrías sido capaz de unir sus corazones: pero Dios los ha unido. En verdad, Él es todopoderoso, sabio.

Sura 8: Al-Anfal (El Botín)

(103) Y aferraos, todos juntos, al pacto con Dios y no os separéis. Y recordad las bendiciones que Dios os ha concedido: y cómo, cuando erais enemigos, unió vuestros corazones, de forma que por Su bendición habéis llegado a ser hermanos; y [cómo, cuando] estabais al borde de un abismo de fuego, os libró de él.

Así os explica Dios Sus mensajes, para que podáis hallar la guía,
Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

Impregnar los corazones.

(93) Y, he ahí, que aceptamos vuestro solemne compromiso y levantamos el monte Sinaí por encima de vuestras cabezas, [y os dijimos]: "¡Tomad con [toda vuestra] fuerza lo que os hemos dado y escuchad!"

[Pero] dicen: "Oímos, pero desobedecemos" --porque sus corazones se han llenado a rebosar de amor al becerro [de oro] por su negativa a aceptar la verdad.

Di: "¡Que malo es lo que os ordena esta [falsa] creencia vuestra --si en verdad sois creyentes!"

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

La devoción de los corazones.

(32) Esto es [algo que debéis tener presente]. Y quien honre los símbolos que Dios ha consagrado [sabrá que,] en verdad, estos [símbolos derivan su valor] de la conciencia de Dios (devoción) en los corazones [de los creyentes].

Sura 22: Al-Hach (La Peregrinación)

Corazones que deben ser reconciliados.

(60) Las ofrendas dadas por Dios son sólo para los pobres, los necesitados, los que se ocupan de ellas, aquellos cuyos corazones deben ser reconciliados, para la liberación de seres humanos de la esclavitud, [para] aquellos que están agobiados por deudas, [para toda lucha] por la causa de Dios y [para] el viajero: [esta es] una prescripción de Dios --y Dios es omnisciente, sabio.

Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)

El sosiego de los corazones.

--(28) aquellos que creen, y cuyos corazones encuentran sosiego en el recuerdo de Dios-- pues, en verdad, en el recuerdo de Dios encuentran los corazones [de los hombres] su sosiego --

Sura 13: Ar-Raad (El Trueno)

(113) Dijeron: "Queremos sólo participar de él, para que se tranquilicen nuestros corazones y saber así que nos has dicho la verdad, y para que seamos de los que dan testimonio."

Sura 5: Al-Ma'ida (El Ágape)

(54) Y [Dios anula los infundios de Satán] para que quienes están dotados de conocimiento [innato] sepan que esta [escritura divina] es la verdad venida de tu Sustentador, y que crean en ella, y que sus corazones se sometan con humildad a Él. Pues, ciertamente, Dios guía al camino recto a los que han llegado a creer
Sura 22: Al-Hach (La Peregrinación)

(126) Y Dios dispuso [que Su enviado dijera] esto sólo para que fuera una buena nueva para vosotros y para tranquilizar vuestros corazones --pues el auxilio no viene sino de Dios, el Poderoso, el Realmente Sabio
Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

La firmeza de los corazones.

(120) Y [recuerda:] de todas las historias de los profetas [antiguos] te transmitimos [sólo] aquello con lo que [queremos] dar firmeza a tu corazón: [44] pues por medio de estas [reseñas] te llega la verdad, y también una advertencia y un recordatorio para todos los creyentes.
Sura 11: (Hud)

El vacío de los corazones.

(42) Y NO PENSÉIS que Dios está desatento a lo que hacen los malhechores: sólo les concede una prórroga hasta el Día en que sus ojos se quedarán fijos de horror, (43) mientras corren confusos de un lado para otro, levantadas sus cabezas [en súplica], incapaces de apartar los ojos de lo que contemplan, y en sus corazones un vacío atroz.
Sura 14: Ibrahim (Abraham)

Infundir el terror en los corazones de los incrédulos.

(151) Infundiremos el terror en los corazones de quienes se empeñan en negar la verdad porque atribuyen divinidad a seres que asocian a Dios --[algo] para lo que Él nunca ha hecho descender autorización; y su destino es el fuego --¡que horrible morada la de los malhechores!
Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

Corazones contraídos de aversión.

(45) Y no obstante, siempre que Dios es mencionado solo, los corazones de los que no creen en la Otra Vida se contraen de aversión --mientras que cuando son mencionados esos [poderes imaginarios] aparte de Él, ¡he ahí que se llenan de gozo!
Sura 39: As-Sumar (Las Multitudes)

La inclinación del corazón.

(113) Para que los corazones de aquellos que no creen en la Otra Vida se inclinen a tales [engaños] y se complazcan en ellos y obtengan así su merecido.
Sura 6: Al-Anaam (El Ganado)

La fuente de angustia en los corazones.

(156) ¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! No seáis como quienes se empeñan en negar la verdad, que dicen de sus hermanos [que han muerto] después de haber emprendido viaje a un lugar lejano o haber salido de incursión: "Si se hubieran quedado con nosotros, no habrían muerto," o, "no les habrían matado" --porque Dios hará que esto sea una fuente de angustia en sus corazones, pues es Dios quien da la vida y da la muerte. Y Dios ve todo lo que hacéis.

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

Decir lo que no está en el corazón.

(167) y distinga a quienes están contaminados por la hipocresía, y cuando se les dijo: "Venid a combatir por la causa de Dios" --o, "Defendedos"-- respondieron: "Si supiéramos tan sólo [que habría de acabar en] combate, ciertamente os seguiríamos." Aquel día estuvieron más cerca de la apostasía que de la fe, y decían con sus bocas lo que no estaba en sus corazones, pero Dios tenía pleno conocimiento de lo que trataban de ocultar:

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

Guardar secretos en el corazón.

(118) ¡OH VOSOTROS que habéis llegado a creer! No toméis por amigos íntimos a quienes no son como vosotros. No cejan en su empeño de corromperos; desearían veros afligidos. Sus bocas han revelado ya su odio, pero lo que sus corazones ocultan es aún peor. Ciertamente, os hemos aclarado los signos [de esto], si tan sólo usarais vuestra razón.

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

Corazones que se hacen pedazos.

(110) el edificio que han construido no cesará de ser una fuente de profundo desasosiego en sus corazones hasta que sus corazones se hagan pedazos. Y Dios es omnisciente, sabio.

Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)

Corazones que se desvían.

(8) "¡Oh Sustentador nuestro! No hagas que nuestros corazones se desvíen de la verdad después de habernos guiado; y concédenos el regalo de Tu misericordia: en verdad, Tú eres el [verdadero] Dador de Regalos.

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

(117) EN VERDAD, Dios se ha vuelto en Su misericordia al Profeta, y a quienes han abandonado el ámbito del mal y a quienes han amparado y ayudado a la Fe --[todos] aquellos que le siguieron en una hora de aflicción, cuando los corazones de algunos otros creyentes casi se habían desviado de la fe.

Y de nuevo se ha vuelto a ellos en Su misericordia --pues, ciertamente, Él es muy compasivo con ellos, dispensador de gracia.

Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)

Corazones que se asemejan.

(118) Y [sólo] quienes carecen de conocimiento dicen: "¿Por que Dios no nos habla, ni se nos muestra un signo [milagroso]?" Otro tanto dijeron quienes les precedieron: sus corazones se asemejan. Ciertamente, hemos hecho claros los signos para aquellos dotados de certeza interior.

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Corazones que son adversos.

(8) ¿Cómo [podría ser de otro modo]? --cuando, si aquellos [que son hostiles a vosotros] os derrotaran, no respetarían ningún compromiso [con vosotros,] ni ninguna obligación de protegeros. Pretenden complaceros con sus bocas, pero sus corazones son adversos [a vosotros]; y la mayoría de ellos son perversos.

Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)

La fe que no entra en los corazones.

(14) LOS BEDUINOS dicen: "Hemos llegado a creer."

Di[-les, Oh Muhammad]: "No habéis llegado [aún] a creer; decid, más bien: 'Nos hemos sometido [externamente]' --pues la [verdadera] fe no ha entrado aún en vuestros corazones. Pero si obedecéis [realmente] a Dios y a Su Enviado, Él no dejará que se pierda nada de vuestras obras: pues, ciertamente, Dios es indulgente, dispensador de gracia."

Sura 49: Al-Huyurat (Las Habitaciones Privadas)

La enfermedad en los corazones.

(10) En sus corazones hay enfermedad, y por eso Dios deja que aumente su enfermedad; y les espera un penoso sufrimiento por sus continuas mentiras.

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

(52) Y sin embargo puedes ver como aquellos en cuyos corazones hay enfermedad compiten entre ellos por su simpatía diciéndose [a sí mismos]: "Tememos que la suerte nos sea adversa." Pero pudiera ser que Dios dé éxito [a los creyentes] o algún [otro] asunto de Su designio, y entonces a esos [indecisos] les remorderá la conciencia por los pensamientos que secretamente albergaron dentro de sí --

Sura 5: Al-Ma'ida (El Ágape)

(53) [Y Él permite que surjan dudas] para hacer que los infundios de Satán [contra Sus profetas] sirvan de prueba a todos aquellos en cuyos corazones hay enfermedad y todos aquellos cuyos corazones están endurecidos: pues, ciertamente, los que [así] pecan [contra sí mismos] están en un profundo error.

Sura 22: Al-Hach (La Peregrinación)

Corazones que se endurecen.

(74) Y sin embargo, después de esto, vuestros corazones se endurecieron y se volvieron como piedras, o aún más duros, porque hay piedras de las que brotan arroyos; y otras que cuando son quebradas mana de ellas el agua; y otras que se vienen abajo por temor de Dios. ¡Y Dios no está desatento a lo que hacéis!

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

(43) sin embargo, cuando la desgracia que les habíamos decretado se abatió sobre ellos, no se hicieron humildes, sino que se endurecieron sus corazones, porque Satán hizo grato a sus ojos lo que hacían

Sura 6: Al-Anaam (El Ganado)

(22) ¿Puede, entonces, [compararse a] aquel cuyo pecho Dios ha abierto a la sumisión a Él, de forma que está iluminado por una luz [que emana] de su Sustentador, [con el que es ciego y sordo de corazón]?

¡Ay, pues, de esos cuyos corazones se han endurecido al recuerdo de Dios! ¡Están, en verdad, claramente extraviados!

Sura 39: As-Sumar (Las Multitudes)

Corazones sellados.

(155) Y [les castigamos] por violar su compromiso, por negarse a aceptar los mensajes de Dios, por matar a los profetas contra todo derecho y por alardear diciendo: "Nuestros corazones están ya rebosantes de conocimiento" --¡No!, sino que Dios ha sellado sus corazones por haber negado la verdad, y [ahora] creen sólo en unas pocas cosas--;

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

(24) ¿No van, pues, a reflexionar sobre este Qur'án? --¿o es que están sus corazones cerrados con candado?

Sura 47: Muhammad

(100) ¿No les resulta obvio a aquellos que han heredado la tierra tras el paso de anteriores generaciones que, si quisiéramos, podríamos afligirles [también] a ellos por medio de sus pecados, sellando sus corazones de forma que no puedan oír [la verdad]?

Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

(7) Dios ha sellado sus corazones y sus oídos, y sobre sus ojos hay un velo les espera un tremendo castigo.

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

– (35) los que cuestionan los mensajes de Dios sin tener potestad alguna para ello: [un pecado] sumamente detestable para Dios y para aquellos que han llegado a creer. Así sella Dios todo corazón altivo, arrogante."

Sura 40: Gáfir (Que Perdona)

(41) ¡OH ENVIADO! No te aflijas por aquellos que compiten entre sí en negar la verdad: como aquellos que dicen con sus bocas, "Creemos", pero sus corazones no creen; y como aquellos seguidores del judaísmo que escuchan ávidamente cualquier falsedad, escuchan ávidamente a otra gente sin venir a ti [en busca de aclaración]. Tergiversan el sentido de las palabras [reveladas], sacándolas de su contexto y diciendo [entre ellos]: "¡Si tal o cual [enseñanza] os es dada a vosotros, aceptadla; pero si no os es dada a vosotros, poneos en guardia!"

[No te aflijas por ellos --] pues, si Dios dispone que alguien sea tentado al mal, no podrás tú obtener de Dios nada en su favor.

Esos son aquellos a quienes Dios no quiere purificar sus corazones. Sufrirán ignominia en esta vida y un terrible castigo en la Otra Vida;

Sura 5: Al-Ma'ida (El Ágape)

(74) Y LUEGO, después de él, enviamos [a otros] emisarios --cada uno a su gente-- y les trajeron todas las pruebas de la verdad; pero no estaban dispuestos a creer en algo que ya hubieran desmentido antes: así es como sellamos los corazones de quienes [acostumbran a] transgredir los límites de lo correcto.

Sura 10: Iunus (Jonás)

(101) A esas comunidades [anteriores] --algunas de cuyas historias te relatamos ahora-- les llegaron ciertamente sus enviados con todas las pruebas de la verdad; pero no estaban dispuestos a creer en algo que ya hubieran desmentido antes: así es como Dios sella los corazones de los que rechazan la verdad;

Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

(93) Sólo merecen en justicia la reprobación quienes te pidieron dispensa estando en perfectas condiciones [de ir a la guerra]. Se alegraron de quedarse con los que quedaron atrás --por eso Dios ha sellado sus corazones de forma que no saben [lo que hacen].

Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)

(46) Di: "¿Qué os parece? Si Dios os privara del oído y de la vista y sellara vuestros corazones --¿que deidad sino Dios podría devolvéroslos?"

¡Ved cómo aclaramos Nuestros mensajes-- y aún así se apartan ellos con desdén!

Sura 6: Al-Anaam (El Ganado)

Las aleyas anteriores revelan una importante realidad: la fe está ligada a la sensibilidad del corazón. Una persona que no tiene el corazón endurecido, o "sellado", ya cuenta con una tendencia a saber de Dios y a obedecerle. Cuando se le transmite el mensaje del Corán, el entendimiento de su corazón hace que vea la verdad e inmediatamente cree. Sin embargo, los incrédulos son de una naturaleza diferente. Sus corazones están sordos y "sellados". No pueden adquirir sabiduría porque sus corazones no tienen ninguna sensibilidad. En tal condición, tampoco existe la posibilidad de creer. En varias aleyas del Corán se dice a aquellos que se inclinan a la fe que crean tan pronto como escuchan el mensaje. Por el contrario, los incrédulos nunca están inclinados a la fe. Las aleyas que tratan este tema son:

(7) De hecho, la palabra [dictada por Dios] acabará haciéndose realidad para la mayoría de ellos: pues no están dispuestos a creer.

(8) Ciertamente, les hemos puesto cadenas alrededor del cuello, que les llegan hasta el mentón, de forma que sus cabezas quedan erguidas; (9) y hemos colocado una barrera delante de ellos y una barrera detrás de ellos, y les hemos envuelto en velos, de modo que no pueden ver: (10) por eso, les da lo mismo que les adviertas o que no: no creerán.

(11) Tú sólo puedes advertir [realmente] a quien está dispuesto a tomar en serio la amonestación, y que teme al Más Misericordioso aun estando Él fuera del alcance de la percepción humana: ¡a ése, anúnciale la buena nueva del perdón [de Dios] y de una espléndida recompensa!

Sura 36: Ia Sin (Oh Tú, Ser Humano)

(6) **EN VERDAD**, aquellos que insisten en negar la verdad--es igual que les adviertas o que no les adviertas: no creerán. (7) Dios ha sellado sus corazones y sus oídos, y sobre sus ojos hay un velo les espera un tremendo castigo.

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

(80) [Pero,] en verdad, tú no puedes hacer que oigan los muertos: y no puedes hacer [tampoco] que los sordos [de corazón] escuchen esta llamada cuando [te] dan la espalda y se marchan, (81) como tampoco puedes guiar a los ciegos [de corazón] para que salgan de su error; no puedes hacer que escuchen sino aquellos que [están dispuestos a] creer en Nuestros mensajes, y que se someten a Nosotros.

Sura 27: An-Naml (Las Hormigas)

Además de los incrédulos cuyos corazones se han endurecido y que han perdido su sabiduría, hay algunas personas cuyos corazones tienen sensibilidad pero aún ignoran la religión. Cuando ésta se les hace llegar, inmediatamente reconocen la verdad y creen en Dios y en Su religión. Estos dos grupos se distinguen por su arrogancia y modestia respectivamente. (Estudiaremos en detalle la arrogancia y la modestia más adelante). En el Corán se menciona a los judíos y su arrogancia como ejemplo. Por otra parte, hay cristianos que son modestos. Sobre esto, dice el Corán:

(82) Hallarás sin duda que los mayores adversarios de los que creen [en esta escritura divina] son los judíos y los que se obstinan en atribuir divinidad a algo junto con Dios; y hallarás sin duda que las gentes más próximas en afecto a los que creen [en esta escritura divina] son los que dicen: "En verdad, somos cristianos": porque entre ellos hay sacerdotes y monjes, y porque no son arrogantes. (83) Pues, cuando llegan a entender lo que se ha hecho descender sobre este Enviado, puedes ver como sus ojos se llenan de lágrimas porque reconocen algo de su verdad; [y] dicen: "¡Oh Sustentador nuestro! Creemos; inscribenos, pues, entre los que dan testimonio de la verdad.

Sura 5: Al-Ma'ida (El Ágape)

Cuando se comunica el mensaje del Corán a la gente que cuenta con una inclinación natural a la religión, simplemente dicen: (193) "¡Oh Sustentador nuestro! He aquí que hemos oído una voz que [nos] llamaba a la fe: '¡Creed en vuestro Sustentador!' --y hemos creído... Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán). Los incrédulos, por el contrario, se oponen a los creyentes e incluso les son hostiles.

Los hombres de entendimiento y los hechos que dificultan la sabiduría.

Dios garantiza al hombre la sabiduría y puede retirársela cuando quiera.

(También la inteligencia la otorga Dios, pero ésta es constante y no varía con el paso del tiempo). El aumento de la sabiduría está en proporción a la cercanía a Dios.

Entonces, ¿qué significa ser “un hombre de entendimiento”? La respuesta nos la da el Corán. Los vanos deseos y las pasiones son las principales causas que dificultan el que nuestro corazón logre el conocimiento. Un ejemplo es la envidia. Uno no puede esperar que tenga sabiduría alguien cuya mente está ocupada con el sentimiento de la envidia. Bajo la influencia de los celos, se encuentra demasiado distraído. No puede dejar de pensar en la persona de la que está celoso, se enfada y siente rencor hacia ella. En este estado, su mente se encuentra quebrantada por los celos y permanece privado de la habilidad de pensar con claridad o de hacer valoraciones lógicas.

Todas las demás ambiciones y pasiones también son un impedimento para obtener la sabiduría. El atractivo de los bienes materiales y la riqueza influyen notablemente en el hombre. Una pasión desenfrenada por los bienes materiales esclavizan a la fuerza. Todas las capacidades mentales se concentran en modos de obtener más y más posesiones y dinero.

El miedo al futuro es la característica principal de un incrédulo. Vive una vida atormentada, llena de preocupaciones y miedos por si cae enfermo o pierde sus posesiones. Los incrédulos pasan horas planificando su futuro, sin duda el mayor obstáculo para disfrutar de un pensamiento lúcido. Los temores y las preocupaciones hacen que se sientan bajo presión y bloquean en gran medida sus capacidades mentales. El temor a la muerte influye en el hombre del mismo modo. Sólo pensar en ello hace que los corazones de los incrédulos se llenen de aflicción y sufrimiento. Sin embargo, la muerte sobreviene en un momento. A pesar de ello, sigue siendo causa de desasosiego para los incrédulos durante toda su vida. Sin embargo, para los creyentes la muerte no es algo por lo que sentirse apenado.

Éstos son los temores y pasiones que suponen un obstáculo para el entendimiento. El hombre, al convertirse en esclavo de los mismos, nunca se puede centrar en los asuntos de importancia que debe tener en cuenta. Una persona debe centrar todo su pensamiento en su Creador, que lo trajo de la no existencia a la gloriosa creación. Sin embargo, un corazón lleno de ambiciones mundanas no puede ocuparse en recordar a Dios. Sólo aquellos que se encuentran “dotados de

entendimiento”, es decir, los que están libres de ambiciones, temores y egoísta avaricia pueden lograr un conocimiento profundo de Dios y obedecerle.

Las gentes de entendimiento son las que siguen las advertencias de Dios y que fácilmente aceptan la verdad que se les comunica. Nunca se muestran arrogantes. No insisten en sus faltas; cambian tan pronto como sienten que algo no está bien. Su propósito es encontrar argumentos para hallar la verdad, no imponer su opinión a los demás. Es por esto que Dios afirma que son los “(18) que escuchan [atentamente] cuanto se dice, y de eso siguen lo mejor.” Sura 39: **As-Sumar (Las Multitudes)**

Puesto que los incrédulos carecen de sabiduría y entendimiento, no pueden ver los grandes pecados que les rodean. Los cielos, la tierra y todo lo que existe entre ellos son signos de Dios pero un incrédulo no puede apreciarlo puesto que su visión está nublada por las ambiciones y los placeres mundanos. Pone todos sus esfuerzos en pequeños beneficios y deseos egoístas. Sin duda, su mente no llega a captar lo que Dios significa. Éste es el motivo por el que Dios invita a las “personas que razonan” que crean en Él. Dice una aleya:

(28) [Pero Moisés] prosiguió: "¡[Aquel de quien hablo es] el Sustentador del este y del oeste y de lo que hay entre ellos --[como sabría] si tan sólo usarais vuestra razón!"

Sura 26: **Ash-Shuaara' (Los Poetas)**

Resulta interesante cómo se dirige el Corán a los incrédulos: en primer lugar, Dios y Sus mensajeros los llaman hacia la sabiduría. Los mensajeros también llamaron a sus pueblos a la sabiduría. Las que siguen son algunas aleyas relacionadas con este tema:

(109) Y [aun] antes de ti, no enviamos [como emisarios Nuestros] sino a hombres a quienes inspiramos, [y a los que elegimos siempre] de entre la gente de las comunidades [a las que iba destinado el mensaje].

¿Acaso, [quienes rechazan esta escritura divina] no han viajado por la tierra y no han visto qué les ocurrió al final a esos [negadores de la verdad] que vivieron antes que ellos? --y, ¿[no saben] que para quienes son conscientes de Dios la vida del más allá es ciertamente mejor [que este mundo]? ¿No vais, pues, a usar vuestra razón?

Sura 12: **Iusuf (José)**

(65) ¡OH SEGUIDORES de una revelación anterior! ¿Por qué disputáis sobre Abraham, si la Tora y el Evangelio no fueron revelados sino [mucho] después de él? ¿Es que no vais a usar vuestra razón? Sura 3: **Al Imran (La Casa de Imrán)**

(10) [¡OH GENTES!] Hemos hecho descender ahora para vosotros una escritura divina que contiene todo aquello que debierais tener presente: ¿no vais, pues, a usar vuestra razón?

Sura 21: **Al-Anbiya' (Los Profetas)**

(151) Di: "¡Venid, que os comunique lo que Dios os ha prohibido [realmente]!:

"No atribuyáis divinidad a nada junto con Él; y [no ofendáis contra ellos, sino] tratad bien a vuestros padres; y no matéis a vuestros hijos por miedo a la pobreza --[pues] Nosotros os proveeremos de sustento, a vosotros y a ellos; y no cometáis actos

deshonestos, ya sea públicamente o en secreto; y no quitéis la vida --que Dios ha declarado sagrada-- a ningún ser humano, excepto en [cumplimiento de la] justicia: esto es lo que Él os ha ordenado para que uséis vuestra razón

Sura 6: Al-Anaam (El Ganado)

(169) Y han sido sucedidos por [nuevas] generaciones que --[a pesar de] haber heredado la escritura divina-- se agarran sólo a los bienes pasajeros que este mundo les brinda y dicen: "Seremos perdonados," mientras que están prestos, si otro de tales bienes se les brinda, a agarrarlo [y pecar de nuevo]. ¿No se les tomó acaso el compromiso solemne, por medio de la escritura divina, de que no atribuirían a Dios nada excepto la verdad, y [no han] leído una y otra vez todo lo que contiene?

Y la Otra Vida es la mejor [de las dos] para todos los que son conscientes de Dios --¿es que no vais a usar vuestra razón?

Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

(16) Di: "Si Dios lo hubiera dispuesto [de otro modo] no os habría transmitido esta [escritura divina], ni Él os la habría dado a conocer. He permanecido entre vosotros toda una vida antes de que esta [revelación llegara a mí]: ¿Es que no vais a usar vuestra razón?"

Sura 10: Iunus (Jonás)

(32) Esta vida no es sino juego y disfrute pasajero; y la morada en la Otra Vida es mucho mejor para quienes son conscientes de Dios. ¿No vais, pues, a usar vuestra razón?

Sura 6: Al-Anaam (El Ganado)

Las únicas personas que pueden captar y comprender la evidencia de la creación de Dios y Su existencia son las personas que razonan:

(4) Y existen en la tierra [muchas] extensiones de terreno colindantes [que son sin embargo muy distintas entre sí] y [existen en ella] viñas, y campos de cereales, y palmeras que crecen en macizos de una misma raíz o bien solas, regados [todos] por una misma agua: y sin embargo, hemos favorecido a unos sobre otros en cuanto al alimento [que proporcionan al hombre y a los animales].

¡Ciertamente, en todo esto hay en verdad mensajes para una gente que usa la razón!

Sura 13: Ar-Raad (El Trueno)

(65) Di: "Sólo Él tiene el poder para hacer que os llegue el castigo desde encima de vosotros o de debajo de vuestros pies, o para hundiros en la confusión de la discordia y haceros probar el miedo unos de otros."

Observa con que claridad exponemos estos mensajes, para que alcancen a comprender la verdad;

Sura 6: Al-Anaam (El Ganado)

(98) Y Él es quien os ha creado [a todos] de un solo ente vivo, y [os ha designado a cada uno] un plazo [en la tierra] y un lugar de reposo [después de la muerte]: ¡en verdad, hemos expuesto con claridad estos mensajes para una gente que comprende la verdad!

Sura 6: Al-Anaam (El Ganado)

(61)... De esta forma os clara Dios Sus mensajes, para que [aprendáis a] usar vuestra razón.

Sura 24: An-Nur (La Luz)

(67) Y [os damos alimento] del fruto de las palmeras y de las vides: de él obtenéis embriagantes y también sustento saludable --¡ciertamente, en esto hay en verdad un mensaje para gente que hace uso de la razón!

Sura 16: An-Nahl (La Abeja)

(12) Y ha puesto a vuestro servicio a la noche y al día, al sol y a la luna; y todas las estrellas están sujetas a Su mandato: ¡ciertamente, en esto hay en verdad mensajes para gente que hace uso de la razón!

Sura 16: An-Nahl (La Abeja)

(28) Él os plantea una parábola tomada de vuestra propia vida: ¿[Aceptaríais] tomar a algunos de esos que poseen vuestras diestras como socios [de pleno derecho] en lo que os hemos dado como sustento, de forma que vosotros [y ellos] tuvierais partes iguales en ello, y tuvierais miedo de [hacer uso de ello sin consultarles a] ellos, como teméis a [los más poderosos de entre] vuestros iguales?"

Así de claro exponemos estos mensajes para una gente que hace uso de la razón.

Sura 30: Ar-Rum (Los Bizantinos)

(28) [Pero Moisés] prosiguió: "¡[Aquel de quien hablo es] el Sustentador del este y del oeste y de lo que hay entre ellos --[como sabríais] si tan sólo usarais vuestra razón!"

Sura 26: Ash-Shuaara' (Los Poetas)

(24) Y entre Sus portentos está que os muestre el relámpago, evocador de miedo y de esperanza, y que haga caer agua del cielo, dando vida con ella a la tierra cuando estaba muerta: ¡ciertamente, en esto hay en verdad mensajes para una gente que hace uso de la razón!

Sura 30: Ar-Rum (Los Bizantinos)

Existen diferentes niveles de sabiduría. El grado hasta el cual alguien purifica su corazón de los deseos mundanos y del egoísmo determina su nivel de sabiduría. El apego que uno siente por esta vida y por seguir sus vanos deseos también son factores determinantes del nivel de sabiduría.

El hombre o bien obedece a Dios o bien a sus vanos deseos. Cuando obedece a Dios, se salva de las limitaciones de sus deseos y adquiere sabiduría. Lo contrario también es cierto: el culto a sus deseos implica reprogramar todos sus pensamientos y comportamiento para dar gusto a las ilimitadas aspiraciones del alma.

En el caso en que los deseos controlen el alma, también se sella el corazón. Se vuelve tosco ante la iluminación divina. Así, el corazón pierde su característica de "razonar" y se vuelve torpe y pierde su sensibilidad. En este estado, el hombre no cumple con sus actos espirituales. Es decir, no puede ejercitar su sabiduría. Mientras tanto, el individuo no se da cuenta de que ha perdido su capacidad de razonamiento, puesto que también ha perdido los criterios por los que distinguir entre el bien y el

mal, lo verdadero y lo falso. Aunque alguien que adquiere sabiduría siempre nota este cambio positivo que experimenta, no ocurre lo mismo al contrario. Es como el caso de un hombre que se desmaya o que entra en coma; en ambos casos nunca sabrá qué le ha pasado hasta que se recupere.

El Corán también explica el estado en el que se encuentran los desprovistos de sabiduría:

(171) Y así, la parábola de aquellos que se empeñan en negar la verdad es la de una bestia que al oír el grito del pastor no percibe sino el sonido de una voz y una llamada. Son sordos, mudos y ciegos: porque no usan su razón

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Sabiduría y sentimentalismo

Uno de los factores principales que puede enturbiar nuestro razonamiento es el sentimentalismo. Éste es un estado de ánimo bastante dañino, contrario al propio funcionamiento de la razón humana.

De hecho, el sentimentalismo es un peligro explícito para la razón. Ejerce un control sobre la facultad de razonar hasta el punto de emitir significativos juicios negativos. Bajo la influencia de las emociones, una persona sentimental puede fácilmente involucrarse en acciones poco sensatas e imprudentes. Por el contrario, el creyente siempre mantiene sus emociones bajo el dominio de la razón.

El concepto de amor, por ejemplo, puede tener dos dimensiones distintas: emocional o racional. La persona sentimental siente un profundo apego por personas u objetos que en realidad no lo merecen. Como impera en muchas culturas (especialmente en las orientales), se muestra una gran devoción a los que no tienen ningún respeto a la propia devoción o que causan dolor en recompensa por amor sincero.

Por el contrario, el amor de un creyente siempre tiene una base sólida. Ante todo, identifica la existencia de “atributos de fe” o “atributos de un creyente” en aquello que ama, como se determina en el Corán. Un creyente nunca muestra afecto por alguien que no merece ser amado.

Dios llama nuestra atención en muchas aleyas sobre los peligros que quedan al descubierto inherentes al amor sentimental. En el sura “La examinada” (Al-Mumtahina) ordena:

(1) ¡OH VOSOTROS que habéis llegado a creer! ¡No toméis por amigos vuestros a Mis enemigos –que son también enemigos vuestros-- mostrándoles afecto a pesar de que están empeñados en negar la verdad que os ha llegado, [y a pesar de que] han expulsado al Enviado y a vosotros [sólo] porque creéis en Dios, vuestro Sustentador! Si [es verdad que] habéis salido [de vuestros hogares] a luchar por Mi causa, y buscando Mi complacencia, [no los toméis por amigos,] inclinándoos hacia ellos con afecto secreto: pues Yo soy plenamente consciente de lo que ocultáis y también de lo que hacéis públicamente. Y quien de vosotros haga esto se ha extraviado ya del camino recto.

(2) Si consiguieran venceros, seguirían [aún] siendo enemigos vuestros, y alargaría sus manos y sus lenguas contra vosotros para haceros daño: porque desean que vosotros [también] neguéis la verdad.

(3) Pero [tened presente que] ni vuestros parientes ni [siquiera] vuestros propios hijos os serán de provecho en el Día de la Resurrección, [pues entonces] Él decidirá entre vosotros [sólo según vuestros méritos]: y Dios ve todo lo que hacéis.

(4) Habéis tenido un buen ejemplo en Abraham y en quienes le seguían, cuando dijeron a sus paisanos [idólatras]: "¡Realmente, nos desentendemos de vosotros y de todo lo que adoráis en vez de Dios: negamos que haya verdad en lo que decís; la enemistad y el odio se interpondrán entre nosotros y vosotros, y persistirán hasta que lleguéis a creer en el Dios Único!" ...

Sura 60: Al-Mumtahana (La Examinada)

Las palabras de Dios mencionadas arriba sientan la base para que sentir amor por los incrédulos se reconozca como algo irracional. Dicha actitud sólo se puede explicar por causa del sentimentalismo.

Muchas otras aleyas del Corán nos advierten de que debemos tener cuidado con los peligros que entraña sentir amor por los incrédulos. La historia del profeta Noé (la paz sea con él) es un ejemplo de lo dicho. Noé rogó a Dios que perdonase a su hijo (que no Le adoraba) y que le salvase del diluvio. Dios le dijo a Noé (la paz sea con él) que su hijo era uno de los incrédulos y que no debía sentir amor por alguien que siente hostilidad hacia el mensajero de Dios.

(42) Y navegó con ellos entre olas como montañas.

En ese [momento] Noé llamó a un hijo suyo, que se había mantenido apartado [de los otros]: "¡Oh hijo mío! ¡Sube con nosotros, y no te quedes con los que niegan la verdad!"

(43) [Pero el hijo] respondió: "Me refugiare en una montaña que me proteja de las aguas."

[Noé] dijo: "¡Hoy no hay protección [para nadie] del decreto de Dios, salvo [para] aquellos que hayan merecido [Su] misericordia!"

Y una ola se interpuso entre ellos, y [el hijo] fue de los que se ahogaron.

...

(45) Y Noé invocó a su Sustentador, y dijo: "¡Oh Sustentador mío! ¡En verdad, mi hijo era parte de mi familia; y, en verdad, Tu promesa se cumple siempre, y Tú eres el más justo de los jueces!"

(46) [Dios] respondió: "¡Oh Noé, ciertamente, él no era de tu familia, pues era, en verdad, de conducta inmoral! Y no deberás pedirme algo de lo que no tienes conocimiento:] En verdad, te prevengo para que no seas de los que ignoran [qué es lo correcto]."

(47) [Noé] dijo: "¡Oh Sustentador mío! ¡En verdad, busco refugio en Ti de pedirte [nunca más] algo de lo que no tenga conocimiento! ¡Y si no me otorgas Tu perdón y me concedes Tu misericordia, seré uno de los perdidos!"

Sura 11: (Hud)

Sólo es sensato sentir amor por alguien que realmente lo merece. En consecuencia, un creyente nunca alberga en su corazón un sentimiento profundo por alguien que se extravía.

La mujer de Noé (la paz sea con él) y la de Lot (la paz sea con él) también se encontraban entre los incrédulos que merecían ser castigados severamente por Dios. El pueblo de Lot se descarrió y, por tanto, fueron completamente destruidos. Justo antes de su destrucción, llegaron unos ángeles a decirle a Lot (la paz sea con él) que

abandonase la ciudad y que dejase allí a su mujer. Sin dudarle un momento, Lot (la paz sea con él) obedeció la orden.

(81) [Y entonces los ángeles] dijeron: “¡Oh Lot! ¡Somos, en verdad, emisarios de tu Sustentador! ¡[Tus enemigos] no podrán darte alcance! Sal, pues, con la gente de tu casa cuando aún sea de noche, y que ninguno de vosotros mire hacia atrás; [2] [y llévate a toda tu familia] a excepción de tu mujer: pues, ciertamente, a ella le sucederá lo que les va a suceder a estas [gentes de Sodoma]. [3] En verdad, su cita es al alba --y ¿no está el alba cercana?

Sura 11: (Hud)

Lot había obedecido sin dudar el mandato de Dios. Éste es exactamente el tipo de comportamiento que se debe esperar de un creyente. Una aleya dice:

(22) No encontrarás a nadie que crea [de verdad] en Dios y en el Último Día, que [al mismo tiempo] ame a quien se opone a Dios y a Su Enviado --aunque se trate de sus padres, sus hijos varones, sus hermanos o [demás] familiares suyos.

Ésos --en sus corazones ha inscrito Él la fe, y les ha fortalecido con una inspiración venida de Él, y [en su momento] les hará entrar en jardines por los que corren arroyos, en los que morarán. Dios está complacido con ellos, y ellos están complacidos con Él. Esos forman el partido de Dios: ¡si, en verdad, son ellos, el partido de Dios, los que alcanzarán la felicidad!

Sura 58: Al-Muyádala (La Que Argumenta)

La esencia de esta actitud, libre de emociones, es sin duda la comprensión del amor que es característica únicamente de los creyentes. Dios nos informa en la siguiente aleya sobre las diferentes ideas que sobre el amor sostienen los creyentes y los no creyentes:

(165) Y aún así, hay gentes que eligen creer en seres que supuestamente rivalizan con Dios, y les aman como [sólo] Dios debe ser amado: pero los que han llegado a creer aman a Dios por encima de todo. ¡Si quienes están empeñados en hacer el mal pudieran tan sólo ver --como lo verán cuando se les consigne al castigo [en el Día de la Resurrección]-- que todo el poder pertenece sólo a Dios, y que Dios es severo en [imponer] el castigo.

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Tal y como Dios afirma en esta aleya, los creyentes Le aman por encima de todo. El afecto que sienten por otras personas es sólo un reflejo de su amor por Dios. Sólo aman a los creyentes, porque ellos son los que de verdad aceptan los valores morales que Dios ordena. Por el contrario, los incrédulos viven conforme a sus caprichos y deseos. En este sentido, siguen el camino de Satanás. Asumen que todo tiene una existencia independiente de Dios. En el Corán se llama a esto “asociar a otros con Dios” o, en otras palabras, paganismo.

En el Corán, el comportamiento libre de emociones demostrado por los creyentes no se limita únicamente al amor. Existen otros comportamientos racionales que se

relatan en él. Los que siguen son ejemplos de dichos comportamientos: la madre de Moisés dejó a su hijo flotando en el río sin ninguna duda cuando recibió la inspiración de Dios: “(7) Y así, [cuando él nació,] inspiramos [esto] a la madre de Moisés: “¡Dale de mamar [por un tiempo], y luego, si temes por él, ponlo en el río, y no temas ni estés triste --porque te lo devolveremos, y haremos de él uno de Nuestros mensajeros!” Sura 28: Al-Qasas (La Historia); los creyentes refrenan su ira y perdonan al prójimo: “(134) aquellos que gastan [en Su causa] en tiempos de prosperidad y en tiempos de estrechez y refrenan su ira, y perdonan al prójimo porque Dios ama a quienes hacen el bien”. Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán); y no se desesperan por lo que se les ha escapado: “(23) ¡[Recordad esto,] para que no desesperéis por lo [bueno] que se os ha escapado ni os alegréis [en exceso] por lo [bueno] que os ha llegado: pues“Dios no ama a los que, por vanidad, actúan de forma jactanciosa Sura 57: Al-Hadid (El Hierro) y gastan de aquello que les es máspreciado: “(92) [En cuanto a vosotros, Oh creyentes,] no alcanzaréis la verdadera piedad mientras no gastéis en otros de aquello que os es máspreciado; y lo que gastéis --ciertamente, Dios tiene pleno conocimiento de ello”. Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán).

Sin embargo, hay un punto que necesita clarificarse: no ser sentimental no significa ser insensible. Al contrario, los creyentes son personas de buen corazón. Los atributos del profeta Abraham se relatan en el Corán: “(114)... Abraham era sumamente tierno de corazón, benigno”. Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento). Lo que aquí se critica del sentimentalismo es el aspecto negativo que prevalece en la cultura de una sociedad ignorante. Al pensar de un modo sentimental, las emociones nublan completamente la facultad de razonar y hacen que se desarrolle un raciocinio enfermizo contrario a los principios del Corán. En esta cultura, no es el espíritu sino la parte negativa del alma la que desencadena estas emociones.

En una comunidad, se pueden observar varios ejemplos de la mencionada actitud, por ejemplo, el sentimentalismo que muestran algunas chicas. Bajo la influencia de las emociones, una chica ama la imagen de un hombre en vez de su carácter y espíritu. Esto se debe sin duda a la mentalidad que inculca en ella la sociedad. Sin embargo, las lecciones que se deducen de la experiencia conducen al final a la sabiduría. Por lo común, después de haber pasado un corto periodo de tiempo con él, la chica se da cuenta de la parte negativa o inhumana del hombre que ama.

Las fuentes de la sabiduría

Dios muestra en el Corán a aquellos a quienes les otorga sabiduría. De acuerdo con él, la principal fuente de sabiduría es el temor de Dios:

(29) ¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Si os mantenéis conscientes de Dios, Él os dará un criterio por el que discernir lo verdadero de lo falso, borraré vuestras malas acciones y os perdonará: pues Dios posee una generosidad infinita.

Sura 8: Al-Anfal (El Botín)

El punto de partida en el temor de Dios es tener una concepción de Sus atributos y del Día del Juicio Final. Dios garantiza al hombre el sentido de juzgar entre el bien y el mal, lo verdadero y lo falso, sólo si Le teme. En realidad, ésta es la clase de entendimiento que se logra como resultado natural del ablandamiento del corazón por el temor de Dios:

(23) Dios hace descender la mejor de las enseñanzas en forma de una escritura divina con total coherencia interna, que repite cada formulación [de la verdad] de diversas formas --[una escritura divina] ante la cual se estremece la piel de los que temen a su Sustentador: [pero] después su piel y sus corazones se distienden con el recuerdo de [la gracia de] Dios....

Así es la guía de Dios: con ella guía Él a quien quiere [ser guiado] –pero aquel a quien Dios deja que se extravíe jamás podrá hallar quien le guíe.

Sura 39: As-Sumar (Las Multitudes)

El hombre se debería esforzar por temer más a Dios. Con dicho fin, debería rezar, reflexionar sobre el poder, fuerza y castigo divinos, y procurar lograr una mayor comprensión de Dios. Dice una aleya:

(16) Sed, pues, todo lo conscientes de Dios que podáis, escuchad[-le] y obedeced. Y gastad en limosnas por vuestro propio bien: pues, los que están a salvo de su propia codicia --¡ésos, precisamente, alcanzarán la felicidad!

Sura 64: At-Tagabun (Pérdida Y Ganancia)

Poseer el sentido para juzgar entre el bien y el mal, entre lo verdadero y lo falso, denota la sabiduría de una persona. Tal persona está sin duda dotada de la capacidad de reflexionar. Este regalo del entendimiento lo llama el Corán “intuición” o “visión”. Etimológicamente, en árabe, el origen de la palabra “basirah” (“intuición”) es “ver”. Sin embargo, difiere bastante del normal acto de ver. Una persona carente de

perspicacia se describe como aquel cuyo corazón y mente están velados a la comprensión del Corán.

(46) pues, hemos puesto sobre sus corazones velos que les impiden comprenderlo, y sordera en sus oídos. Y, por eso, siempre que al recitar el Qur'án mencionas a tu Sustentador como el único Ser Divino, [te] vuelven la espalda en repulsa.

Sura 17: Al-Isra' (El Viaje Nocturno)

La palabra “comprender” de la aleya anterior tiene gran significancia. En muchas otras aleyas, se menciona la falta de entendimiento que prevalece entre las gentes. Esto transmite un mensaje: en el sentido físico, los incrédulos perciben (en otras palabras, escuchan) lo que les dicen los creyentes, pero no llegan a comprender el significado y el contenido del mensaje. Es un estado de embriaguez, un cambio de conciencia y un hecho metafísico. Dios nos informa sobre un “velo puesto sobre sus corazones”.

(57) Y, ¿quién puede ser más perverso que aquel a quien son transmitidos los mensajes de su Sustentador y aun así se aparta de ellos, olvidándose de todo [el mal] que han obrado sus manos?

Ciertamente, hemos puesto velos sobre sus corazones, que les impiden comprender la verdad, y en sus oídos, sordera; y aunque les llames a la verdad, nunca aceptarán ser guiados.

Sura 18: Al-kahf (La Cueva)

Los incrédulos, de vez en cuando, confiesan su inherente falta de entendimiento sobre la religión que se les dio a conocer. Esto se manifiesta expresamente en la aleya en la que el pueblo de Midian se atrevió a decirle a Shuaaib:

(91) “¡Oh Shuaaib! ¡No entendemos el sentido de mucho de lo que dices; [15] por otro lado, vemos claramente cuán débil eres entre nosotros: [16] y si no fuera por tu familia, sin duda te habríamos lapidado, porque tú no tienes poder contra nosotros!”

Sura 11: (Hud)

Ningún hombre desprovisto de entendimiento puede ser guiado por el camino recto, excepto por la voluntad de Dios. Él manifiesta en la aleya siguiente:

(42) Y entre ellos hay quienes [hacen que] te escuchan: pero ¿puedes tú hacer que los sordos oigan, aún cuando se nieguen a usar la razón? (43) Y entre ellos hay quienes te miran: pero ¿puedes tú guiar a los ciegos, aún cuando no vean?

Sura 10: Iunus (Jonás)

En consecuencia, aquellos que recurren a la fe son únicamente los que están dotados de sabiduría e intuición. Por tanto, los creyentes tienen la obligación de “llamar hacia Dios basándose en una intuición consciente”:

(108) Di [Oh Profeta]: "Este es mi camino: basándome en una intuición consciente accesible a la razón, [os] llamo a Dios --yo y los que me siguen."

Y [di:] "¡Infinito es Dios en Su gloria; y no soy de los que atribuyen divinidad a otros junto con Él!"

Sura 12: Iusuf (José)

(104) Os han llegado de vuestro Sustentador vías de discernimiento [por medio de esta escritura divina]. Así pues, quien quiera ver, lo hace por su propio bien; y quien decida seguir a ciegas, lo hace en detrimento propio. Y [diles a los ciegos de corazón]: "No soy vuestro guardián."

Sura 6: Al-Anaam (El Ganado)

Al estar desprovistos de intuición y sabiduría, los incrédulos creen que les resulta beneficioso evitar cualquier esfuerzo que les sobrevenga por causa de Dios.

Sin embargo lo cierto es que, con tal actitud, se destinan a sí mismos a morar en el infierno. Pero, como se encuentran faltos de conciencia, están contentos. Debido a los valores morales que siguen en este mundo, estas personas lo lamentarán toda la eternidad. Una aleya relacionada con lo dicho es la siguiente:

(81) ESOS [hipócritas] que se quedaron atrás se alegraron de librarse [de combatir] después [de la partida] del Enviado de Dios, pues detestaban la idea de luchar con sus bienes y sus personas por la causa de Dios; y [aun] dijeron [a los otros]: "¡No salgáis de expedición con este calor!"

Di: "¡El fuego del infierno es aún mucho más caliente!"

¡Si tan solo hubieran comprendido esta verdad!

Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)

(86) [Y ciertamente la niegan:] porque, cuando se les dijo por medio de la revelación: "Creed en Dios y luchad [por Su causa] junto a Su Enviado," [aún] algunos de ellos que estaban en condiciones [de ir a la guerra] te pidieron dispensa, diciendo: "¡Deja que nos quedemos con los que se quedan!" (87) Preferían quedarse con los que quedaban atrás --y por eso sus corazones han sido sellados, de forma que no pueden comprender la verdad.

Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)

Inconsciencia y atención

En el Corán se da cuenta detallada de los incrédulos que están desprovistos de raciocinio. Dios explica que su característica más destacada es el estado de “inconsciencia” en que se encuentran. Algunas de las aleyas que lo narran son:

(179) Y ciertamente hemos destinado al infierno a muchos seres invisibles y hombres que tienen corazones con los que no comprenden la verdad, ojos con los que no ven y oídos con los que no oyen. Son como el ganado --¡que va! son aún menos conscientes del camino recto: ¡ellos, precisamente, son los [realmente] inconscientes!
Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

(108) Esos a quienes Dios ha sellado sus corazones, su oído y su vista --¡esos, precisamente, son los negligentes!
Sura 16: An-Nahl (La Abeja)

En vez de reconocer el error de su comportamiento, el individuo que no presta atención a los deseos de Dios hace un esfuerzo supremo para ignorar sus faltas o para encubrirlas. Esta resuelta oposición e insistencia por seguir sus vanos deseos y por tanto no estar alerta hacia ellos con el fin de evitar que le desvíen de lo que Dios le ha enviado en la vida es, de hecho, un vano intento de poner de manifiesto su supuesta inocencia. Inventar excusas para justificar los errores no es un modo de librarse de la culpa, como evidencia la siguiente aleya: “(14) es más, el hombre dará testimonio contra sí mismo, (15) aunque se cubra de excusas”. Sura 75: Al-Qiyama (La Resurrección)

Las excusas son sólo inútiles intentos por ocultar las decisiones que se toman o las acciones que se llevan a cabo bajo la influencia de los deseos y pasiones. El Corán se refiere específicamente a algunos de estos pretextos:

(11) Sin embargo, [ocurre que] cuando la gente ve [ocasión de obtener] una ganancia o una distracción, se precipitan hacia ella y te dejan plantado [predicando].
Di: "¡Lo que hay junto a Dios es mucho mejor que cualquier distracción y que cualquier ganancia! ¡Y Dios es el mejor de los proveedores!"
Sura 62: Al-Yumuaa (La Congregación)

En vez de sugerir pretextos, lo que liberaría al hombre del despreocupado estado en que se encuentra sería intentar lograr una mayor comprensión de sus faltas. En caso contrario, el persistir en esta actitud le desviará del camino correcto. Dios relata en el Corán la despreocupación de la gente y lo que lo lamentarán en el Más Allá:

(1) SE ACERCA a los hombres su ajuste de cuentas: pero ellos siguen obstinadamente despreocupados [de su llegada].

Sura 21: Al-Anbiya' (Los Profetas)

(97) mientras se avecina [el cumplimiento de] la promesa verdadera [de la resurrección].

Y entonces, ¡he aquí! que los ojos de los que [en vida] estaban empeñados en negar la verdad se quedarán fijos de horror, [y éstos exclamarán:] "¡Ay de nosotros, qué nos desentendimos por completo de esta [promesa de la resurrección]! --¡más aún, estábamos [empeñados en] hacer el mal!"

Sura 21: Al-Anbiya' (Los Profetas)

(28) Y mantente con paciencia al lado de aquellos que invocan a su Sustentador mañana y tarde, buscando Su faz, y no permitas que tus ojos pasen sobre ellos en busca de las galas de este mundo; y no prestes atención a aquel cuyo corazón hemos hecho negligente de Nuestro recuerdo porque ha seguido siempre sus deseos [únicamente], abandonando todo cuanto es bueno y verdadero.

Sura 18: Al-kahf (La Cueva)

Al contrario del indiferente estado de ánimo que caracteriza a los incrédulos, los creyentes muestran una total alerta, percepción y atención hacia el mundo exterior y las cosas que ocurren a su alrededor.

Se debería concentrar la atención en el hecho de que Dios todo lo abarca, que es consciente de todo lo que ocurre y de que nos pedirá cuentas en el Más Allá. Un creyente que logra centrar su atención en cada aspecto de la vida es totalmente consciente y está alerta ante cualquier incidente. Puesto que Dios todo lo abarca y porque todo ocurre por Su decreto, nada sucede por casualidad o sin propósito alguno. Todo lo que pasa, cada acontecimiento, conlleva un mensaje interno y un significado. Al centrar toda su atención, el hombre puede comprender el significado y sabiduría de dichos sucesos y aprehender el significado oculto de los mismos. Por el contrario, los incrédulos no prestan atención al mundo exterior. Al no ser conscientes del hecho de que todo lo que sucede en la tierra tiene un propósito, muestran indiferencia por lo que ocurre a su alrededor y permanecen insensibles al mundo que les rodea. Sólo les mueve su propio interés; es por ello que únicamente les interesan ciertos aspectos particulares de lo que acontece. En tal estado de ánimo, alcanzan a captar las verdades de manera superficial y, por lo común, llegan a conclusiones erróneas.

La atención cuenta con varias facetas. Entre los signos que evidencian una actitud juiciosa destacan el aprender de lo que acontece, contarse entre las personas de entendimiento que prestan atención, percibir las pruebas claras que nos rodean y actuar de una cierta manera teniendo en cuenta todos los inconvenientes. Un creyente debe ser extremadamente cuidadoso y estar atento. El cansancio, la indiferencia o la estupidez son las características típicas de los incrédulos, no de los creyentes. Estos últimos son extremadamente cuidadosos, están atentos y alerta y también animan a otros creyentes con su entusiasmo.

Guiarse por conjeturas

En un estado de inconsciencia, rara vez se recurre a la lógica o a la razón. En realidad, se trata de un extraño estado de ánimo que puede definirse como estar medio dormido y/o medio despierto. La persona distraída se ve fácilmente envuelta en actos irracionales. Su vida es una sucesión de hechos faltos de lógica y sufre por ello graves consecuencias.

Uno de los principios básicos de la lógica es no confiar implícitamente en nada que no esté basado en un razonamiento sólido. Ninguna persona inteligente basa su vida en un sistema que, intrínsecamente, es de naturaleza incierta. Por ejemplo, nadie toma una pastilla al azar asumiendo que “le va a aliviar”. Todas las acciones deben basarse en hechos verificables.

Sin embargo, los incrédulos, o los que asocian a otros junto con Dios, adoptan esta insensata actitud meramente porque sus vidas se basan por entero en algunas suposiciones. Por ejemplo, casi todos los incrédulos dan por hecho que no se les sentenciará el Día del Juicio Final o que, aunque se les juzgue, se les declarará inocentes. Todos los sistemas e ideologías que abrazan se basan por igual en creencias infundadas. Sus puntos de vista acerca del mundo no se cimentan en una base auténtica.

El sura “La cueva” (Al-Kahf), cuenta la historia de dos hombres, uno de ellos un incrédulo que basa su vida en conjeturas infundadas y el otro un creyente:

(32) Y PRESENTALES la parábola de dos hombres, a uno de los cuales habíamos dado dos viñedos, que rodeamos de palmeras, y entre ambos pusimos un campo de cereales. (33) Ambos viñedos daban su cosecha sin mengua de ninguna clase, pues habíamos hecho brotar un arroyo en medio de cada uno de ellos. (34) Y así [aquel hombre] tenía abundancia de frutos.

Y [un día] le dijo a su acompañante, mientras discutía con él: "¡Yo tengo más riqueza que tú, y soy más poderoso en [el número y la fuerza de mi] gente!"

(35) Y habiendo pecado [así] contra sí mismo, entró en su viñedo diciendo: "¡No creo que esto vaya a desaparecer jamás! (36) Ni creo que llegue jamás la Última Hora. Pero si [llegara, y] fuera llevado ante mi Sustentador, ¡seguro que encontraría a cambio un lugar mejor que este!"

Sura 18: Al-kahf (La Cueva)

Como revelan las aleyas, el incrédulo se atreve a decir: "¡No creo que esto vaya a desaparecer jamás! (36) Ni creo que llegue jamás la Última Hora. Pero si [llegara, y] fuera llevado ante mi Sustentador, ¡seguro que encontraría a cambio un lugar mejor que este!". Ésta es una descarada presunción. No cuenta con ninguna evidencia que la apoye. Aún así, el propietario del viñedo persistía en expresar su infundado punto

de vista. Pero su fin se corresponde con su actitud: su cosecha fue completamente destruida. La historia continúa así:

(37) Y su acompañante le contestó, prosiguiendo la discusión: "¿Vas a blasfemar contra Aquel que te ha creado de tierra, y luego de una gota de semen, y te formó al final como un hombre [completo]? (38) Por mi parte, [sé que] Él es Dios, mi Sustentador; y no voy a atribuir poderes divinos a nada excepto a mi Sustentador."

(39) Y [prosiguió:] "Más te habría valido que al entrar en tu viñedo hubieras dicho: '¡Lo que Dios quiera [será, pues] no hay poder sino en Dios!' ¡Aunque yo tenga, como ves, menos riqueza e hijos que tú, (40) puede que mi Sustentador me de algo mejor que tu viñedo --tal como puede hacer que caiga una calamidad del cielo sobre este [viñedo tuyo], y se convierta en un yermo pelado (41) o hacer que su agua se hunda en el suelo y no puedas volver a encontrarla!

(42) Y [así fue:] su cosecha fue destruida, y por la mañana se retorció las manos por todo lo que había gastado en lo que ahora yacía arruinado sobre sus emparrados; y decía: "¡Ojalá no hubiera atribuido poderes divinos a nadie excepto a mi Sustentador!" (43) --pues no tuvo el auxilio de nadie fuera de Dios, ni pudo defenderse a sí mismo.

(44) Pues así es: la protección está sólo en manos de Dios, el Verdadero. El es quien mejor recompensa y quien mejor determina las consecuencias.

Sura 18: Al-kahf (La Cueva)

Como se relata en este ejemplo, todos los incrédulos siguen sus suposiciones en vez de la verdadera sabiduría. La única información que realmente es cierta es la revelada por Dios. Por lo tanto, aquellos que quieran basar su vida en la certeza deben fundamentar sus criterios en el Corán. Cualquier otro principio, ya sea una ideología, filosofía, sistema, proceso mental o ciencia, no puede conducir al hombre hacia la verdad. Esto es así porque, a menos que se trate de una revelación, cualquier pensamiento que se permita el ser humano es mera suposición. El Corán ordena en numerosas aleyas que se preste especial atención a este hecho: "(28) y [como] no tienen conocimiento alguno al respecto, no siguen más que suposiciones: pero, ciertamente, las suposiciones no sirven de sustituto a la verdad". Sura 53: An-Nachm (El Despliegue)

El Corán describe el estado de aquellos que no siguen sino conjeturas y, en consecuencia, se desvían del camino de Dios: (10) No hacen sino destruirse a sí mismos, quienes son dados a conjeturar sobre lo que no pueden verificar --(11) los que andan dando tumbos, sumidos en la ignorancia— (12) esos que [desdeñosamente] preguntan: "¿Cuándo llegará ese Día del Juicio?" (13) [Será] un Día en que serán probados duramente con el fuego, (14) [y se les dirá:] "¡Saboread vuestra prueba! ¡Esto es lo que con tanto apremio exigíais!" Sura 51: Ad-Dariyat (Los Vientos Que Arrastran)

La gente que adora otros dioses además de a Dios son, en realidad, presa de las suposiciones. En el Corán, se deja constancia de este hecho:

(23) Estos [supuestos seres divinos] no son sino nombres vacíos que habéis inventado --vosotros y vuestros antepasados— [y] para los cuales Dios nunca ha hecho descender autorización. [Quienes los adoran] no siguen sino suposiciones y

sus propias fantasías --aunque ahora en verdad les ha llegado, de su Sustentador, la guía recta.

Sura 53: An-Nachm (El Despliegue)

(66) ¡OH, EN VERDAD, de Dios son quienes existen en los cielos y quienes existen en la tierra! ¿Qué es, pues, lo que siguen --quienes invocan en vez de Dios, a seres a los que hacen partícipes en Su divinidad? Siguen tan sólo las suposiciones [de otros], y ellos mismos no hacen sino conjeturar.

Sura 10: Iunus (Jonás)

(116) Si hicieras caso a la mayoría [de los que viven] en la tierra, harían que te extraviaras del camino de Dios: ellos siguen tan solo las suposiciones [de otros], y ellos mismos no hacen sino conjeturar.

Sura 6: Al-Anaam (El Ganado)

(36) Pues, la mayoría de ellos no siguen sino suposiciones: [y,] ciertamente, las suposiciones no pueden ser un sustituto de la verdad. Ciertamente, Dios tiene pleno conocimiento de todo cuanto hacen.

Sura 10: Iunus (Jonás)

Aquellos que actúan bajo suposiciones asumen que pueden inventarse excusas para librarse del castigo de Dios. Ésta es, en realidad, una suposición incompatible con la realidad. Dios no aceptará sus excusas.

Lealtad y obediencia

--(52) el Día en que sus excusas no sirvan de nada a los malhechores, pues su merecido será el rechazo [de Dios] y una funesta morada [en el más allá].

Sura 40: Gáfir (Que Perdona)

El Corán da cuenta detallada de la naturaleza humana: menciona tanto los rasgos de la personalidad corrupta e indecente de los incrédulos como los atributos de los creyentes. Las características de los creyentes obedientes que con frecuencia se dirigen a Dios, y a los que Él ha insuflado Su espíritu, se consideran un excelente modelo de personalidad.

Sin duda, tan alto arquetipo de valores morales que corresponde a los creyentes contrasta vivamente con el de los incrédulos. La sinceridad y fiabilidad de los primeros hace resaltar la naturaleza hipócrita y artificial de los segundos. De igual modo, la actitud generosa, valiente y modesta de los creyentes, es muy diferente del comportamiento arrogante, cruel y egoísta de los incrédulos.

Una característica que distingue claramente a estos dos grupos (creyentes e incrédulos) es el sentimiento de lealtad, o su ausencia. La realidad es que los incrédulos no pueden ser fieles debido a que únicamente les guía su interés personal. A menudo les basta un momento para dar la espalda a un amigo de toda la vida o a un familiar. Del mismo modo, dejan con facilidad de luchar por lo que creen justo o de defenderlo.

Sin embargo, los creyentes adoptan una actitud completamente distinta. Los criterios que aplican a sus actos y vidas se ponen de manifiesto en esta aleya: (162) **Di: "Ciertamente, mi oración, [todos] mis actos de adoración, mi vida y mi muerte son [sólo] para Dios, el Sustentador de todos los mundos".** Sura 6: Al-Anaam (El Ganado). En consecuencia, las personas que tienen fe son consideradas, con el propósito de agradar a Dios, y permanecen comprometidas con su gente y con su objetivo a toda costa. Nunca se apartan del camino recto por obtener un beneficio menor y demuestran una lealtad firme e inquebrantable hacia los creyentes y, especialmente, hacia su líder. Dios describe en el Corán la lealtad que muestran los creyentes:

(23) **Entre los creyentes hay hombres que han sido [siempre] fieles a su compromiso con Dios: algunos de ellos lo han cumplido [ya] con su muerte, y otros esperan aún [su cumplimiento] sin haber cambiado [su resolución] en lo más mínimo.**

Sura 33: Al-Ahsab (La Coalición)

La lealtad mantiene firmes en su objetivo a todos los creyentes que luchan por su fe. Esta cualidad, una característica esencial de la determinación, es vital para cualquier comunidad de creyentes que sea estable. Un creyente podría perder su autoestima si descuidase en lo más mínimo su lealtad aunque fuese una sola vez. Cuando se pierde por completo la autoestima, uno se acerca, paso a paso, hacia una situación peor. Esto ocurre porque la deslealtad anima a una persona a cometer otra clase de engaños. En primer lugar, peca al intentar esconder su deslealtad a otros creyentes. Luego, empieza a decir mentiras, esforzándose por engañarlos. Al cabo de un tiempo, su “talento” en decir mentiras hace que realmente crea que puede engañar a los creyentes y empieza a adoptar un modo de vida basado en sacar injusto partido de ellos. Esto indica que el embustero no siente amor por los creyentes. Con tal ánimo, busca contentar a la gente en vez de a Dios. Es por ello que ambiciona el prestigio. Cualquier cosa que atente contra su prestigio es una seria amenaza para él e intenta protegerse diciendo más mentiras. Mientras tanto, a medida que los creyentes empiezan a darse cuenta de sus mentiras, muestra más y más los rasgos de un hipócrita. Llegados a este punto, intenta exculparse a sí mismo pero este esfuerzo le convierte en la clase de persona que no duda en aliarse con los incrédulos y los hipócritas.

Los verdaderos creyentes, por otro lado, perseveran con determinación en su rectitud y obediencia al Profeta (la paz y las bendiciones de Dios sean con él) hasta el día de su muerte, puesto que deben obediencia sólo a Dios. Este hecho se destaca en la aleya siguiente:

**(80) Quien obedece al Enviado, está obedeciendo con ello a Dios; y en cuanto a los que se apartan --no te hemos enviado para que seas su guardián.
Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)**

Ser sincero es uno de los temas a los que los creyentes deben prestar mayor atención. Dios, a la vez que nos informa sobre los hipócritas que siempre están dispuestos a escapar de sus obligaciones, llama nuestra atención sobre el compromiso que aparece en el Corán de que no volverán sus espaldas y, en consecuencia, afirma que tales personas tienen una gran responsabilidad.

**(15) aunque antes de eso hubieran prometido ante Dios que nunca volverían la espalda [a Su mensaje]: ¡y sin duda, de una promesa a Dios se ha de responder!
Sura 33: Al-Ahsab (La Coalición)**

Una promesa hecha a Dios es una gran responsabilidad. Es por esto que Dios ordena a los creyentes:

**(95) Así pues, ¡no malvendáis vuestro pacto con Dios por un provecho insignificante!
En verdad, lo que hay junto a Dios es mucho mejor para vosotros, ¡si lo supierais!:
Sura 16: An-Nahl (La Abeja)**

Sin duda, la muestra más significativa de lealtad es la obediencia. Ésta es una característica esencial de los creyentes, tal y como menciona el Corán. En realidad, es la clave para ganarse la misericordia de Dios, para alcanzar el Cielo y vencer a los incrédulos.

(132) Y obedeced a Dios y al Enviado, para que seáis agraciados con la misericordia.
Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

(13) Estos son los límites fijados por Dios. Y a quien obedezca a Dios y a Su Enviado, Él le hará entrar en jardines por los que corren arroyos, en los que permanecerán: ese es el triunfo supremo.

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

(59) ¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Obedeced a Dios, obedeced al Enviado y a aquellos de vosotros a quienes se ha dado autoridad; y si discrepáis en algo, referidlo a Dios y al Enviado, si [en verdad] creéis en Dios y en el Último Día. Esto es lo mejor [para vosotros], y lo mejor en definitiva.

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

(64) pues nunca hemos mandado a un enviado sino para que fuera obedecido con la venia de Dios. Si entonces, después de haber sido injustos consigo mismos, hubieran venido a ti y hubieran pedido el perdón de Dios --y el Enviado hubiera pedido también que fueran perdonados-- habrían hallado con toda certeza que Dios acepta el arrepentimiento y es dispensador de gracia.

(65) ¡Pero no! ¡Por tu Sustentador! No creen [en realidad] hasta que no te hagan [Oh Profeta] juez de todo aquello en lo que discrepan, y no encuentren en sus corazones obstáculo alguno para aceptar tu decisión y se sometan [a ella] por entero.

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

(69) Pues quienes obedecen a Dios y al Enviado estarán, junto a aquellos sobre los que Dios ha derramado Sus bendiciones: los profetas; aquellos que nunca se desviaron de la verdad; aquellos que dieron testimonio de la verdad [con sus vidas] y los justos: ¡que excelente compañía!

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

Tal y como las aleyas ponen de manifiesto, los creyentes deben obedecer siempre, bajo cualquier circunstancia. También los hipócritas pueden ser obedientes, pero únicamente cuando las condiciones no son tan duras ni exigentes. Sin embargo, sólo los verdaderos creyentes siguen obedeciendo en tiempos difíciles y problemáticos. De hecho, en el Corán, Dios nos informa de que los hipócritas que vivían en tiempos del Profeta (la paz y las bendiciones de Dios sean con él) tenían dificultad en luchar por la fe, pero se unían a los creyentes en su esfuerzo cuando comprobaban que ello significaba “una ganancia inmediata y un viaje fácil”. Esto se relata en las siguientes aleyas:

(41) Salid a combatir, tanto si [os] resulta fácil como difícil, y esforzaos por la causa de Dios con vuestros bienes y personas: esto es por vuestro propio bien --¡si lo supierais!

(42) Si hubiera existido [la expectativa de] una ganancia inmediata y un viaje fácil, ciertamente te habrían seguido, [Oh Profeta:] pero la distancia les pareció excesiva. Y sin embargo, [a vuestro regreso, Oh creyentes,] jurarán por Dios: "¡Si hubiéramos podido, habríamos salido con vosotros!" --se destruyen a sí mismos [con sus falsos juramentos]: ¡pues Dios sabe que, ciertamente, mienten!

Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)

Uno de los principales atributos de los creyentes es mantener su obediencia en cualquier situación y bajo cualquier circunstancia. El Corán nos habla de las diferentes actitudes de los creyentes y de los hipócritas.

(47) Pues, [muchos son los que] dicen: "¡Creemos en Dios y en el Enviado, y obedecemos!" --pero luego, después de esta [afirmación], algunos se echan atrás: y esos no son en absoluto [verdaderos] creyentes. (48) Y [así] cuando son llamados a Dios y a Su Enviado para que [la escritura divina] juzgue entre ellos, he ahí, que algunos de ellos se apartan; (49) pero si la verdad resulta de su agrado, están dispuestos a aceptarla.

(50) ¿Hay enfermedad en sus corazones? ¿O han empezado a dudar [de que esta sea una escritura divina]? ¿O es que temen que Dios y Su Enviado les traten injustamente?

¡Qué va; son ellos, precisamente, los que están siendo injustos [consigo mismos]!

(51) La única respuesta de los creyentes, cuando son llamados a Dios y a Su Enviado para que [la escritura divina] juzgue entre ellos, no puede ser sino: "¡Oímos y obedecemos!" --y esos, precisamente, son los que alcanzarán la felicidad:

(52) porque, ¡quienes obedecen a Dios y a Su Enviado, y temen a Dios y son conscientes de Él, esos, precisamente, son los que [al final] triunfarán!

(53) Pues [los tibios] juran por Dios con sus juramentos más solemnes que si tú [Oh Enviado] se lo pidieras, sin duda saldrían [a combatir].

Di: "¡No juréis! Una obediencia razonable [del mensaje es todo lo que se os pide]. ¡Ciertamente, Dios está bien informado de lo que hacéis!"

(54) Di: "Obedeced a Dios, y obedeced al Enviado."

Y si dais la espalda [al Enviado, sabed que] él no tendrá que responder sino de lo que se le ha encargado, y vosotros, de lo que se os ha encargado; pero si le obedecéis, estaréis en el camino recto. Pero el Enviado no está obligado mas que a transmitir con claridad el mensaje [que le ha sido encomendado].

Sura 24: An-Nur (La Luz)

La obediencia al Mensajero debería provenir de lo profundo del corazón y contar con un total compromiso. Los creyentes deben reconocer que la decisión del Mensajero es la correcta y, por consiguiente, nunca tienen dudas sobre su obediencia. Éste es un tema extremadamente importante, puesto que el Corán describe el obedecer con desgana como un signo de incredulidad:

(65) ¡Pero no! ¡Por tu Sustentador! No creen [en realidad] hasta que no te hagan [Oh Profeta] juez de todo aquello en lo que discrepan, y no encuentren en sus corazones obstáculo alguno para aceptar tu decisión y se sometan [a ella] por entero.

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

La obediencia es un claro signo de la fe en Dios y de su total disposición a ser Su siervo. Éste es sin duda el único modo de salvarse, como Dios expone en la Sura 8: Al-Anfal (El Botín) “(24) ¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Responded a la llamada de Dios y del Enviado cuando os llama a lo que habrá de daros vida; y sabed que Dios interviene entre el hombre y [los deseos de] su corazón, y que ante Él seréis congregados”. El Mensajero llama al hombre a su salvación eterna. En otra aleya, Dios declara que el Mensajero emplaza a los creyentes a la salvación, la libertad, el contento y a evitar lo malo. Dice Dios en la aleya 157 de la Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento) “--(157) para aquellos que han de seguir al [último] Enviado, el Profeta iletrado a quien encontrarán descrito en la Tora que ya tienen, y [más tarde] en el Evangelio: [el Profeta] que les ordenará la conducta recta y les prohibirá la conducta inmoral, y les hará lícitas las cosas buenas de la vida y les prohibirá las malas, y les libraré de las cargas y de las cadenas que [antes] pesaban sobre ellos. Quienes crean, pues, en él, le honren, le asistan y sigan la luz que se ha hecho descender a través de él --esos son quienes conseguirán la felicidad.”

La victoria de los creyentes sobre los incrédulos depende también de su obediencia al Mensajero y a los que tienen autoridad de entre ellos. En respuesta a su obediencia, Dios respalda a los creyentes y les garantiza una gloriosa victoria. Lo contrario también es cierto. En caso de desobediencia, pierden su autoridad sobre los incrédulos. Dios relata un incidente que tuvo lugar en la época del Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) en esta aleya:

(152) Y, CIERTAMENTE, Dios cumplió Su promesa con vosotros cuando, con Su venia, estabais a punto de derrotar a vuestros enemigos pero entonces os faltó firmeza y fuisteis en contra de la orden [del Profeta], y desobedecisteis cuando Él os había dejado ya entrever la [victoria] que anhelaabais. Había entre vosotros quienes deseaban [sólo] esta vida y también había entre vosotros quienes deseaban la Otra Vida: y entonces, para probaros, os impidió derrotar a vuestros enemigos. Ahora ya os ha perdonado: pues Dios honra con Su favor a los creyentes.

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

La salvación sólo se puede alcanzar por medio de la obediencia. Según nos instruye el Corán, el lugar al que irán al final quienes no obedecen al Mensajero y siguen otro camino diferente al que conduce hacia el bien será el infierno. Dios lo deja claro en el Corán:

(115) Pero a aquel que, después de habersele concedido la guía, se aparta del Enviado y sigue un camino distinto al de los creyentes --le dejaremos con lo que ha elegido, y le haremos sufrir el infierno: ¡que horrible destino!

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

Determinación

La determinación es el atributo más significativo de un creyente. Éste nunca pierde su entusiasmo ni devoción. Su objetivo sólo es ganarse el favor de Dios. Es por ello que ninguna dificultad supone un obstáculo a su empeño. Un creyente nunca da importancia a lo que los demás piensan o dicen de él. Su único propósito consiste en merecer el favor de su Señor y por ello diseña su vida en consecuencia.

Ciertamente, Dios pone a prueba la determinación de los creyentes de varias formas, ya sea ocasionándoles problemas periódicamente o haciendo que padezcan dificultades. Se dan detalles de estas pruebas en la aleya que sigue:

(155) Y ciertamente os pondremos a prueba por medio del peligro, del hambre, de la pérdida de bienes, de vidas y de frutos [del trabajo]. Pero da buenas nuevas a los que son pacientes en la adversidad --

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Sin embargo, un creyente que está totalmente comprometido muestra paciencia bajo cualquier circunstancia. Dios elogia esta actitud de los creyentes:

(146) Y ¡cuantos profetas han tenido que combatir [por la causa de Dios], junto a muchos hombres consagrados a Dios: y no desfallecieron a pesar de todo lo que tuvieron que sufrir por la causa de Dios, ni flaquearon, ni se humillaron [ante el enemigo], ya que Dios ama a quienes son pacientes en la adversidad; (147) y tan sólo decían: "¡Oh Sustentador nuestro! ¡Perdónanos nuestras ofensas y la falta de moderación en nuestras acciones! ¡Haz firmes nuestros pasos y auxílianos contra las gentes que niegan la verdad!"

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

La falta de compromiso, por otra parte, es un rasgo de los que tienen el corazón enfermo. La aleya que sigue confirma este hecho:

(45) sólo te piden dispensa quienes no creen [realmente] en Dios y en el Último Día y cuyos corazones son presa de la duda y que, en su duda, vacilan entre una cosa y otra.

Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)

Además de las adversidades, de los problemas y de las aflicciones, la prosperidad y la opulencia también hacen tambalear la determinación de la gente. El bienestar atenúa el entusiasmo y la emoción de las personas. En el Corán, se señala como una característica de los incrédulos el ser insolentes y volver la espalda a Dios después de haber recibido Sus favores. Dios lo explica en esta aleya:

(12) Pues [así es:] cuando al hombre le aflige una desgracia, Nos invoca, ya esté echado sobre su costado, sentado o de pie; pero tan pronto como le libramos de su aflicción, continúa como si nunca Nos hubiera invocado por la desgracia que le afligía. Así es como aparecen gratas a los ojos de quienes se dilapidan a sí mismos sus propias acciones.

Sura 10: Iunus (Jonás)

Sin embargo, éste no es el caso de los creyentes. La prosperidad, grandeza, dinero o poder nunca cambian la actitud de un creyente. Éste sabe bien que todos estos favores provienen de Dios y que Él se los puede quitar en cualquier momento. Por tanto, nunca se deleita en sus propias hazañas.

Desear el Más Allá y aspirar a él con todas sus fuerzas, así como evitar la extravagancia en sus asuntos cotidianos, son indicios de la determinación que muestran los creyentes. Una aleya reza:

(19) Pero quienes desean [el bien de] la Otra Vida, y se esfuerzan por ello con el esfuerzo debido, y además son [verdaderos] creyentes --¡esos serán los que vean recompensado [por Dios] su esfuerzo!

Sura 17: Al-Isra' (El Viaje Nocturno)

Dios ordena no desfallecer nunca, lo que demuestra un entusiasmo incesante.

(139) No desfallezcáis, pues, ni estéis tristes: porque seréis superiores si sois [realmente] creyentes.

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

La determinación es una característica significativa de los creyentes, que cumplen lo que se espera de ellos y muestran una determinación inalterable hasta el día de su muerte.

(23) Entre los creyentes hay hombres que han sido [siempre] fieles a su compromiso con Dios: algunos de ellos lo han cumplido [ya] con su muerte, y otros esperan aún [su cumplimiento] sin haber cambiado [su resolución] en lo más mínimo.

Sura 33: Al-Ahsab (La Coalición)

Por el contrario, los hipócritas muestran un comportamiento y actitud inconstantes, y cambian dependiendo del tipo de gente con el que se relacionen. Cuando los creyentes logran una victoria, los hipócritas quieren compartir su éxito, mientras que en periodo de dificultades se alejan de ellos. Sin duda, éste es un claro indicio de su naturaleza hipócrita.

En una aleya, Dios habla de la comunidad de Kahf (la cueva), cuyos corazones fortaleció: Sura 18: Al-kahf (La Cueva) “(14) y fortalecimos sus corazones, de forma que se levantaron y dijeron [entre sí]: "¡Nuestro Sustentador es el Sustentador de los cielos y la tierra. Nunca invocaremos a una deidad distinta de Él: [si lo hiciéramos,] habríamos proferido en verdad una atrocidad!" Aquí se establece el mejor ejemplo para los creyentes en cuanto a la determinación, puesto que fueron leales a Dios en una comunidad de incrédulos. La continuidad en la adoración y en mostrar una excelencia moral también es importante en términos de consistencia. Sólo la muerte pone fin a la determinación de un creyente. Un creyente es responsable de mostrar paciencia y de cumplir con su compromiso con Dios hasta que le llega la muerte.

(10) Ciertamente, todos los que te juran fidelidad, juran fidelidad a Dios: la mano de Dios está sobre sus manos. Así pues, quien rompe su juramento, lo rompe en contra de sí mismo: mientras que a quien sea fiel a lo que ha jurado a Dios, Él le dará una magnífica recompensa.

Sura 48: Al-Fath (La Victoria)

Perseverancia

A lo largo de la vida de un creyente, el culto fundamental implica dos cosas: permanecer en constante búsqueda de una vida basada enteramente en los principios del Corán y evitar los comportamientos que contradigan sus mandatos. El término “paciencia” abarca las virtudes de ser decidido, no descuidar el culto y protegerse del desgaste de la devoción.

Esto indica que la paciencia y la resistencia son dos conceptos diferentes. La resistencia conlleva un sentido de objeción y oposición. En realidad, supone padecer dificultades o sufrimientos. En cambio, la paciencia que muestran los creyentes es totalmente diferente. Un creyente paciente no se siente derrotado o desmoralizado. Al contrario, se siente más próximo a Dios y, en consecuencia, encuentra dicha en cualquier aflicción que le sobrevenga. Ésta supone una fuente de fervor y emoción para los creyentes.

Muchas de las aleyas del Corán ordenan la perseverancia:

(60) Sé, pues, paciente en la adversidad: ciertamente, la promesa de Dios [de la resurrección] es verdadera -- ¡y no te dejes inquietar por quienes carecen de toda certeza interior!

Sura 30: Ar-Rum (Los Bizantinos)

(200) ¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Sed pacientes en la adversidad y superad a los demás en paciencia, y estad siempre preparados [a hacer lo correcto], y manteneos conscientes de Dios, para que así alcancéis la felicidad

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

(127) Resiste con paciencia [todo lo que digan los que niegan la verdad] recordando siempre que no es sino Dios quien fortalece a quien resiste en la adversidad - y no te aflijas por ellos, ni te angusties por los falsos argumentos que inventan:

Sura 16: An-Nahl (La Abeja)

El Corán, además, explica que se pondrá a prueba a los creyentes a través de la paciencia:

(31) y ciertamente os probaremos a todos, para que podamos distinguir a los que de vosotros se esfuerzan [por Nuestra causa] y son pacientes en la adversidad: pues pondremos a prueba [la veracidad de] vuestras aseveraciones.

Sura 47: Muhammad

(186) Seréis, ciertamente, probados en vuestros bienes y en vuestras personas; y, ciertamente, oiréis muchas cosas ofensivas de parte de aquellos que han recibido la

revelación antes que vosotros, y también de aquellos que atribuyen divinidad a otros seres junto con Dios. Pero si sois pacientes en la adversidad y sois conscientes de Dios --esto es, ciertamente, algo decisivo que requiere la mayor firmeza.

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

La perseverancia es también la clave de la victoria de los creyentes. Dios les da fuerzas a condición de que sean perseverantes:

(66)... así pues, si hubiera cien de vosotros que sean pacientes en la adversidad deberán [ser capaces de] vencer a doscientos; y si hubiera mil de vosotros, deberán [ser capaces de] vencer a dos mil con la venia de Dios: pues Dios está con los que son pacientes en la adversidad.

Sura 8: Al-Anfal (El Botín)

(46) Y obedeced a Dios y a Su Enviado y no disputéis entre vosotros, no sea que os desaniméis y vuestra fuerza moral os abandone. Y sed pacientes en la adversidad: pues, ciertamente, Dios está con los que son pacientes en la adversidad.

Sura 8: Al-Anfal (El Botín)

La perseverancia es una característica esencial de un creyente y también la clave para obtener el favor de Dios y lograr el paraíso. En una aleya, Dios establece los atributos de los creyentes: Sura 16: An-Nahl (La Abeja) (41) "aquellos que son pacientes en la adversidad y que ponen su confianza en su Sustentador"

La importancia de este tema se enfatiza en otras aleyas:

(96) todo lo que tenéis se acabará, mientras que lo que hay junto a Dios es eterno. Y, ciertamente, concederemos a quienes sean pacientes en la adversidad su recompensa con arreglo a lo mejor de sus acciones.

Sura 16: An-Nahl (La Abeja)

(17) y ser, además, de los que han llegado a creer y se exhortan mutuamente a la paciencia, y se exhortan mutuamente a la compasión.

Sura 90: Al-Balad (El Territorio)

Los creyentes ruegan por ser perseverantes:

(250)... "¡Oh Sustentador nuestro, danos paciencia en la adversidad, da firmeza a nuestros pasos y auxílanos contra las gentes que niegan la verdad!"

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Acciones piadosas

Las “acciones piadosas” (amelunsalihan) suponen uno de los conceptos básicos del Corán. En árabe, la palabra “rectitud” abarca los significados de: bueno, beneficioso y correcto. El verbo “enmendar” (islah) también tiene su origen en la misma raíz. Por consiguiente, con los términos “acciones piadosas” nos referimos a toda clase de obras o acciones beneficiosas y buenas hechas por el bien de la religión. Por otro lado, en el Corán, cada acto y todo comportamiento designado para buscar el favor de Dios es una “acción piadosa”.

La salvación del individuo se logra no sólo a través de la fe; las acciones piadosas, signos de la fe sincera, también salvan el alma. Decir “creo” pero no obedecer los mandatos de la religión no conducen al hombre a la salvación. En el Corán, Dios dice lo siguiente sobre este tema:

(2) ¿PIENSAN LOS HOMBRES que [sólo] con decir: "Hemos llegado a creer", se les va a dejar en paz, y que no serán puestos a prueba?

(3) Y en verdad pusimos a prueba a los que vivieron antes que ellos; y así, [también, serán probados los que ahora viven: y] Dios ciertamente tendrá constancia de quienes son los veraces, y ciertamente tendrá constancia de quienes están mintiendo.

Sura 29: Al-Aankabut (La Araña)

El modo en que un creyente realiza acciones piadosas prueba su temple. Sus actos indican su perseverancia, estabilidad, determinación y lealtad; en otras palabras, la profundidad de su fe.

Dios nos informa en el Corán sobre varias clases de acciones piadosas. Comunicar el mensaje del Islam a los demás, afanarse por la prosperidad y el beneficio de los musulmanes, intentar conseguir una mayor comprensión del Corán, resolver los problemas personales y sociales de los musulmanes, todas ellas son acciones piadosas importantes. Las formas de adoración fundamentales en el Islam, como por ejemplo rezar cinco veces al día, vestirse según dice el Corán, ayunar, gastar por causa de Dios, y la peregrinación a la Meca, también se encuentran entre las acciones piadosas importantes. Una persona que tiene fe realiza sus actos de adoración durante toda su vida con gran entusiasmo. Como narra Ibn-i Omar Radiyallahu, nuestro Profeta (la paz y las bendiciones de Dios sean con él) dijo:

“El Islam se basa en cinco pilares: atestiguar que no hay otro dios sino Dios y que Muhammad es Su Mensajero, rezar, hacer caridad, peregrinar a la Meca y ayunar durante el mes de Ramadán”. (*Sahih al-Bukhari, Sahih Muslim, al-Tirmidhi, al-Nasa'i*)

Dice una aleya:

(177) La piedad verdadera no consiste en volver el rostro hacia el este o hacia el oeste --piadoso, en verdad, es quien cree en Dios, en el Último Día, en los ángeles, en la revelación y en los profetas; y gasta de lo que tiene --a pesar de su apego a ello-- en sus parientes, en los huérfanos, los necesitados, los viajeros, los mendigos y en rescatar a otros del sometimiento; es constante en la oración y paga el impuesto de purificación; y [piadosos en verdad son] los que, cuando prometen, cumplen sus promesas, y son pacientes en la desgracia, en la adversidad y en los momentos de peligro: esos son los que han sido fieles a su palabra, y esos son los que han sido conscientes de Dios.(Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Aún así, existe otro punto que merece nuestra atención: lo que hace que una acción sea piadosa no es su resultado final sino la “intención” con que se realiza. Por tanto, para que un acto sea piadoso debe realizarse con el único fin de buscar la aprobación de Dios. Esto es lo que en realidad distingue una “acción piadosa” de una “limosna o caridad”, un concepto que prevalece en la sociedad ignorante. Una acción piadosa se hace para buscar la aprobación de Dios; por otro lado, el concepto de caridad en una sociedad ignorante se basa en un espíritu de solidaridad social y en un deseo personal de labrarse una reputación como “altruista”.

Las aleyas siguientes explican por qué las acciones de los creyentes no se pueden equiparar en absoluto a dar limosna:

(7) [Los realmente virtuosos son los que] cumplen sus compromisos, y temen un Día cuyo mal se extenderá por todas partes, (8) y proveen de comida --sin importar cuan necesitados estén de ella -- al necesitado, al huérfano y al cautivo, (9) [diciendo, en sus corazones:] "¡Os damos de comer sólo por amor a Dios: no queremos de vosotros recompensa ni gratitud: (10) ciertamente, tememos el juicio de nuestro Sustentador en un Día angustioso, fatídico!"
Sura 76: Al-Insán (El Hombre)

Si cualquier acto que aparentemente se ajuste a la definición de “acción piadosa” no se realiza para buscar el agrado de Dios, ya no es tal. Es así simplemente porque se hace para agradar a los demás. En palabras del Corán, se trata de “asociar a otros con Dios”, lo cual es un gran pecado. En la sura “La asistencia” (Al-Mauun), Dios explica cómo un acto de adoración que se realiza no para buscar Su aprobación sino la de los demás pierde su valor y se convierte en una acción normal y corriente.

(4) ¡Ay, pues, de aquellos que rezan (5) [pero] cuyos corazones están distantes de su oración

(6) --esos que sólo quieren ser vistos y elogiados,
Sura 107: Al-Mauun (La Asistencia)

Al-Tabari interpreta esta aleya como sigue:

“Ay de los que rezan pero cuyos corazones están distantes de su oración. Al estar distraídos con otras cosas, a menudo dejan su oración y a veces no rezan a su debido tiempo”.

En esta interpretación de la aleya, al-Tabari dice que la misma también incluye dos puntos de vista: “los que dejan la oración y los que no rezan a su debido tiempo”. Al-Tabari también narra dos hadices sobre la explicación de esta aleya:

Narrado por Sa'd b. Ebi Vakkas. Sa'd relata: “Le pregunté al Mensajero de Dios por los que descuidaban sus oraciones”. Él respondió: “Son los que no rezan a su debido tiempo”.

Abu Berze relata: El Mensajero de Dios dijo lo siguiente cuando se le reveló la aleya “que no rezan a su debido tiempo”: “Gloria a Dios, la oración es mejor que las bendiciones tanto como este mundo. Una persona que descuida sus oraciones es aquel que no espera ningún bien de las mismas y que no teme a su Señor si no reza.” (Tafsir al-Tabari, 9/238239)

De modo similar, la limosna (que es una acción piadosa para Dios al igual que rezar cinco veces al día) se convierte en un acto normal y corriente si se hace para demostrar nuestra generosidad e impresionar a los demás. Dios describe la diferencia entre gastar para conseguir Su aprobación y para satisfacer los propios deseos:

(264) ¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! No malogréis vuestras limosnas echándolas en cara o hiriendo [los sentimientos de los necesitados], como aquel que gasta su riqueza sólo para ser visto y elogiado por la gente, pero que no cree en Dios ni en el Último Día: su parábola es la de una roca lisa, con [un poco de] tierra encima, sobre la que cae un aguacero dejándola limpia. Esos no obtendrán ganancia alguna por todas sus [buenas] obras: pues Dios no guía a gentes que se niegan a reconocer la verdad.

(265) Y la parábola de aquellos que gastan sus bienes buscando la complacencia de Dios y por su propia certeza interior, es la de un huerto situado en un terreno alto y fértil: si cae sobre él un aguacero da cosecha doble; y si no cae un aguacero, una lluvia fina [cae sobre él]. Y Dios ve todo lo que hacéis.

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

(38) Y [Dios no ama] a quienes gastan de sus bienes en los demás [sólo] para ser vistos y elogiados por la gente, pero no creen en Dios ni en el Último Día; y quien tenga a Satán por amigo íntimo, ¡que mal amigo íntimo tiene!

(39) ¿Y qué habrían de temer si tan sólo creyeran en Dios y en el Último Día, y gastaran [en Su causa] de lo que Dios les ha proveído como sustento --cuando en verdad Dios sabe todo acerca de ellos?

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

En resumen, lo que hace que una acción sea piadosa es la intención que hay detrás. Si la intención es piadosa, entonces la acción también lo es, incluso aunque no se logre el resultado deseado. Por ejemplo, con la intención de buscar la aprobación de Dios, un creyente puede que se esfuerce mucho por conseguir algo y puede que sus esfuerzos no fructifiquen. Sin embargo, esto no es importante, ya que todavía puede conseguir su recompensa de Dios. Todos los creyentes deberían saber que hay una razón por la cual Dios no permite que el individuo logre siempre su propósito:

(216) puede ser que os desagrade algo y sea bueno para vosotros, y puede ser que améis algo y sea malo para vosotros: Dios sabe y vosotros no.

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Sólo Dios sabe si el fin deseado tendrá consecuencias beneficiosas para nosotros.

Así pues, el resultado de cada acto depende de Dios. Todo lo que se hace debe ser únicamente para agradarle.

Como se indica arriba, la intención es la esencia de una acción piadosa. Esto se debe al hecho de que Dios está libre de cualquier necesidad. En consecuencia, no le hace falta ninguna de las acciones que realizan Sus siervos. Dice lo siguiente en una de Sus aleyas:

(15) ¡Oh gentes! Vosotros sois los que necesitáis a Dios, mientras que sólo Dios es autosuficiente, Aquel que es digno de toda alabanza.

(16) Si quiere, puede eliminaros y poner [en vuestro lugar] a una nueva humanidad:

(17) y eso no sería difícil para Dios.

Sura 35: Al-Fatir (El Originador)

Nuestro Señor puede hacer lo que quiera cuando quiera. No necesita los actos y esfuerzos de los creyentes para hacer que Su religión prevalezca. Reza una aleya:

(31)... ¿No saben aún aquellos que han llegado a creer que, si Dios hubiera querido, ciertamente habría guiado rectamente a toda la humanidad?

Sura 13: Ar-Raad (El Trueno)

En resumen, si una persona realiza acciones piadosas, revierte en su beneficio personal. Estas acciones son sin duda el camino para lograr la salvación eterna. Como dice el Corán:

(6) Así pues, quien lucha esforzadamente [por la causa de Dios] lo hace sólo por su propio bien: pues, en verdad, Dios puede prescindir de todos los mundos.

Sura 29: Al-Aankabut (La Araña)

Alguien que reza, ayuna, gasta por causa de Dios o respalda el Islam, es su propio beneficiario. Es él mismo el que necesita hacer buenas obras; ciertamente obtendrá el perdón y una gran recompensa a cambio.

Por la misma razón, como establece el Corán, en la presencia de Dios lo importante no son los actos o sus consecuencias sino la buena intención con la que se realiza una acción piadosa:

(37) [Pero tened esto presente:] ni su carne ni su sangre llegan a Dios: Le llega tan sólo vuestra conciencia de Dios. Para este fin los hemos sometido a vuestras necesidades; para que glorifiquéis a Dios por la guía con la que os ha agraciado.

Y da esta buena nueva a los que hacen el bien

Sura 22: Al-Hach (La Peregrinación)

Por tanto, mientras se hace una acción piadosa, resulta de vital importancia recordar a Dios. Con este fin, un creyente debe pedir a Dios que acepte sus servicios. La súplica del profeta Abraham y de Ismael es un buen ejemplo para todos los creyentes.

(127) Y cuando Abraham e Ismail levantaban los cimientos del Templo, [imploraron]: "¡Oh Sustentador nuestro! ¡Acéptanos esto: pues, ciertamente, sólo Tú eres quien todo lo oye, quien todo lo sabe!

(128) "¡Oh Sustentador nuestro! ¡Haz que estemos sometidos a Ti, haz de nuestra descendencia una comunidad sometida a Ti, muéstranos nuestros ritos de adoración y acepta nuestro arrepentimiento: pues, ciertamente, sólo Tú eres el Aceptador de Arrepentimiento, el Dispensador de Gracia!

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

El discurso de Dios a David y a su pueblo también enfatiza la significancia de la oración y de dar gracias a Dios mientras se realiza una acción piadosa:

--: **(13) hacían para él cuanto quería: santuarios, estatuas, pilas [grandes] como estanques y calderas fijadas al suelo.**

[Y dijimos:] "¡Trabajad, Oh pueblo de David, en agradecimiento [a Mí] --y [recordad que] pocos son los realmente agradecidos [aun] entre Mis siervos!"

Sura 34: Saba'

Éste es sin duda el tipo de servicio que refuerza la fe en Dios. Cuando se dice "Creo" se fortalece este servicio y llega a Dios. En el sura "El originador" (al-Fatir), Dios ordena:

(10)... A Él ascienden todas las buenas palabras, y Él enaltece toda buena acción.
Sura 35: Al-Fatir (El Originador)

Un creyente devoto que realiza acciones piadosas a lo largo de su vida es seguro que alcanza el paraíso y será generosamente recompensado por Dios en el Más Allá. Como dice una aleya:

(42) Pero aquellos que alcanzan la fe y hacen el bien --[y] no imponemos a nadie una carga superior a sus fuerzas-- están destinados al paraíso y en él permanecerán, (43) una vez que hayamos extirpado los pensamientos y sentimientos indignos [que queden] en sus pechos. Correrán arroyos a sus pies; y dirán: "¡Alabado sea Dios, que nos ha guiado a esto; pues no habríamos hallado el camino recto si Dios no nos hubiera guiado! ¡Los enviados de nuestro Sustentador realmente vinieron con la verdad!"

Y [una voz] proclamará: "¡Este es el paraíso que habéis heredado en virtud de vuestras acciones pasadas!"

Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

Dar gracias a Dios

Estar agradecido a quien te ha hecho un favor supone expresar un sentimiento de gratitud. El concepto de estar agradecido a Dios (shukr), por otro lado, es captar y enfatizar el hecho de que toda gracia y favor únicamente los otorga Dios. En el Corán, lo opuesto a ser agradecido se define como “incredulidad” (Kufr), que es sinónimo de ingratitud. Sólo esta definición indica la importancia que se da a ser agradecido como una forma de adoración y las consecuencias perjudiciales que puede acarrearle a un creyente que descuide serlo.

Estar agradecido a Dios es uno de los conceptos que se enfatiza principalmente en el Corán. En casi 70 aleyas, se deja constancia de la importancia de dar gracias a Dios, se dan ejemplos de aquellos que son agradecidos y los que son desagradecidos y se describe su fin en el Más Allá. La razón por la cual se da tanta importancia a este concepto es simplemente que es una indicación segura de la fe que se tiene y la certeza de que Dios es Uno. En una de las aleyas, se define “ser agradecido” como “adorar sólo a Dios”:

(172) ¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Comed de las cosas buenas de que os hemos proveído como sustento y dad gracias a Dios, si es a ÉL [verdaderamente] a quien adoráis.

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

En otra aleya, dar gracias a Dios es lo opuesto de la idolatría:

(65) Y sin embargo, te ha sido revelado ya, a ti [Oh hombre,] y a los que te precedieron, que si atribuyes poderes divinos a algo distinto de Dios, ciertamente, todas tus obras habrán sido en vano: pues [en la Otra Vida] estarás sin duda entre los perdedores.

(66) ¡No –sino adora a Dios [solo], y sé de los agradecidos [a ÉL]!

Sura 39: As-Sumar (Las Multitudes)

Las desafiantes declaraciones que Satanás hace a Dios (el día en que rehusó inclinarse ante Adán) enfatizan la importancia de dar gracias a Dios:

(16) [Y entonces Iblis] dijo: "Ya que me has frustrado, ciertamente he de acecharles en Tu camino recto, (17) y ciertamente he de atacarles abiertamente y en formas que no sospechan, por su derecha y por su izquierda: y verás que la mayoría no son agradecidos."

Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

Como se relata en la aleya anterior, Satanás, lleno de puro rencor, dedica su vida a descarriar a la gente. Su fin último consiste en lograr que seamos desagradecidos con nuestro Creador. Cuando uno considera este propósito que tiene Satanás, se entiende mejor cómo se extravía alguien que no da gracias a Dios.

La gratitud es parte de la prueba a la que Dios nos somete. El hombre ha recibido Sus favores y se le informa de cómo beneficiarse de ellos. A cambio, se espera de él que adopte una actitud sumisa hacia su Creador. Sin embargo, es de nuevo el hombre mismo el que decide ser agradecido a Dios o no.

(2) Ciertamente, hemos creado al hombre de una gota de esperma entremezclado, para ponerle [luego] a prueba: y por ello le hemos dotado de oído y de vista.

(3) Ciertamente, le hemos mostrado el camino: [y de él depende mostrarse] agradecido o ingrato.

Sura 76: Al-Insán (El Hombre)

Como sugiere la aleya, la elección que hace el ser humano de ser agradecido o ingrato es un signo explícito de su fe o de su incredulidad.

La gratitud está íntimamente relacionada con el castigo en el Más Allá. Ninguno les sobrevendrá a quienes tengan fe y sean agradecidos:

(147) ¿Por qué va Dios a castigaros [por vuestras ofensas pasadas] si sois agradecidos y llegáis a creer --cuando Dios responde siempre al agradecimiento y es omnisciente?

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

Esta aleya, junto con otras muchas, nos trae la buena noticia de que Dios recompensa a los que están agradecidos a su Creador:

(7) Y [recordad] cuando vuestro Sustentador os anunció [esta promesa]: '¡Si sois agradecidos [a Mí], ciertamente, os daré aún más; pero si sois desagradecidos, en verdad, Mi castigo será realmente severo!'"

Sura 14: Ibrahim (Abraham)

(23) ese [favor] del que Dios da buenas nuevas a aquellos siervos Suyos que llegan a creer y hacen buenas obras.

Di [Oh Profeta]: "No os pido recompensa alguna a cambio de este [mensaje], sólo que améis a vuestro prójimo."

Pues, si alguien adquiere [el mérito de] una buena acción, le concederemos en virtud de ella un incremento en bien: y, ciertamente, Dios es indulgente, sumamente agradecido.

Sura 42: Ash-Shura (La Consulta)

(33) EL PUEBLO de Lot desmintió [también] toda advertencia [Nuestra]: (34) [y por ello,] ciertamente descargamos sobre ellos una devastadora tormenta; excepto la familia de Lot, a la que salvamos en la última hora de la noche, (35) como una bendición Nuestra: así recompensamos a los que son agradecidos.

Sura 54: Al-Qamar (La Luna)

(18) Pues, si intentarais contar las bendiciones de Dios, no podríais enumerarlas. Ciertamente, Dios es en verdad indulgente, dispensador de gracia; (Sura 16: An-Nahl (La Abeja)). Como sugiere esta aleya, aparte de ser incapaces de contar las bendiciones de Dios, ni siquiera podemos concebir clasificarlas. Puesto que no existe un límite para los favores que Dios nos otorga, un creyente debe recordarle siempre y expresarle su gratitud.

A la espera de alguna bendición muy grande, algunas personas aguardan las ocasiones especiales para dar gracias a Dios. Dan por supuesto que la resolución de un serio problema o la recuperación de una grave enfermedad son los momentos adecuados para expresar su profunda gratitud a Dios. Sin embargo, si reflexionamos un poco, nos daremos cuenta al instante que siempre estamos rodeados de infinitas bendiciones. En cada momento, a cada minuto, hay un caudal ininterrumpido de favores: la vida, la buena salud, la inteligencia, la conciencia, los cinco sentidos, el aire que respiramos... en resumen, todo lo que hace que la vida sea posible se nos otorga por la gracia de Dios. A cambio de todo esto, se espera que seamos agradecidos a Dios. Aquellos que no prestan atención a estas bendiciones y, en consecuencia, se olvidan de dar gracias a Dios, se dan cuenta de su importancia sólo cuando se les priva de ellas.

El Corán se deleita en mostrar una atención especial a las bendiciones de Dios y nos recuerda reiteradamente aquellas que tendemos a olvidar. Libros enteros serían insuficientes para enumerar las bendiciones que Dios nos otorga. Él modeló al hombre como hombre, le dotó de cinco sentidos permitiéndole así percibir el mundo que le rodea, le guió por el camino recto a través de Su Libro y Mensajero, proporcionó una explicación de las escrituras, no deseó las adversidades para Sus siervos, los salvó de la opresión de los incrédulos, hizo de sus moradas refugios de descanso y quietud para ellos, creó el agua dulce, una abundante variedad de comida, productos del mar, barcos que navegan día y noche para el beneficio de la humanidad...

Nadie puede decir: “Rezo y me involucro en acciones piadosas, pero no doy gracias a Dios.” El individuo que no está agradecido a Dios es el que no le tiene siempre en su mente, y por ello se olvida de Él. Una persona que, como los animales, consume todo lo que se le da sin cuestionarse ni porqué ni quien se lo proporciona, sin duda necesita cambiar de actitud. De otro modo, esperar recibir una recompensa de Dios y conseguir el cielo no tendría sentido. Éste es el motivo por el que un creyente nunca debe olvidar dar gracias a Dios.

También sabemos por las revelaciones de Dios que únicamente los que le dan gracias pueden comprender Sus signos en el mundo y aprender por sí mismos. Las aleyas siguientes desarrollan este tema:

(58) En la buena tierra, su vegetación crece [en abundancia] con la venia de Dios, mientras que en la mala crece pero escasa.

¡Así exponemos con claridad Nuestros mensajes para [beneficio de] una gente que es agradecida!

Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

(5) Y [así], en verdad, hemos enviado a Moisés con Nuestros mensajes [y esta orden Nuestra]: "¡Saca a tu pueblo de las tinieblas a la luz, y recuérdales los Días de Dios!"

Ciertamente, en esta [amonestación] hay en verdad mensajes para todos los que son sumamente pacientes en la adversidad y profundamente agradecidos [a Dios].

Sura 14: Ibrahim (Abraham)

(31) ¿No ves como los barcos navegan en el mar por la bendición de Dios, para que Él os muestre algunos de Sus portentos?

¡Ciertamente, en esto hay en verdad mensajes para los que son sumamente pacientes en la adversidad y profundamente agradecidos [a Dios]!

Sura 31: (Luqmán)

(19) Pero luego dijeron: "¡Larga ha hecho nuestro Sustentador la distancia de nuestras jornadas de viaje!" --pues habían pecado contra sí mismos. Y al final hicimos de ellos [uno de esos] cuentos [de cosas pasadas], y los dispersamos en innumerables fragmentos.

Ciertamente, en esto hay en verdad mensajes para los que son sumamente pacientes en la adversidad y profundamente agradecidos [a Dios].

Sura 34: Saba'

La sabiduría que se desprende de estas aleyas y las evidencias que proporcionan sólo las pueden comprender aquellos que están dotados del entendimiento y sensibilidad de los que dan gracias. No hay duda de que existe una recompensa por estar agradecidos a Dios. Los ingratos e insensibles, por el contrario, ni siquiera advierten la sabiduría que encierran estas aleyas.

Dios aconseja a Sus Mensajeros (entre ellos a Moisés) en muchas aleyas (Sura an-Nahl (La Abeja), 120-121; Sura al-Isra' (El Viaje Nocturno); Sura an-Naml (Las Hormigas) 120-121; Sura al-Isra' (El Viaje Nocturno), 3; Sura an-Naml (Las Hormigas), 19; Sura Yusuf, 38; Sura Luqman, 12) que sean agradecidos:

(144) [Dios] dijo: "¡Moisés! Ciertamente, te he enaltecido sobre todas las gentes al entregarte Mis mensajes, y por haber[-te] hablado: ¡coge, pues, lo que te he entregado y sé de los agradecidos!"

Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

En el sura "Las dunas" (al-Ahkaf), aleya 15, un creyente que ha alcanzado su edad madura (en el Corán se dice que son los 40 años) pide ser una persona agradecida:

(15) Y [ENTRE lo mejor de las acciones rectas que] hemos ordenado al hombre [está] el trato bondadoso a sus padres. Con dolor le llevó su madre, y con dolor le parió; y el embarazo y su total dependencia de ella duraron treinta meses. Y entonces, cuando alcanza la madurez y cumple cuarenta años, dice [el justo]: "¡Oh Sustentador mío! ¡Inspira en mí un agradecimiento continuo por esas bendiciones Tuyas con las que me has agraciado a mí y a mis padres, y para que obre

rectamente [en una forma] que sea de Tu agrado; y concédeme rectitud en mi descendencia [también]. Realmente, a Ti me he vuelto en arrepentimiento: pues soy, realmente, de los que se han sometido a Ti!"

Sura 46: Al-Ahqaf (Las Dunas)

No perseguir el beneficio personal

Una de las manifestaciones claras de la fe sincera es esforzarse por obedecer a Dios y no buscar el interés personal. Un creyente que sabe bien que es Dios quien le concede todos los favores y que, como corresponde, le ofrece su sincera devoción y le teme nunca perseguirá el menor beneficio personal cuando se afana por causa de Dios.

Buscar el propio beneficio por los servicios en el camino a Dios no cuadra con la fe. Una persona que es consciente de la existencia de Dios y del Más Allá no concederá importancia a los meros beneficios y, a requerimiento de Dios, nunca intentará satisfacer sus propios deseos. A la inversa, los que se limitan a un mundo de ideas, pensamientos e intereses particulares sólo se degradan a sí mismos.

El Corán recuerda repetidas veces que los creyentes no deben buscar ningún beneficio personal en los servicios que prestan por la causa de Dios. Todos los profetas que menciona el Corán comunican el mensaje de Dios sin pedir nada a cambio. Éstas son algunas de las aleyas que ensalzan esta virtud de los mensajeros:

(50) Y A [la tribu de] Aad [enviamos a] su hermano Hud. Dijo: "¡Oh pueblo mío! ¡Adorad [sólo] a Dios: no tenéis más deidad que Él. [Pues ahora,] no hacéis sino inventar mentiras! (51) "¡Oh pueblo mío! No os pido recompensa por este [mensaje]: mi recompensa incumbe sólo a Aquel que me creó. ¿Es que no vais a usar vuestra razón?

Sura 11: (Hud)

(57) Di: "¡No os pido a cambio recompensa alguna, sólo [me propongo] que quien quiera encuentre un camino a su Sustentador!"

Sura 25: Al-Furqán (El Criterio de la Verdad)

(106) cuando su hermano Noé les dijo: "¿No vais a ser conscientes de Dios? (107) ¡Ciertamente, soy un enviado [Suyo] a vosotros, [y por tanto] merecedor de vuestra confianza: (108) sed, pues, conscientes de Dios, y obedecedme!

(109) "Y no os pido recompensa alguna por ello: mi recompensa incumbe sólo al Sustentador de todos los mundos.

Sura 26: Ash-Shuaara' (Los Poetas)

Como sugieren las aleyas, no se pretende ningún beneficio en el esfuerzo que se hace por causa de Dios. Un creyente no aspira a tener mucho dinero o lograr un alto estatus o que los demás le muestren un gran aprecio (algo que también se considera un logro social) en recompensa por los servicios prestados a Dios. El único fin es Su

aprobación. Pero, si Dios lo desea, otorgará a los creyentes la victoria, el solaz y favores en este mundo.

En consecuencia, el valor de los servicios prestados por causa de Dios no depende del reconocimiento de la gente sino de la intención, es decir, del deseo de contentar a Dios. Durante toda su vida, los mensajeros comunicaron sin cesar el mensaje de Dios a sus pueblos. Ha habido muchos de ellos que no fueron elogiados ni obedecidos, sino combatidos. Pero esto no supone, en absoluto, un “fracaso” suyo. En el sentido que explica el Corán, el éxito no consiste en impresionar a la gente sino en agradar a Dios. Un creyente tiene la responsabilidad de rezar, de acrecentar su conciencia de Dios a través de la reflexión y de servirle. La decisión del triunfo la toma Dios. Como dijo Bediuzzaman Said Nursi: un creyente debe cumplir con su obligación y no cuestionar lo que se le ha destinado.

Los que buscan agradar a Dios no dejan de adorarlo. Los creyentes son plenamente conscientes de que este mundo es de una naturaleza arrebatadora pero engañosa. Es por ello que el dinero, los coches lujosos, las casas opulentas, las joyas, piedras preciosas, prestigio y estatus nunca les impresionan. Esto es conforme a los mandatos que Dios expone en el Corán:

(28) Y mantente con paciencia al lado de aquellos que invocan a su Sustentador mañana y tarde, buscando Su faz, y no permitas que tus ojos pasen sobre ellos en busca de las galas de este mundo; y no prestes atención a aquel cuyo corazón hemos hecho negligente de Nuestro recuerdo porque ha seguido siempre sus deseos [únicamente], abandonando todo cuanto es bueno y verdadero.

Sura 18: Al-kahf (La Cueva)

Aquí destacamos un punto importante: cuando alguien se acerca a la religión, debe preguntarse: “¿Qué otros servicios puedo prestar para lograr contentar a Dios?”, en vez de “¿Cómo puedo sacar provecho de la religión?”. Este último enfoque indicaría una total falta de sinceridad. En el Corán, se llama hipócritas a los que asumen tan taimada actitud. Éstos son aquellos que fingen ser fieles y simplemente hacen uso de la religión para satisfacer sus egoístas ambiciones. En realidad, son el tipo de gente que merece el infierno y un severo castigo en el Más Allá. En el Corán, Dios cuenta este caso:

(47) Pues, [muchos son los que] dicen: "¡Creemos en Dios y en el Enviado, y obedecemos!" --pero luego, después de esta [afirmación], algunos se echan atrás: y esos no son en absoluto [verdaderos] creyentes. (48) Y [así] cuando son llamados a Dios y a Su Enviado para que [la escritura divina] juzgue entre ellos, he ahí, que algunos de ellos se apartan; (49) pero si la verdad resulta de su agrado, están dispuestos a aceptarla.

Sura 24: An-Nur (La Luz)

Como resulta palpable en la aleya, los hipócritas admiten creer si hay algo que les pueda beneficiar, pero luego se retractan de ello. Estas personas pueden parecer devotos creyentes durante algún tiempo pero, como dice el Corán, en realidad son los

que “han cimentado su edificio al borde de una ribera que se desmorona, socavada por el agua, y que [acabará por] desplomarse”:

(109) ¿Quién es mejor: quien ha cimentado su edificio sobre la conciencia de Dios y [buscando] Su complacencia --o quien ha cimentado su edificio al borde de una ribera que se desmorona, socavada por el agua, y que [acabará por] desplomarse arrastrándolo al fuego del infierno?

Pues Dios no otorga Su guía a gentes que [deliberadamente] hacen el mal:

Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)

Existen en el Corán otras numerosas aleyas que enfatizan la importancia de buscar únicamente contentar a Dios:

(162) ¿Es acaso quien busca la complacencia de Dios igual que quien ha incurrido en la condena de Dios y cuya morada es el infierno? --¡que horrible destino!

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

(174) --y regresaron [de la batalla] con la bendición y el favor de Dios, sin haber sufrido daño alguno: porque habían buscado la complacencia de Dios --y Dios posee una generosidad ilimitada.

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

(114) NADA BUENO sale, por lo general, de los conciliábulos secretos --salvo aquellos convocados para promover la caridad, la conducta honorable, o la reconciliación entre la gente: y a quien así actúe buscando la complacencia de Dios, le daremos en su momento una magnífica recompensa.

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

(15)... Os ha venido de Dios una luz y una clara escritura divina, (16) por medio de la cual muestra Dios a aquellos que buscan Su complacencia los caminos que conducen a la salvación y, por Su gracia, les saca de las tinieblas a la luz y les guía a un camino recto.

Sura 5: Al-Ma'ida (El Ágape)

(72) Dios ha prometido a los creyentes y a las creyentes jardines por los que corren arroyos, en los que permanecerán, y hermosas viviendas en jardines de felicidad perpetua: pero la complacencia de Dios es la mayor [felicidad de todas] --pues este es, precisamente, el triunfo supremo.

Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)

(22) y los que son pacientes en la adversidad por anhelo de la faz de su Sustentador, y son constantes en la oración, y gastan en los demás, en secreto y públicamente, de lo que les proveemos como sustento, y [los que] repelen el mal con bien.

Estos son los que encontrarán su culminación en el más allá:

Sura 13: Ar-Raad (El Trueno)

El propósito último de un creyente consiste en agradar a Dios y alcanzar el paraíso. Por tanto, cuando Dios se refiere a los creyentes dice: “(46) pues, en verdad,

los purificamos por medio de un pensamiento puro: el recuerdo de la Otra Vida.
Sura 38: (Sad)

De hecho, una característica esencial de un creyente es acordarse del Más Allá.

La gracia y los favores que realmente le gustaría obtener a un creyente están en la Otra Vida. Comparadas con ella, las bendiciones de este mundo son limitadas per se. Con estas peculiaridades, este mundo en realidad supone un ejemplo incompleto del Más Allá. Ciertamente se ha creado como un recuerdo de la Otra Vida.

(14) **ENGALANADO** aparece a los hombres el amor por lo apetecible: las mujeres, los hijos, arcas colmadas de oro y plata, caballos de raza, ganados y tierras. En eso consiste el disfrute de esta vida --pero la más hermosa de las metas está junto a Dios.
Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

(20) ¡**SABED** [Oh hombres] que esta vida es sólo juego y distracción, y un hermoso espectáculo, y [motivo para] vuestra jactanciosa rivalidad unos con otros, y [vuestro] afán por más riqueza e hijos!

Su parábola es la de la lluvia [vivificante]: la vegetación que hace crecer complace a los labradores; pero luego se marchita y la ves amarillear, y al final queda convertida en paja.

Pero [la realidad permanente de la condición humana se hará patente] en la Otra Vida: [ya sea] el castigo severo, o el perdón de Dios y Su complacencia: pues esta vida no es más que el disfrute pasajero de un engaño.

Sura 57: Al-Hadid (El Hierro)

Un creyente se beneficia de los bienes y favores de esta vida pero, mientras lo hace, recuerda a Dios y al Más Allá y nunca olvida su verdadero propósito. Dios advierte a los creyentes del atractivo que tienen las cosas de este mundo:

(24) **Di**: "Si vuestros padres, vuestros hijos, vuestros hermanos, vuestras esposas, vuestro clan, los bienes que habéis adquirido, los negocios por cuyas pérdidas teméis y las viviendas en las que os complacéis --[si todo eso] os es más querido que Dios, Su Enviado y la lucha por Su causa, entonces esperad a que Dios haga manifiesta Su voluntad; y [sabad que] Dios no guía a la gente perversa."

Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)

En el sura "La congregación" (Al-Yumuaa), Dios nos informa sobre la actitud que deben evitar los creyentes:

(11) Sin embargo, [ocurre que] cuando la gente ve [ocasión de obtener] una ganancia o una distracción, se precipitan hacia ella y te dejan plantado [predicando].

Di: "¡Lo que hay junto a Dios es mucho mejor que cualquier distracción y que cualquier ganancia! ¡Y Dios es el mejor de los proveedores!"

Sura 62: Al-Yumuaa (La Congregación)

Hermandad y solidaridad.

La lealtad y sincera devoción a Dios, la hermandad y la solidaridad son importantes características de los creyentes. El Corán dice que todos los creyentes son hermanos; son personas que comparten los mismos sentimientos, se afanan con el mismo propósito, se adhieren al mismo libro y luchan por alcanzar el mismo objetivo. Por consiguiente, la solidaridad se convierte en un rasgo natural de una comunidad formada por creyentes. Dios, en la siguiente aleya, hace gala de este cariño que se tienen los creyentes:

**(4) Realmente, Dios ama [sólo] a aquellos que luchan por Su causa en filas [apretadas], como si fueran un edificio sólido y compacto.
Sura 61: As-Saff (Las Filas)**

Como se relata en la aleya anterior, hacer un esfuerzo al unísono por causa de Dios es uno de Sus mandatos:

**(103) Y aferraos, todos juntos, al pacto con Dios y no os separéis. Y recordad las bendiciones que Dios os ha concedido: y cómo, cuando erais enemigos, unió vuestros corazones, de forma que por Su bendición habéis llegado a ser hermanos; y [cómo, cuando] estabais al borde de un abismo de fuego, os libró de él. Así os explica Dios Sus mensajes, para que podáis hallar la guía
Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)**

Los creyentes son gente modesta que se tienen simpatía y sienten compasión entre ellos. Por tanto, la unidad y solidaridad entre los mismos se mantiene de forma natural. Pero incluso en una comunidad tal puede haber razones para ser precavido; ciertos comportamientos equivocados pueden dañar esta solidaridad y crear una atmósfera hostil entre los creyentes.

La razón principal de tal comportamiento indeseable es, sin duda, el alma (an-nafs). Un creyente es tolerante y afectuoso. Con todo, el alma cuenta con una parte pecaminosa y, en un momento de debilidad moral, una persona puede dejarse arrastrar por dicha parte negativa; con otras palabras, puede dejarse influenciar por los celos, el egoísmo o la ambición.

Por dicho motivo, el Corán enfatiza el impacto de estos aspectos negativos del alma como una seria amenaza a la unidad entre los creyentes. Teniendo en cuenta que el alma (que puede poner de manifiesto en el ser humano rasgos de Satanás) puede descarriar a los creyentes, estos deben evitar comportarse de manera que provoque la

aparición de este lado pecaminoso en otros creyentes. En el Corán, Dios ordena lo siguiente:

(53) Y DI A Mis siervos que hablen con suma amabilidad: ciertamente, Satán está siempre dispuesto a sembrar la discordia entre los hombres --pues, ¡en verdad, Satán es enemigo declarado del hombre!

Sura 17: Al-Isra' (El Viaje Nocturno)

Sin duda la aleya anterior anuncia un mensaje importante: Dios ordena a los creyentes que se dirijan unos a otros “con suma amabilidad”, de la mejor manera posible (no de buenos modos, sino de la mejor manera). Aquí se pone de manifiesto una característica importante de Satanás: intenta sembrar la discordia entre los creyentes.

Uno de los principales métodos que emplea Satanás para romper la unidad entre los creyentes es inculcarles el sentimiento de competencia. Si no está alerta, un creyente puede muy bien sucumbir a los delirios de grandeza y desarrollar la ambición de lograr un determinado estatus en la sociedad. Bajo la influencia de tal estado de ánimo, es muy posible que intente establecer una cierta supremacía sobre otros creyentes. De igual modo, puede sentir envidia de su hermano por una u otra razón. Aunque la palabra “envidia” puede sonar a algo excusable, en realidad tiene una gran relevancia: equivale a una rebelión explícita contra Dios. Así se menciona en el Corán: Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres) (54) “¿O es que envidian a otra gente por lo que Dios les ha concedido de Su favor? ...”. Como sugiere la aleya, todos los favores provienen de Dios y envidiar los que se les otorga a otros significa simple y llanamente oponerse a Su voluntad. Por eso, los creyentes deben hacer hincapié en evitar dicha actitud. De otro modo, no fomentaría la conducta que les puede servir para lograr contentar a Dios. Además, como indica la siguiente aleya, resulta perjudicial para la unidad de los creyentes:

(46) Y obedeced a Dios y a Su Enviado y no disputéis entre vosotros, no sea que os desaniméis y vuestra fuerza moral os abandone. Y sed pacientes en la adversidad: pues, ciertamente, Dios está con los que son pacientes en la adversidad.

Sura 8: Al-Anfal (El Botín)

De esto se deduce que un creyente no debe permitir nunca que la competencia o la desavenencia prevalezcan entre sus hermanos. Si considera la naturaleza primitiva de estos sentimientos, nunca debe dejarse llevar por ellos. Además, no debe nunca despertar la envidia de los demás. Ser humilde y modesto erradica el peligro que supone la competencia entre los creyentes. Otro rasgo primordial de un creyente es su abnegación, según subraya el Corán. Un creyente siempre da prioridad a las necesidades y deseos de otros creyentes y muestra un espíritu virtuoso. Y además, disfruta asumiendo dicha actitud. El Corán lo describe así:

(9) Y [les será ofrecida, también, a los pobres de] aquellos que, antes que ellos, estaban establecidos en este territorio y en la fe – [esos] que aman a los que acuden a ellos buscando refugio, y no abrigan en sus corazones rencor alguno por lo que se

ha dado a esos, y los prefieren a sí mismos, aunque ellos vivan en penuria: pues, los que están a salvo de su propia codicia --¡esos, precisamente, alcanzarán la felicidad!
Sura 59: Al-Hashr (La Concentración)

En esencia, la envidia, la rivalidad y la conflictividad son los tres factores básicos que presentan una seria amenaza al mantenimiento de la hermandad y solidaridad entre los creyentes. La competitividad, propensa a aparecer con la ambición, daña el amor que los unos sienten por los otros. Esto es ciertamente perjudicial para el alma y conduce a la regresión moral.

Por tanto, es inútil perder el tiempo obstaculizando los esfuerzos de otros creyentes con la competencia y la envidia, mientras se ofrecen innumerables oportunidades al hombre de contentar a Dios. Un creyente nunca olvida que una comunidad de creyentes es como un cuerpo en el que cada órgano funciona en cooperación con los otros para su bienestar general. En este contexto, ve el éxito de sus hermanos como si fuese el suyo propio. Éste es un concepto importante. Existen numerosas aleyas en el Corán que enfatizan la importancia de la hermandad. En una de ellas, se relata la plegaria de un creyente:

(10) Y los que vienen después de ellos imploran: "¡Oh Sustentador nuestro! Perdónanos nuestros pecados, y también a esos hermanos nuestros que nos precedieron en la fe, y no permitas que nuestros corazones abriguen pensamientos o sentimientos impropios hacia [ninguno de] los que han llegado a creer. ¡Oh Sustentador nuestro! ¡Realmente, Tú eres compasivo, dispensador de gracia!"
Sura 59: Al-Hashr (La Concentración)

Una disputa o controversia entre los creyentes causará un daño general. Por tanto, nunca se rebajan a hacer tal cosa. De hecho, a menos que los creyentes se protejan unos a otros, prevalecerá la opresión. El Corán hace la siguiente observación:

(73) Y, aún así, [recordad que] los que se obstinan en negar la verdad son aliados unos de otros; y salvo que actuéis de igual forma [entre vosotros], reinará en la tierra la opresión y una gran corrupción.
Sura 8: Al-Anfal (El Botín)

Hay órdenes explícitas de mantener la hermandad y la unidad entre los creyentes. Algunas de las aleyas rezan:

(105) Y no seáis como aquellos que se dividieron y discreparon entre sí, después de haberles llegado todas las pruebas de la verdad: a esos les aguarda un terrible castigo.
Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

(1) TE PREGUNTARÁN acerca del botín. Di: "El botín pertenece a Dios y al Enviado." ¡Manteneos, pues, conscientes de Dios y poned orden en vuestras relaciones mutuas, y obedeced a Dios y a Su Enviado, si sois [realmente] creyentes!
Sura 8: Al-Anfal (El Botín)

(159) CIERTAMENTE, con aquellos que han roto la unidad de su religión convirtiéndose en sectas, tú nada tienes que ver. En verdad, su caso se remite a Dios: y, en su momento, Él les hará entender lo que hacían.

Sura 6: Al-Anaam (El Ganado)

Los creyentes están obligados a ser piadosos y modestos los unos con los otros. Una actitud opuesta a la mencionada va sin duda alguna contra el Corán. La arrogancia, envidia, celos, enzarzarse en peleas... no son rasgos de los creyentes sino de los incrédulos. Así, los creyentes deben evitar quedar atrapados por el lado pecaminoso de sus almas y deben pedir constantemente la protección de Dios, arrepentirse y enmendarse. De otro modo, Dios nos informa de que reemplazará a esa persona por otra mejor. Todo aquel que tenga fe debe evitar llegar al fin que aparece en esta aleya:

(54) ¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Si abandonáis vuestra fe, en su momento Dios hará surgir [en vuestro lugar] a una gente a la que Él ama y que Le aman -- humildes con los creyentes, orgullosos frente a los que niegan la verdad: [gentes] que se esfuerzan por la causa de Dios y que no temen la censura de quien les censure: ese es el favor de Dios, que Él concede a quien Él quiere. Y Dios es inmenso, omnisciente.
Sura 5: Al-Ma'ida (El Ágape)

Modestia y arrogancia

La modestia es uno de los conceptos esenciales sobre los que el Corán llama nuestra atención reiteradamente. Ser modesto y humilde son signos de la fe, mientras que la arrogancia es una característica típica de la incredulidad.

Si se da por hecho que la modestia es comparable a la fe y la arrogancia a la incredulidad, es porque la fe conduce al hombre al entendimiento y la sabiduría, mientras que la incredulidad le dificulta adquirir estas virtudes. Al edificar una conciencia de Dios a través de la sabiduría, el individuo que abraza la fe en su corazón no se atrevería a comportarse de manera arrogante. Reconoce de buena gana que Dios lo controla todo y que él, como hombre que es, sólo es un servidor bendecido con muchos favores. Una persona de entendimiento ve el poder de Dios en todo y se da cuenta de su propia debilidad. El ser humano es débil: siente hambre, es propenso a la enfermedad, sufre dolor... Además, no puede evitar envejecer. No se creó a sí mismo y por ello no puede escapar de la muerte. Al tener un cuerpo vulnerable, está destinado a vivir durante un tiempo limitado y luego yacer en su tumba. Finalmente, regresará con su Creador. No tiene ningún motivo para ser arrogante. Incluso aunque piense que lo tiene, el hecho es que todo lo que es, o lo que posee, es un regalo de Dios. Es su obligación estar agradecido en vez de mostrarse arrogante.

El reconocimiento del Creador se manifiesta en el modo en que actúa una persona. Es totalmente consciente de su debilidad a ojos de Dios, pero esto no significa que muestre debilidad ante los demás. Únicamente revela dicha debilidad a Dios. Los demás le conocen por su dignidad, honor, modestia, confianza en sí mismo y madurez.

Al carecer de la inteligencia para imaginar a Dios, los incrédulos se mantienen en su propia vana arrogancia y orgullo. Se ven a sí mismos como identidades separadas independientes de Dios. Se sienten orgullosos de sí mismos por su inteligencia, riqueza, buena apariencia y buena reputación. No llegan a comprender que se trata de préstamos que Dios les hace y que les puede retirar en cualquier momento. Otra característica de los incrédulos es su complejo de inferioridad. Generalmente aparece como consecuencia de no ser capaz de lograr un determinado estatus, posición o nivel de vida. Ignorando por completo conceptos básicos como la sumisión a Dios y el confiar en Él, los incrédulos pueden sufrir diferentes tipos de complejos, principalmente los de inferioridad o superioridad. El Corán define así la situación en que se encuentran:

(56) Ciertamente, quienes cuestionan los mensajes de Dios sin tener potestad alguna para ello --en sus corazones no hay más que una vanidad desmedida, que nunca podrán satisfacer: ¡busca, pues, refugio en Dios --ya que, en verdad, sólo Él todo lo oye, todo lo ve!

Sura 40: Gáfir (Que Perdona)

Alguien en tal estado piensa que nada es importante excepto su propia existencia. A sus ojos, todo se convierte en un medio para satisfacer su ego. Se esfuerza al máximo por alabar su propia persona. Niega sus fallos y nunca admite que puede cometer errores. En algún momento, desarrolla una intensa aversión por la religión, básicamente porque la religión enseña al hombre la única verdad: que es un mero servidor de Dios, y cuya existencia depende totalmente de Él. Pero, completamente absorto en su amor propio, se vuelve ciego a la verdad que muestra la religión. Al negar esta iluminación espiritual, se aferra a su propio modo de vida. El Corán se refiere a tales personas como sigue:

(13) Pero cuando les llegaron Nuestros mensajes luminosos, dijeron: "¡Esto es claramente hechicería!" (14) --y en su perversidad y arrogancia los rechazaron, a pesar de que en su fuero interno estaban convencidos de su verdad: ¡mira cómo acabaron esos sembradores de corrupción!

Sura 27: An-Naml (Las Hormigas)

Prisioneros de su vanidad, estos individuos viven para su ego. Son sin duda los más propensos al mal. La aleya siguiente nos advierte de su engañoso modus operandi:

(204) HAY UNA clase de hombre cuya conversación sobre la vida de este mundo te complace y [aún más] cuando pone a Dios por testigo de lo que hay en su corazón, y que es, además, sumamente hábil en la discusión. (205) Pero una vez que logra imponerse, va por la tierra extendiendo la corrupción y destruyendo las cosechas y la descendencia [del hombre]: y Dios no ama la corrupción. (206) Y cuando se le dice: "Se consciente de Dios," su soberbia le impulsa a hacer el mal: el infierno será suficiente para él --¡que mal lugar de reposo!

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

En otra aleya, la actitud de los arrogantes se explica como sigue:

(8) que oye los mensajes de Dios que le son transmitidos, y sin embargo, persiste en su desdeñosa altivez, como si no los hubiera oído!

¡Anúnciale, pues, un castigo doloroso!

Sura 45: Al-Yáziya (Arrodillada)

Negar lo que el alma siente que es verdad se debe a pura arrogancia. Ésta es la clave para comprender la importancia que el orgullo tiene para nuestra vida eterna. Al

mostrar arrogancia en este mundo, uno elige una vida llena de sufrimiento y dolor en ambos, este mundo y el Más Allá. Ésta es la razón de que la arrogancia sea uno de los enemigos más encarnizados del ser humano.

Satanás se extravió y rebeló por causa de la arrogancia. Es, fundamentalmente, la razón principal para cometer todo tipo de actos pecaminosos. El Corán lo explica por medio de la historia del descarrío de Satanás:

(71) [Pues,] he ahí, que tu Sustentador dijo a los ángeles: "¡Ciertamente, voy a crear un ser humano de arcilla; (72) y cuando lo haya formado por completo y haya insuflado en él [algo] de Mi espíritu, caed postrados ante él!"

(73) Entonces, los ángeles se postraron todos juntos, (74) excepto Iblis, que se mostró arrogante, y se convirtió [así] en uno de los que niegan la verdad.

(75) [Dios] dijo: "¡Oh Iblis! ¿Qué te ha impedido postrarte ante ese [ser] que he creado con Mis manos? ¿Eres demasiado orgulloso [como para inclinarte ante otro ser creado], o eres de los que se creen superiores [a todos]?"

(76) [Iblis] respondió: "Yo soy mejor que él: Tú me creaste de fuego, mientras que a él lo creaste de arcilla."

(77) Dijo: "¡Sal, pues, de este [estado angélico] –pues, ciertamente, eres [de aquí en adelante] un maldito, (78) y Mi rechazo será tu merecido hasta el Día del Juicio!"

Sura 38: (Sad)

Las afirmaciones que hace Satanás en la aleya son alarmantes; reflejan su hostilidad y su vil temperamento. Satanás estaba poseído por el sentimiento infundado de que era importante y por ello superior a Adán. No aceptaba que únicamente Dios es quien exalta, dignifica o degrada todo lo que ha creado. Al ordenar a los ángeles que se postraran ante Adán, no hay duda de que lo hacía superior a todo lo demás. Ninguna criatura que piense se atrevería a rebelarse al mandato de Dios. Pero Satanás sí se atrevió y, en consecuencia, se le maldijo por toda la eternidad.

Satanás sienta un mal precedente para quienes siguen su camino: se rebela contra Dios y anima a los demás a que también lo hagan. Evaluar el estado de ánimo de Satanás en la aleya siguiente nos aclarará cómo el hombre es conducido por el mal camino:

(32) [Dios] dijo: "¡Oh Iblis! ¿Qué te impide estar entre los que se han postrado?"

(33) [Iblis] replicó: "¡No soy yo quien deba postrarme ante un ser humano, al que has creado de arcilla sonora, de cieno oscuro transmutado!"

(34) Dijo: "¡Sal, pues, de este [estado angélico]: pues, ciertamente, eres [de aquí en adelante] un maldito, (35) y tendrás por merecido [Mi] rechazo hasta el Día del Juicio!"

(36) Dijo: "¡Entonces, Oh Sustentador mío, concédeme una prórroga hasta el Día en que sean resucitados!"

(37) Respondió "Así sea, en verdad: serás de aquellos a quienes se ha dado una prórroga (38) hasta el Día cuyo tiempo es conocido [sólo por Mí]."

(39) [Y entonces Iblis] dijo: "¡Oh Sustentador mío! ¡Ya que me has frustrado, ciertamente, he de hacerles grato a sus ojos [todo cuanto es perverso] en la tierra, y ten por seguro que les induciré a caer en el error.

Sura 15: Al-Hichr

Satanás quiere que también otros se descarrien. Ésta es una satisfacción psicológica que también impera entre los seres humanos. Al igual que Satanás, el que comete un delito quiere que otros hagan lo mismo y se les arreste. En realidad, es una expectativa que consuela a Satanás: la esperanza de compartir el delito y, por tanto, el castigo. Para quienes rechazan la fe y niegan la existencia de Dios supone un consuelo saber que están rodeados de personas que se han descarriado. Creencias tales como “Todo el mundo lo hace” o “Si toda esta gente irá al infierno, yo también” están a la orden del día. El razonamiento criminal que esconden estas afirmaciones es la lógica que ya se ha explicado.

Satanás conoce a Dios, es totalmente consciente de Su existencia y de Su poder. Sin embargo, llevado por su complejo de superioridad, espera recibir un tratamiento especial y quiere disfrutar de ciertos privilegios. Éste es el motivo por el que se desvía del buen camino cuando se le ordena postrarse ante Adán. Ni más ni menos que en el caso de Satanás, los hombres también se descarrian. En el Corán se relata cómo los incrédulos saben de la existencia de Dios pero, creyéndose en posesión de algunas características especiales, quieren disfrutar de ciertos derechos sobre los demás. Y además, muchos de los descarriados aún se consideran a sí mismos como “los siervos predilectos de Dios”. En el Corán, se pone de relieve esta actitud:

(18) Y [tanto] los judíos como los cristianos dicen: "Somos los hijos de Dios y Sus predilectos." Di: "¿Por qué entonces os castiga por vuestras ofensas? ¡No! Sois sólo seres humanos creados por Él. Perdona a quien Él quiere y castiga a quien Él quiere: pues, de Dios es el dominio sobre los cielos y la tierra, y todo lo que hay entre ambos, y a Él es el retorno."

Sura 5: Al-Ma'ida (El Ágape)

El sentirse superior y privilegiado se manifiesta de varias formas. El Islam enseña al hombre que éste debe su existencia a Dios y que no tiene sino lo que Dios le ha dado. Negar este hecho es la razón principal por la que la gente se descarria. A la manera de Satanás, que dijo: “Me creaste de fuego”, algunas personas se sienten superiores por ser miembros de una familia noble, tener mucho dinero o ser bien parecidos. Al final, ésta es la razón de su desmesurada arrogancia. El caso de Qarún, del pueblo de Moisés, es un ejemplo digno de mención, como se relata en las siguientes aleyas del sura “La historia” (Al-Qasas):

(76) EN VERDAD, Qarún pertenecía al pueblo de Moisés; pero se impuso arrogantemente a ellos --simplemente porque le habíamos dado tales riquezas que sólo sus cofres habrían sido, ciertamente, una carga demasiado pesada para un grupo de diez, o más, hombres fuertes.

Quando [percibieron su arrogancia,] su pueblo le dijo: "¡No te regocijes [de tu riqueza], pues, en verdad, Dios no ama a quienes se regocijan [por cosas vanas]!

(77) ¡Busca, mejor, [el bien de] la Otra Vida, por medio de lo que Dios te ha dado, sin olvidar, no obstante, tu [justa] parte en este vida; y haz el bien [a los demás]

como Dios ha hecho el bien contigo; y no quieras sembrar la corrupción en la tierra: pues, ciertamente, Dios no ama a los que siembran la corrupción!"

(78) Respondió: "¡Esta [riqueza] me ha sido dada sólo gracias al conocimiento que poseo!"

¿Acaso no sabía que Dios había destruido a [los arrogantes de] muchas generaciones anteriores a él --gente mucho más poderosa que él, y más rica en lo que amasaron?

Pero quienes están hundidos en el pecado no pueden ser cuestionados acerca de sus pecados....

(79) Y se presentó ante su pueblo con sus mejores galas; [y] los que sólo ansiaban esta vida decían: "¡Ojalá tuviéramos tanto como le ha sido dado a Qarún! ¡En verdad, tiene una suerte extraordinaria!"

(80) Pero aquellos a quienes había sido dado el verdadero conocimiento dijeron: "¡Ay de vosotros! El mérito ante Dios es mucho mejor para quien llega a creer y obra con rectitud: pero sólo quienes son pacientes en la adversidad pueden lograr esta [bendición]."

(81) Y entonces hicimos que la tierra se lo tragara junto con su casa; y no tuvo el auxilio de nadie contra Dios, ni era de los que pueden socorrerse a sí mismos.

(82) Y por la mañana, los que apenas el día anterior habían anhelado estar en su lugar exclamaron: "¡Ay [que no supimos ver] que es en verdad [sólo] Dios quien da el sustento en abundancia, o en medida escasa, a quien Él quiere de Sus criaturas! ¡De no haber sido por la gracia de Dios con nosotros, podría haber hecho que [la tierra] nos tragara a nosotros también! ¡Ay [que olvidamos] que quienes niegan la verdad jamás pueden alcanzar la felicidad!"

(83) Y esa vida [de felicidad] en el más allá, la concedemos [sólo] a quienes no pretenden conducirse con altivez en la tierra, ni sembrar la corrupción: pues el futuro es de los conscientes de Dios.

Sura 28: Al-Qasas (La Historia)

Tal y como sugiere la anterior aleya, Qarún y las personas a las que representa por medio de su personalidad creen que los favores que se les otorgan se deben únicamente a ciertas cualidades que poseen y que les hacen merecedores de los mismos. O bien olvidan o niegan que dichas cualidades son, en realidad, bendiciones que Dios les concede.

La afirmación de Qarún: "¡Esta [riqueza] me ha sido dada sólo gracias al conocimiento que poseo!" pone de manifiesto esta actitud. Una persona tal es propensa a "regocijarse", como se menciona en las aleyas anteriores. Básicamente, ésta es la razón por la que observamos actitudes de superioridad y arrogancia cuando algunas personas alcanzan el éxito, la prosperidad y el poder. Dichas personas son esencialmente los individuos que presumen de ser "los siervos predilectos de Dios". Sin embargo, Dios habla en el Corán sobre ellos:

(49) EL HOMBRE jamás se cansa de pedir lo bueno [de esta vida]; y si le alcanza el infortunio, pierde toda esperanza, y cae en la desesperación.

(50) Pero si le hacemos saborear algo de Nuestra gracia después de haber sufrido una desgracia, seguro que dice: "¡Esto me lo merezco!" --y: "¡No creo que vaya a llegar la Última Hora: pero si [llegara, y] fuera devuelto a mi Sustentador, ciertamente, tendría entonces junto a Él el supremo bien!"

Pero [en el Día del Juicio] daremos sin duda a los que se empeñaron en negar la verdad una comprensión plena de todo lo que hicieron, y les haremos saborear sin duda un castigo severo.

Sura 41: Fussilat (Expuestos con Claridad)

El Corán se refiere a aquellos que se comportan con aires de superioridad y se elogian constantemente a sí mismos de la siguiente manera:

(49) ¿No has visto a aquellos que se consideran a sí mismos puros? ¡No!, Dios es quien ayuda a crecer en pureza a quien Él quiere; y nadie será tratado injustamente en lo más mínimo.

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

Por el contrario, los creyentes nunca están seguros de ser el tipo de persona que, a ojos de Dios, merezca ir al cielo. Por ello, rezan “con temor y anhelo” (Sura 32: As-Sachda (La Postración) (16)). Se vuelven a Dios e imploran: “líbranos del castigo del fuego” (Sura 2: Al-Baqara (La Vaca) (201)), “No hagas que nuestros corazones se desvíen de la verdad después de habernos guiado” (Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán) (8)), “¡Infúndenos paciencia en la adversidad y haz que muramos estando sometidos a Ti!” (Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento) (126)). Por pura arrogancia, el hombre se cree merecedor del Paraíso. Pero la arrogancia es el mayor obstáculo para su salvación eterna “pues Dios no ama a los que, por vanidad, actúan de forma jactanciosa” (Sura 57: Al-Hadid (El Hierro) (23)).

El tema de la “arrogancia” se saca a colación con frecuencia en el Corán. Las siguientes aleyas apelan reiteradamente a que ésta se evite:

(37) Y no camines por la tierra con arrogante presunción: pues, ¡ciertamente, nunca podrás hender la tierra, ni crecer tan alto como las montañas!

Sura 17: Al-Isra' (El Viaje Nocturno)

(18) "Y no apartes la mejilla de la gente por soberbia, ni camines por la tierra con arrogancia: pues, ciertamente, Dios no ama a quien, por presunción, actúa de forma jactanciosa.

Sura 31: (Luqmán)

(22) NO OCURRE calamidad alguna en la tierra, o en vosotros mismos, que no esté [registrada] en Nuestro decreto antes de que la causemos: realmente, todo esto es fácil para Dios. (23) ¡[Recordad esto,] para que no desesperéis por lo [bueno] que se os ha escapado ni os alegréis [en exceso] por lo [bueno] que os ha llegado: pues Dios no ama a los que, por vanidad, actúan de forma jactanciosa –

Sura 57: Al-Hadid (El Hierro)

(36) Y ADORAD [sólo] a Dios y no atribuyáis divinidad, en modo alguno, a nada junto con Él.

Y haced el bien a vuestros padres, a los parientes, a los huérfanos, a los pobres, al vecino que es de vuestra gente y al vecino que es un extraño, al compañero que tenéis al lado, al viajero y a aquellos que vuestras diestras poseen.

En verdad, Dios no ama a quienes, llenos de engreimiento, actúan de forma jactanciosa;

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

En el Corán se recuerda frecuentemente a los creyentes que sean modestos y moderados y que Dios no quiere a los arrogantes. Los creyentes evitan rigurosamente la arrogancia, puesto que aprecian el mensaje de la aleya: “Dios no ama a quienes, llenos de engreimiento, actúan de forma jactanciosa”. Por consiguiente, el Corán declara que la modestia es la virtud fundamental de un creyente:

(34)... Y [tened esto siempre presente:] vuestro Dios es un solo Dios: así pues, someteos a Él.

Y da la buena nueva [del beneplácito de Dios] a los que son humildes.

Sura 22: Al-Hach (La Peregrinación)

(63) Pues, los [verdaderos] siervos del Más Misericordioso son [sólo] aquellos que caminan por la tierra con modestia, y que cuando los ignorantes se dirigen a ellos, responden con [palabras de] paz;

Sura 25: Al-Furqán (El Criterio de la Verdad)

(83) Y esa vida [de felicidad] en el más allá, la concedemos [sólo] a quienes no pretenden conducirse con altivez en la tierra, ni sembrar la corrupción: pues el futuro es de los conscientes de Dios.

Sura 28: Al-Qasas (La Historia)

(15) SÓLO CREEN [realmente] en Nuestros mensajes quienes, al serles transmitidos, caen postrados en adoración, y proclaman la infinita gloria y alabanza de su Sustentador; y que nunca se llenan de soberbia;

Sura 32: As-Sachda (La Postración)

Éste es un punto importante a considerar. El que una persona crea o que se descarríe depende enteramente de su arrogancia o modestia. Las consecuencias de ser arrogante se explican en la aleya siguiente:

(146) Haré que se aparten de Mis mensajes aquellos que sin justificación, se muestran altivos en la tierra: pues, aunque vean todos los signos [de la verdad], no creen en ella, y aunque vean el camino de la rectitud, no lo toman --mientras que si ven el camino del error, lo toman como su [camino]: y esto, por haber desmentido Nuestros mensajes y por haberse desentendido de ellos.

Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

La falta común a todos los incrédulos del pasado fue su arrogancia:

(59) [Pero Dios responderá:] "¡Si, ciertamente! ¡Te llegaron Mis mensajes; pero los desmentiste y te llenaste de soberbia, y fuiste de los que niegan la verdad!"

Sura 39: As-Sumar (Las Multitudes)

(206) Y cuando se le dice: "Se consciente de Dios," su soberbia le impulsa a hacer el mal: el infierno será suficiente para él --¡que mal lugar de reposo!

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

(87) Dimos, ciertamente, a Moisés la escritura divina y enviamos a una sucesión de enviados después de él;] y dimos a Jesús, hijo de María, las pruebas evidentes de la verdad y le fortalecimos con la sagrada inspiración [Sin embargo,] ¿no es cierto que cada vez que llegaba a vosotros un enviado con algo que no era de vuestro agrado os mostrabais altivos, desmintiendo a algunos de ellos y a otros dándoles muerte]

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Los arrogantes son los habitantes del infierno, que están destinados a morar en él por toda la eternidad:

(40) EN VERDAD, para quienes desmienten Nuestros mensajes y se burlan arrogantemente de ellos, no se abrirán las puertas del cielo; y no entrarán en el paraíso como no entra una sogá trenzada por el ojo de una aguja: pues así retribuimos a quienes están hundidos en el pecado. (41) El infierno será su lugar de reposo y también su cobertor: pues así retribuimos a los malhechores.

Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

(36) pero quienes desmientan Nuestros mensajes y se burlen arrogantemente de ellos - -esos están destinados al fuego y en él permanecerán.

Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

Los que se opusieron y rebelaron contra los Mensajeros eran arrogantes, como lo eran los que lucharon contra ellos. Las personas a las que el Corán define como "los dignatarios de los incrédulos" o "los que se muestran altivos" no obedecían a los mensajeros debido a su orgullo y arrogancia. Simplemente rechazaban que otro ser humano les guiase por el camino recto. Su obstinación no tenía límites. El orgullo de los dirigentes de ciertas comunidades se menciona con frecuencia en el Corán:

(75) Los dignatarios de entre su gente, que se mostraban altivos frente a los débiles, dijeron a los que creían de su gente: "¿Sabéis [de verdad] que Salih haya sido enviado por su Sustentador?"

Respondieron: "Ciertamente, creemos en el mensaje que ha traído."

(76) [Pero] los arrogantes dijeron: "¡Nosotros nos negamos a creer en lo que vosotros creéis!"

Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

(88) Y los dignatarios de entre su gente, los que se mostraban altivos, dijeron: "¡Ten por cierto, Shuaaib, que te expulsaremos de nuestra tierra, a ti y a los que contigo creen, si no volvéis a nuestro camino!"

[Shuaaib] dijo: "¿Aunque nos resulte odioso?"

Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

Los arrogantes valoran al máximo el estatus social, la prosperidad y la fama. Cualquier mensajero que no esté en posesión de alguno de estos accesorios materiales será por tanto categóricamente rechazado por ellos como una persona que piensan que es incapaz de dirigir a la humanidad por el buen camino. El rasgo más común que comparten los incrédulos es su propensión a sentir repulsión hacia los mensajeros elegidos por Dios.

En el Corán, se narra así la rebelión de los hijos de Israel contra Saúl:

(247) Y su profeta dijo a aquellos dignatarios: "En verdad, Dios os da a Saúl por rey."

Dijeron: "¿Cómo puede él reinar sobre nosotros, cuando nosotros tenemos más derecho al reino que él, y ni [siquiera] le ha sido dada una abundante riqueza?"

[El profeta] dijo: "En verdad, Dios le ha enaltecido sobre vosotros y le ha dado en abundancia conocimiento y fuerza corporal. Y Dios otorga de Su dominio a quien Él quiere: pues Dios es inmenso, omnisciente."

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

También durante el periodo en el que vivió el profeta Muhammad (la paz y las bendiciones de Dios sean con él), la gente eminente de la comunidad se le opuso con vehemencia diciendo: "¿Por qué no se ha hecho descender este Qur'án en algún gran hombre de las dos ciudades?" (Sura 43: Sujruf (Oro) (31)). Su antagonismo se debe únicamente a la costumbre de clasificar a las personas según su riqueza, propiedades o reputación. Si el mensajero hubiese sido "algún gran hombre de las dos ciudades" entonces le hubiesen obedecido. Pero obedecer a alguien por el mero hecho de que ha sido elegido por Dios les parecía difícil a causa de su arrogancia. Lo mismo le ocurrió a Salih que fue enviado al pueblo de Zamud:

(24) y dijeron: "¿Vamos a seguir a un simple mortal, a uno de nosotros? ¡De hacerlo, ciertamente nos hundiríamos en el error y en la locura! (25) ¡Cómo! –de todos nosotros, ¿sólo a él le ha sido concedido un recordatorio [divino]? ¡Qué va –es un embustero pretencioso!"

Sura 54: Al-Qamar (La Luna)

El sura "El arrojado (Al-Muddazzir) nos ilustra sobremanera al hacernos entender cómo la arrogancia hace que nos descarriemos. Pone el ejemplo de un hombre al que Dios ha concedido muchos favores, que escucha y comprende la

palabra de Dios, pero que le desobedece por pura arrogancia. Por ello merece como castigo ser arrojado al Infierno:

(11) Déjame solo con quien Yo solo creé, (12) y al que he concedido abundante riqueza, (13) e hijos atentos en su presencia, (14) y he dado a su vida amplios horizontes: (15) ¡y aun así, desea que le dé todavía más!

(16) ¡No! ¡Ciertamente, es hostil a Nuestros mensajes, con obstinación y a sabiendas --(17) [y por ello] le haré subir por una dura pendiente!

(18) Ciertamente, [cuando Nuestros mensajes son transmitidos a alguien empeñado en negar la verdad,] reflexiona y medita [cómo rebatirlos] – (19) y con ello se destruye a sí mismo, por la forma en que medita: (20) ¡si, en verdad, se destruye a sí mismo por la forma en que medita! – (21) y luego mira [buscando nuevos argumentos], (22) y luego frunce el ceño y mira fieramente, (23) y al final vuelve la espalda [a Nuestro mensaje], lleno de soberbia, (24) y dice: "¡Todo esto no es sino elocuencia fascinante transmitida [de los antiguos]! (25) ¡Esto no es sino la palabra de un mortal!"

(26) ¡Le arrojaré al fuego del infierno [en la Otra Vida]!

(27) ¿Y qué puede hacerte concebir lo que es el fuego del infierno?

(28) No deja vivir, ni tampoco deja [morir], (29) hace visible al mortal [toda la verdad].

Sura 74: Al-Muddazzir (El Arropado)

En otras aleyas se describe así la situación en la que se encuentra una persona arrogante en el infierno:

(47) [Y se dirá:] "¡Cogedle, [Oh fuerzas infernales,] y arrastradle al centro del fuego abrasador: (48) luego derramad sobre su cabeza la angustia de la ardiente desesperación! (49) ¡Saboréala –tú que [en la tierra] te considerabas tan poderoso, tan noble! (50) ¡Esto es precisamente aquello que vosotros [que negabais la verdad] solíais cuestionar!"

Sura 44: Ad-Duján (El Humo)

El ser humano es meramente un siervo de Dios. Tener esto en cuenta hará que aprecie en lo profundo de su corazón los favores que Dios le ha concedido. De este modo, comprende que nada le pertenece, puesto que todo se lo ha prestado Dios. Encuentra un gran consuelo en estar agradecido a Dios. Si comienza a mostrarse arrogante por lo que se le ha dado, al poco tiempo pierde el placer que se deriva de disfrutar de tal favor. Pronto es testigo de la pérdida del favor en cuestión. Todo el sistema se basa en comprender la posición que se tiene ante Dios; Dios guía a quien sabe que es Su siervo. De otro modo, incurrirá en la ira de su Señor, como se relata en las aleyas siguientes:

(172)... Y aquellos que desdeñan servirle y se muestran altivos [deberían saber que en el Día del Juicio] Él les reunirá ante Sí:

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

**(36) pero quienes desmientan Nuestros mensajes y se burlen arrogantemente de ellos -
-esos están destinados al fuego y en él permanecerán.**

Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

Los moderados son los verdaderos siervos de Dios y serán recompensados con el Cielo, no los arrogantes:

**(83) Y esa vida [de felicidad] en el más allá, la concedemos [sólo] a quienes no
pretenden conducirse con altivez en la tierra, ni sembrar la corrupción: pues el
futuro es de los conscientes de Dios.**

Sura 28: Al-Qasas (La Historia)

Confianza en Dios y sumisión

Dos indicadores importantes de la fe son la confianza en Dios y la sumisión a Él.

Ésta es la línea que separa a un creyente de un incrédulo.

Un incrédulo tiene una visión del mundo como algo caótico. Da por hecho que su existencia se debe a pura “coincidencia”. Según él, también lo que ocurre a su alrededor es pura coincidencia. Sin embargo, este punto de vista resulta perjudicial para la salud mental del individuo; se siente inseguro y no confía en nadie. Nada disminuye sus temores por el futuro. Pasa horas haciendo planes. Cientos, incluso miles de factores independientes se aúnan para convertir su vida en mera frustración. Se siente débil; puede que en cualquier momento desarrolle una enfermedad incurable. Algo inesperado puede ocurrirle un día y perder su trabajo o a un ser querido. Creer que estos incidentes ocurren por casualidad hace que se sienta consternado por ellos. Esto trae consigo adorar a cientos de factores independientes como si fuesen dioses. En términos coránicos, temer o confiar en algo implica asociar otro dios a Dios.

Un creyente, por el contrario, concibe la esencia de este mundo: que Dios tiene el control de toda criatura viviente y que nada ocurre sin Su permiso o conocimiento. Este hecho, enunciado en aleyas tales como Sura 11: (Hud) “(56) Ciertamente, he puesto mi confianza en Dios, [que es] mi Sustentador y también vuestro Sustentador: porque no existe criatura viva a la que Él no tenga asida por el copete. ¡En verdad, el camino de mi Sustentador es recto!” y Sura 30: Ar-Rum (Los Bizantinos) (26) “Pues, Suyo es cada uno de los seres que están en los cielos y en la tierra; todos obedecen fielmente Su voluntad” sólo se concibe por “quienes saben leer los signos” Sura 15: Al-Hichr (75).

Un creyente está seguro del hecho de que “(2)... Él (Dios) gobierna todo cuanto existe”. Sura 13: Ar-Raad (El Trueno). Sabe bien que todos los acontecimientos que irrumpen en su vida están predestinados. Ésta es la razón por la que nunca piensa que un suceso es “desafortunado”. Aunque parezca serlo, esencialmente implica algo bueno. En primer lugar, no existe nada sin sentido en la creación de Dios. Cualquiera que sean los acontecimientos que afecten la vida de un creyente, éstos están diseñados sin duda alguna para acarrearle un bien. Incluso aunque exteriormente parezca un suceso desgraciado, el creyente persevera y confía en Dios. Al final, Él lo convierte en algo bueno.

En su ardua lucha, el creyente encuentra paz y consuelo en esta forma de pensar. Cuando consultamos el Corán, observamos que todos los mensajeros y sus seguidores se enfrentaron a incidentes extremadamente adversos y aparentemente “desafortunados”. Casi todos los creyentes fueron oprimidos, amenazados, agredidos, torturados, insultados e incluso algunos asesinados. Sin embargo, nada les desanimaba, ni siquiera la más tempestuosa de las adversidades ni el más potente de los ejércitos. Permanecían firmes y fuertes, sin cejar en su empeño. La esencia de dicha actitud subyace únicamente en la conciencia del creyente, que sabe que todo lo ha creado Dios y, en consecuencia, está destinado a aportarle un beneficio. Los creyentes saben bien que Dios siempre les guía y que no hay duda de que no les impone ninguna carga que no puedan soportar. En el Corán, cientos de aleyas llaman a la confianza y la sumisión a Dios:

(51) Di: "¡Nada nos puede sobrevenir salvo lo que Dios ha decretado! Él es nuestro Señor Supremo; y ¡qué en Dios pongan los creyentes toda su confianza!"
Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)

La palabra árabe para expresar la “confianza en Dios” es “tewekkul”, que significa “tomar como guardián y ayuda”. Sin embargo, a diferencia de su uso común, el término tiene unas connotaciones del todo distintas. De ordinario, su significado es el de “hacer cuanto se pueda en una situación y luego dejar el resto a Dios”. Pero el concepto de “tomar como guardián y ayuda” comprende algo más que esto: significa dejar todo el curso de los acontecimientos y sus consecuencias en manos de Dios.

Llegados a este punto, debemos evitar un error conceptual fundamental: dejar el curso de los acontecimientos en manos de Dios no significa en modo alguno que se evite implicarse en los asuntos de la vida cotidiana. Al contrario, un creyente se ocupa de cada uno de los estadios de un problema o suceso, cargando con todas las responsabilidades. De hecho, el verdadero significado de “confiar en Dios” reside en ser completamente consciente de que todo lo que experimentamos y hacemos está bajo el control de Dios; es por esto que los creyentes toman la iniciativa en cualquier situación “tomándole (a Dios) como guardián y ayuda”.

Las plegarias de los profetas que se relatan en el Corán nos instruyen sobre la importancia de este tema. En el Sura 27: An-Naml (Las Hormigas), el profeta Salomón (la paz y las bendiciones de Dios sean con él) dice: (19)... "¡Oh Sustentador mío! ¡Inspira en mí un agradecimiento continuo por esas bendiciones Tuyas con las que me has agraciado a mí y a mis padres, y para que obre rectamente [en una forma] que sea de Tu agrado; e inclúyeme, por Tu gracia, entre Tus siervos justos!". Esta plegaria revela explícitamente que Salomón es consciente de que puede desempeñar su cometido sólo si Dios así lo desea y también le pide que pueda obrar rectamente para que sea de Su agrado.

Éste es el fundamento que subyace bajo la frase “confianza en Dios”. Un creyente es muy consciente de que ambos, el mundo exterior y su alma son entidades

que se encuentran bajo el control total de Dios. En consecuencia, se somete (su alma) a Su Creador Todopoderoso. Por tanto, un creyente se vuelve extremadamente valiente, tan valiente como para desafiar al mundo entero él solo y sin embargo permanecer calmado y seguro como si no estuviese rodeado de peligros. La actitud que un creyente adopta en tiempos de dificultades y problemas se expone en muchas de las historias del Corán. La del profeta Noé (la paz y las bendiciones sean con él) es una de ellas:

(71) Y RELÁTALES la historia de Noé --cuando dijo a su gente: "¡Pueblo mío! ¡Si mi presencia [entre vosotros] y mi anuncio de los mensajes de Dios os repugnan --pues, en Dios he puesto mi confianza. Así que decidid lo que vais a hacer [contra mí], e [invocad la ayuda de] esos seres a quienes hacéis partícipes en la divinidad de Dios; y cuando hayáis decidido qué medidas vais a tomar, no vaciléis; luego ejecutad contra mí [lo que hayáis decidido], y no me deis tregua! (72) Pero si os apartáis [del mensaje que os traigo, recordad que] no os he pedido pago alguno: mi recompensa incumbe sólo a Dios, pues se me ha ordenado ser de aquellos que se han sometido a ÉL."

Sura 10: Iunus (Jonás)

También Shuaaib adoptó la misma actitud hacia su pueblo:

(88) Respondió: "¡Oh pueblo mío! ¿Qué os parece? ¿Si [es verdad que] me apoyo en una prueba clara venida de Sustentador, que me ha concedido de Sí una excelente provisión [como regalo] --[cómo podría hablaros de forma distinta a la que lo hago]? Y no me mueve, en lo que os pido, un deseo de contrariaros: sólo quiero sanear las cosas en la medida de mis posibilidades; pero el logro de mi propósito depende sólo de Dios. ¡En ÉL he puesto mi confianza, y a ÉL me vuelvo siempre!

Sura 11: (Hud)

En otras muchas aleyas del Corán, se enfatiza la confianza en Dios y la perseverancia de la que los creyentes hacen ostentación:

(129) Pero si aquellos [que se obstinan en negar la verdad] se apartan, di: "¡Dios me basta! No hay deidad sino ÉL. En ÉL he puesto mi confianza, pues ÉL es el Sustentador, entronizado en augusta omnipotencia."

Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)

(2) Son creyentes sólo aquellos cuyos corazones tiemblan cuando se menciona a Dios y cuya fe se fortalece cuando se les transmiten Sus mensajes, y que confían en su Sustentador.

Sura 8: Al-Anfal (El Botín)

(123) Y sólo Dios conoce la realidad oculta de los cielos y de la tierra: pues, todo cuanto existe retorna a ÉL [que es su origen].

Adoradle, pues, y poned vuestra confianza sólo en ÉL: porque tu Sustentador no está desatento a lo que hacéis.

Sura 11: (Hud)

(30) Así te hemos suscitado [Oh Muhammad] como Enviado Nuestro en medio de una comunidad [de no-creyentes] antes de los cuales han surgido y desaparecido

comunidades [similares], para que les transmitas lo que te hemos revelado: ¡pues [en su ignorancia] niegan al Más Compasivo!

Di: "¡Él es mi Sustentador. No hay más dios que Él. En Él he depositado mi confianza, y a Él es mi recurso!"

Sura 13: Ar-Raad (El Trueno)

(11) Sus enviados les respondieron: "Ciertamente que somos hombres como vosotros: pero Dios otorga Su favor a quien quiere de Sus siervos. Además, no está en nuestro poder aportar una prueba [de nuestra misión], si no es con la venia de Dios --y [por ello] en Dios deben todos los creyentes poner su confianza. (12) ¿Y cómo podríamos no poner nuestra confianza en Dios si es Él quien nos ha mostrado el camino que debemos seguir?"

"¡Así pues, ciertamente, soportaremos con paciencia cualquier daño que nos hagáis: pues, todos los que confían [en Su existencia] deben poner su confianza [sólo] en Dios!"

Sura 14: Ibrahim (Abraham)

(29) Di: "Él es el Más Misericordioso: en Él creemos y en Él hemos puesto nuestra confianza; y en su momento habréis de saber quién de nosotros estaba claramente extraviado."

Sura 67: Al-Mulk (La Soberanía)

La persona que confía en Dios y que le toma como guardián y protector debe ser consciente de que no existe nadie más en quien confiar y tomar como guardián. Nada preocupa a un creyente en tanto en cuanto rece a Dios y confíe en Él. Por voluntad de Dios, los acontecimientos se desarrollarán y acabarán del mejor modo posible para un creyente. Como dice el Corán:

(3) Y pon tu confianza [sólo] en Dios: pues nadie es tan digno de confianza como Dios.

Sura 33: Al-Ahsab (La Coalición)

En otra aleya se relata lo siguiente:

(2)... Y a quien es consciente de Dios, Él le da [siempre] una salida [de la desdicha], (3) y le provee de una forma insospechada; y para aquel que pone su confianza en Dios, Él [solo] le basta.

Realmente, Dios consigue siempre Su propósito: [y,] en verdad, Dios ha asignado a cada cosa su [plazo y su] medida.

Sura 65: At-Talaq (El Divorcio)

A menos que Dios lo permita, nadie puede dañar a los creyentes. Nada puede matar a un creyente a menos que Dios así lo desee. Es únicamente Dios quien puede quitar la vida. Así pues, no tiene sentido sentir temor de nadie excepto de Dios. El Corán lo recuerda reiteradamente a los creyentes:

(10) Los [demás] conciliábulos son sólo cosa de Satán, para causar aflicción a los que han llegado a creer; pero él no puede causarles el menor daño, si no es con la venia de Dios: ¡que los creyentes pongan su confianza en Dios!

Sura 58: Al-Muyádala (La Que Argumenta)

(48) y no cedas a [los caprichos de] los que niegan la verdad y de los hipócritas, e ignora sus ofensas, y pon tu confianza en Dios: pues nadie es tan digno de confianza como Dios.

Sura 33: Al-Ahsab (La Coalición)

(38) Y así ocurre [con la mayoría de la gente]: si les preguntas: "¿Quién ha creado los cielos y la tierra?" –seguro que responden: "Dios."

Di: "¿Habéis considerado, pues, alguna vez qué es eso a lo que invocáis en vez de Dios? Si Dios dispone para mí una desgracia, ¿podrían esos [poderes imaginarios] apartar la desgracia infligida por Él? O, si Él dispone para mí una gracia, ¿podrían ellos apartar [de mí] Su gracia?"

Di: "¡Dios me basta! En Él [solo] ponen su confianza los que confían [en Su existencia]."

Sura 39: As-Sumar (Las Multitudes)

Alguien que confía en Dios y se somete a Él, y que lo toma como el verdadero guardián y ayuda, está a salvo de las tentaciones de Satanás. En el Corán esto se relata en la siguiente aleya: (99) Ciertamente, él no tiene poder sobre los que han llegado a creer y ponen su confianza en su Sustentador. Sura 16: An-Nahl (La Abeja) Los que logran la benevolencia de Dios en el Más Allá serán quienes confíen en Él y se le sometan.

(36) Y [RECORDAD que] lo que [ahora] se os da es sólo para el disfrute [pasajero] de esta vida –mientras que lo que hay junto a Dios es mucho mejor y más duradero.

[Eso será] para los que llegan a creer y ponen su confianza en su Sustentador;

Sura 42: Ash-Shura (La Consulta)

No hay nadie excepto Dios a quien uno pueda pedir siempre ayuda, guía y misericordia. Jacob dice: (67)... la decisión [de lo que haya de ocurrir] está sólo en manos de Dios. En Él he puesto mi confianza: pues, todos los que confían [en Su existencia] deben poner su confianza sólo en Él."

Sura 12: Iusuf (José). No hay otro dios sino Dios, por tanto Él es el único protector y guardián.

(13) ¡Dios –no hay más deidad que Él!

Así pues, que los creyentes pongan su confianza en Dios.

Sura 64: At-Tagabun (Pérdida Y Ganancia)

(58) Así pues, pon tu confianza en el Viviente, que no muere, y proclama Su gloria y alabanza infinitas: pues nadie está mejor informado de los pecados de Sus criaturas que Él.

Sura 25: Al-Furqán (El Criterio de la Verdad)

Rogar por el perdón y arrepentirse

Cierto tipo de gente intenta, durante toda su vida, lograr una imagen perfecta de sí mismos. Sus esfuerzos se centran en un objetivo: ser y parecer perfectos. Es la consecuencia natural de pensar que cometer un error es deshonroso. Consideran que la persona ideal es alguien que puede proyectar un aura de ser impecable.

Sin embargo, esta “perfección” es un objetivo ilusorio. Tampoco es uno de los atributos de un creyente que se ensalce en el Corán. Podríamos ir más allá y afirmar que tal “creyente modelo” no existe, puesto que el hombre es intrínsecamente débil, humilde e indefenso ante Dios y, por tanto, es susceptible de cometer errores durante toda su vida. Sin duda, siempre intentará esmerarse con el fin de evitar los errores y pecados pero, al ser un frágil siervo de Dios, no estará libre de ellos.

En el Corán se nos informa de que Dios sabe que el hombre tiene fallos y peca:

(45) Pero si Dios hiciera presa en los hombres [de inmediato] por todo el [mal] que cometen [en la tierra], no dejaría a ninguna criatura viva sobre su superficie. Sin embargo, les concede una prórroga hasta un plazo fijado [por Él]: pero cuando se cumple su plazo –entonces, [comprenden que] en verdad, Dios ve todo lo que hay en [los corazones de] Sus siervos.

Sura 35: Al-Fatir (El Originador)

Según este mandato divino que se enuncia en el Corán, la actitud que se espera de un creyente no es la de ser perfecto o no cometer pecados. Únicamente se espera de él que busque el perdón de Dios.

Ésta es en realidad la característica que distingue a un creyente de un incrédulo: los incrédulos se afanan en cubrir sus faltas y pecados. Pero un creyente nunca intenta hacer lo mismo; lo importante para él es sentir un arrepentimiento interior y, en consecuencia, recurrir a Dios y buscar Su perdón.

Cuando leemos el Corán, observamos que la voluntad de pedir perdón es una característica natural e indefectible de los creyentes. Por esa razón, entendemos que los creyentes nunca se ven a sí mismos como seres purificados de todo pecado y falta. Al contrario, buscan continuo refugio en la misericordia de Dios. En la siguiente aleya, arrepentirse ante Dios se considera como uno de los atributos importantes de los creyentes:

(112) [El triunfo de] aquellos que se vuelven [a Dios] arrepentidos [cada vez que han pecado] y que [Le] adoran y alaban, y persisten [en buscar Su complacencia], y se

inclinan [ante Él] y se postran en adoración, y ordenan la conducta recta y prohíben la conducta inmoral, y guardan los límites prescritos por Dios. Y da [Oh Profeta] la buena nueva [de la promesa de Dios] a todos los creyentes.

Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)

La distinción y la inter-relación entre los conceptos de arrepentimiento y perdón deben considerarse detenidamente.

Pedir el perdón de Dios es algo habitual para los creyentes. A lo largo de todo el día, el hombre puede pedir el perdón de Dios por sus pecados, ya los cometa intencionadamente o no. Además, aparte de pedir perdón para él, también lo puede pedir para otros creyentes, como establece el Corán.

En árabe, la palabra para “pedir perdón” es “istigfar”, que significa “pedir por el atributo de Dios que se denomina Gafur”. Gafur (gafere), en árabe, significa “cubrir, proteger, esconder completamente, recuperarse”.

Así, pedir el perdón de Dios es como prometer purificarse y, por tanto, buscar refugio en la misericordia y gracia de Dios. En el Corán, los creyentes rezan diciendo: (193)... ¡Oh Sustentador nuestro! ¡Perdónanos, pues, nuestras faltas y borra nuestras malas acciones; y haz que muramos la muerte de los verdaderamente virtuosos! Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán). El juicio que hace Dios al respecto es el que sigue:

(12) “... Y Dios dijo: "¡Ciertamente, Yo estaré con vosotros! Si sois constantes en la oración, gastáis en limosnas, creéis en Mis enviados y les apoyáis, y hacéis a Dios un buen préstamo, ciertamente, he de borrar vuestras faltas y os haré entrar en jardines por los que corren arroyos. ¡Pero quien de vosotros, después de esto, niegue la verdad, ciertamente se habrá extraviado del camino recto!"

Sura 5: Al-Ma'ida (El Ágape)

Como se menciona arriba, rezar para pedir el perdón de Dios puede servir tanto para los pecados que uno comete (intencionadamente o no) como para los pecados de otros creyentes. Ésta es la distinción más importante entre pedir perdón y arrepentirse. Aunque rogar por el perdón es una plegaria constante para los creyentes, arrepentirse es la actitud inmutable que se adopta ante un pecado o falta en particular, o la firme decisión de no volver a cometer dicho pecado.

Arrepentirse consiste en buscar refugio en Dios por el pecado que se comete, prometiendo no volver a caer en él, pidiendo con este fin la guía y ayuda de Dios. El significado exacto de la palabra arrepentimiento es “dar marcha atrás”. Así, el arrepentimiento expresa un total compromiso de no volver a cometer ningún otro pecado.

El propósito del arrepentimiento es no repetir el mismo pecado. Dios gusta de los fieles, así: (8) ¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Volveos a Dios con arrepentimiento sincero: puede que vuestro Sustentador borre vuestras malas acciones, y os haga entrar en jardines por los que corren arroyos,...

Sura 66: At-Tahrim (La Prohibición)

Sin embargo, esto no quiere decir que un creyente se arrepiente sólo una vez de un pecado o falta. Puede que se arrepienta en una ocasión y luego, en un momento de debilidad, repita el mismo pecado. Sin embargo, la misericordia de Dios para con él no tiene fin. Es por esto que todavía puede arrepentirse ante Él y buscar Su refugio. Dios siempre está dispuesto a mostrar gracia y misericordia a los creyentes. Esto se refleja en el Corán como sigue:

(53) DI: "[Así habla Dios:] '¡Oh siervos que habéis transgredido contra vosotros mismos! ¡No desesperéis de la misericordia de Dios: ciertamente, Dios perdona todos los pecados --pues, en verdad, sólo Él es indulgente, dispensador de gracia!'"

(54) Así pues, volved a vuestro Sustentador [solo] y someteos a Él antes de que os llegue el castigo, pues entonces no seréis auxiliados.

Sura 39: As-Sumar (Las Multitudes)

Sin embargo, hay una clase de arrepentimiento que Dios no acepta: el arrepentimiento fingido cuando nos llega la muerte. Éste es el momento en el que el hombre se encuentra con los ángeles de la muerte. El Corán dice:

(17) En verdad, Dios sólo acepta el arrepentimiento de aquellos que habiendo hecho el mal por ignorancia, se arrepienten antes de que se les pase su plazo: a estos se vuelve Dios en Su misericordia --pues Dios es omnisciente, sabio; **(18)** pero no será aceptado el arrepentimiento de aquellos que hacen el mal hasta que, viendo próxima su muerte, dicen: "En verdad, ahora me arrepiento"; ni el de aquellos que mueren mientras [siguen aún] negando la verdad: para esos hemos preparado un castigo doloroso.

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

En el Corán, Dios pone un ejemplo de dicho acto de arrepentimiento en el último momento con la figura de Faraón, que persiguió a Moisés y a los creyentes para matarlos, y acabó expresando su arrepentimiento justo antes de que se ahogara en el mar (un milagro forjado por Dios).

(90)... cuando estaba a punto de ahogarse, [Faraón] exclamó: "¡Sí, creo que no hay más deidad que Aquel en quien creen los hijos de Israel, y soy de los que se someten a Él!"

Sura 10: Iunus (Jonás)

Pero la respuesta de Dios fue:

(91) [Pero Dios dijo:] "¿Ahora? ¿Cuando antes de esto has sido siempre rebelde [contra Nosotros], y has sido de los que siembran la corrupción?"

Sura 10: Iunus (Jonás)

Puesto que el arrepentimiento es esencial para la salvación eterna del hombre, uno debería ser consciente de su importancia y cumplir con esta forma de adoración lo mejor que pueda. Puede que alguien haya pecado considerablemente o se haya

rebelado contra su Creador. Aún así, Dios tiene para con Sus siervos tanta misericordia que garantiza la salvación eterna si se arrepienten sinceramente. Una aleya reza:

(54) Y cuando vengan a ti quienes creen en Nuestros mensajes, di: "La paz sea con vosotros. Vuestro Sustentador se ha prescrito a Sí mismo la ley de la misericordia --de forma que si uno de vosotros comete una mala acción por ignorancia y luego se arrepiente y vive rectamente, Él será [con él] perdonador, dispensador de gracia."

Sura 6: Al-Anaam (El Ganado)

Hay que tener presente que, si se arrepienten sincera y realmente, Dios incluso perdona a los incrédulos e hipócritas que lucharon contra Él y Su Mensajero:

(145) Verdaderamente, los hipócritas estarán en lo más profundo del fuego y no encontrarás quien les auxilie. (146) Excepto los que se arrepientan, rectifiquen, se aferren a Dios y se vuelvan sinceros en su fe en Dios: pues estos estarán junto a los creyentes --y en su momento Dios dará a todos los creyentes una magnífica recompensa.

Sura 4: An-Nisa' (Las Mujeres)

(159) Ciertamente, a aquellos que supriman la evidencia de la verdad y de la guía que hemos hecho descender, después de que Nosotros la hayamos hecho clara a los hombres por medio de la escritura divina --a esos Dios los rechazará, y todos los que puedan juzgar les rechazarán.

(160) Salvo a quienes se arrepientan, se enmienden y den a conocer la verdad: de esos aceptaré su arrepentimiento --pues, sólo Yo soy el Aceptador de Arrepentimiento, el Dispensador de Gracia.

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Ésta es una gran oportunidad que Dios garantiza a Sus siervos. Recomienda a los hombres que no se dejen abrumar por la desesperación debido a algún pecado que hayan cometido y que se dirijan a Él esperanzados. Pero la mala interpretación de este concepto y una actitud poco sincera no obtienen la aprobación divina. Conocer los mandatos de Dios y, aún así, cometer pecados deliberadamente diciendo: "no importa lo que ocurra, seré perdonado" muestra un razonamiento completamente erróneo. Éstas son las personas que "se empeñan en negar la verdad después de haber llegado a creer y persisten [tercamente] en su negativa a reconocer la verdad". Únicamente se acepta el arrepentimiento de los que, por ignorancia, cometen pecados. El arrepentimiento de una persona poco sincera, que simplemente lo toma como la libertad para cometer pecados, es rechazado. Esto es algo que se enfatiza en el Corán: **(90) Ciertamente, a quienes se empeñan en negar la verdad después de haber llegado a creer y persisten [tercamente] en su negativa a reconocer la verdad, no les será aceptado su arrepentimiento [por otras faltas]: pues son estos, en verdad, quienes están extraviados. Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)**

Hay un punto que necesita clarificación: es muy posible que, por ignorancia, descuido o acomodarse a los propios deseos, se cometan pecados. Pero si nos damos cuenta de nuestros fallos y nos arrepentimos sinceramente, podemos confiar en que Dios nos perdone. Sin embargo, las personas que pecan, aunque conocen el criterio de Dios, cuando dicen: “No importa lo que ocurra, seré perdonado”, sólo demuestran que son unos embusteros. Por esta razón, Dios no acepta su arrepentimiento (sólo Dios lo sabe).

Apenas hace falta mencionar que el sentido y sincero arrepentimiento es la clave para conseguir el perdón divino. El mandato coránico: “**(55) Invocad a vuestro Sustentador con humildad y en el secreto de vuestros corazones**”. Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento) también se aplica cuando se muestra remordimiento al pedir perdón. Sobre todo cuando nos arrepentimos de errores serios, el arrepentimiento profundo y una actitud sincera son esenciales. El Corán cita como ejemplo del arrepentimiento y el perdón el caso de tres musulmanes que se quedaron atrás cuando todos los demás marcharon a luchar por Dios, cometiendo así un gran pecado:

(117) EN VERDAD, Dios se ha vuelto en Su misericordia al Profeta, y a quienes han abandonado el ámbito del mal y a quienes han amparado y ayudado a la Fe --[todos] aquellos que le siguieron en una hora de aflicción, cuando los corazones de algunos otros creyentes casi se habían desviado de la fe.

Y de nuevo se ha vuelto a ellos en Su misericordia --pues, ciertamente, Él es muy compasivo con ellos, dispensador de gracia.

(118) Y [se volvió en Su misericordia, también,] a los tres [grupos de creyentes] que habían caído en la corrupción, hasta que al final --después de que la tierra, a pesar de su vastedad, se les hiciera [demasiado] estrecha y sus almas se angostaran [en extremo]-- comprendieron con certeza que no hay refugio frente a Dios excepto en [el retorno a] Él. Entonces, Él se volvió de nuevo a ellos en Su misericordia, para que se arrepintieran: pues, ciertamente, sólo Dios es quien acepta el arrepentimiento y es dispensador de gracia.

Sura 9: At-Tauba (El Arrepentimiento)

Pedir el perdón de Dios y arrepentirse de los pecados son una pura expresión de ser un siervo sincero de Dios. El creyente debe saber que puede que cometa pecados, pero debe buscar refugio en la misericordia y la gracia de Dios. No tiene sentido preocuparse o sufrir por los antiguos pecados. Como relata el Corán, el hombre debe considerar que los mensajeros también podían cometer algunos errores, pero se afanaban continuamente en arrepentirse con sinceridad. El hombre debe confiar en el perdón de Dios.

En el Corán se dice que implorar el perdón y expresar arrepentimiento son modos de alcanzar la salvación eterna:

(10) Y, ¡SI NO fuera por el favor de Dios con vosotros, [Oh gentes,] y Su misericordia, y que Dios es sabio, aceptador del arrepentimiento...!

Sura 24: An-Nur (La Luz)

Oración

La oración muestra apreciar en profundidad la debilidad e indefensión del hombre ante su Creador. Es una indicación clara de que el ser humano es una criatura frágil que no puede satisfacer sus necesidades o conseguir sus objetivos por sí mismo, a menos que cuente con la bendición de Dios. La oración es la manera más pura, explícita y honesta de mostrar que se es un siervo de Dios. En el Corán se afirma que una característica fundamental del creyente es “invocar a Dios mañana y tarde”:

(28) Y mantente con paciencia al lado de aquellos que invocan a su Sustentador mañana y tarde, buscando Su faz, y no permitas que tus ojos pasen sobre ellos en busca de las galas de este mundo; y no prestes atención a aquel cuyo corazón hemos hecho negligente de Nuestro recuerdo porque ha seguido siempre sus deseos [únicamente], abandonando todo cuanto es bueno y verdadero.

Sura 18: Al-kahf (La Cueva)

El verdadero sentido y contenido de la oración debe entenderse bien, puesto que lo que la mayoría de la gente entiende por rezar difiere considerablemente de lo que el Corán nos dice sobre ello. Esto sucede porque la información que se tiene sobre la oración proviene de otras fuentes que no son el Corán, por ejemplo, de la tradición, los padres, antepasados, etc. Por esto, el punto de vista coránico y el espíritu que nos inculca debe ser bien comprendido.

El Corán explica la clase de oración que se hace “con humildad”. Mientras reza, una persona debe reconocer en lo más profundo su debilidad y fragilidad en presencia de Su Creador y siente que necesita desesperadamente de Su guía. Así, su oración cumple los criterios establecidos por Dios, como se menciona en la siguiente aleya:

(55) Invocad a vuestro Sustentador con humildad y en el secreto de vuestros corazones. Ciertamente, Él no ama a los que exceden los límites de lo correcto.

Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

Las súplicas que los creyentes hacen en el Corán, sientan un ejemplo para todos los demás. La de Zacarías es una de ellas:

(3) Cuando invocó a su Sustentador en la intimidad de su corazón, (4) diciendo: "¡Oh Sustentador mío! Mis huesos se han debilitado y mi cabello ha encanecido. Pero mis oraciones a Ti, Oh Sustentador mío, nunca han quedado sin respuesta.

(5) "Temo, en verdad, por [lo que será de] mis parientes cuando yo no esté, pues mi mujer siempre ha sido estéril. ¡Concédeme, pues, de Tu gracia, el regalo de un sucesor.

Sura 19: Mariam (María)

Otra característica de la oración de un creyente es permanecer en un estado de “temor y esperanza” al mismo tiempo.

(16) [y] que se ven impelidos a abandonar sus lechos [en la noche] para invocar a su Sustentador con temor y anhelo; y que de lo que les damos como sustento gastan en los demás.

Sura 32: As-Sachda (La Prostración)

Los creyentes temen a Dios con respeto sincero y profundo, a la vez que confían en Su gracia y misericordia.

Dios acepta la oración sincera que busca agradecerle.

(186) Y SI Mis siervos te preguntan acerca de Mí --ciertamente, Yo estoy cerca; respondo a la invocación de quien Me invoca, cuando Me invoca: que Me escuchen y crean en Mí, para que puedan seguir el camino recto.

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

(60) Sin embargo, vuestro Sustentador dice: "¡Invocadme, [y] os responderé! ¡Ciertamente, los que sean demasiado orgullosos como para adorarme entrarán, humillados, en el infierno!"

Sura 40: Gáfir (Que Perdona)

Mientras reza, una persona debe tener presente que Dios responde a su llamada. Debe saber que Dios es el Dueño de todo, Omnipotente y Omnisciente; que Él es el que todo lo sabe y todo lo ve. Con una ferviente esperanza, un creyente nunca se desanima y espera pacientemente la respuesta de Dios. Creyendo firmemente en Su justicia, evita mantener una actitud impaciente y desesperada. La mente de un creyente que sigue la guía del Corán nunca abriga dudas acerca de la respuesta que Dios dará a su llamada. Cualquiera que tenga dudas mostrará desde el principio una actitud contradictoria al razonamiento del Corán. Bajo la esencia de la oración yace un acercamiento sincero y una fe profunda en Dios, como el profeta Salih (la paz y las bendiciones de Dios sean con él) dijo:

(61)... --pues, ciertamente, mi Sustentador está siempre cerca, responde [a la invocación de quien Le invoca]!"

Sura 11: (Hud)

Sin embargo, el hecho de que Dios responde a las llamadas de Sus siervos no implica necesariamente que el implorante consiga lo que desea. Esto es así porque a veces alguien puede pedir algo que le sea perjudicial. Tal súplica no será atendida, y Dios le garantizará algo mejor a Su siervo.

Dios protege al hombre y conoce perfectamente sus necesidades. Siempre responde a una llamada sincera, pero Su respuesta puede que no coincida con los deseos del devoto. Como dice el Corán:

(216)... pero puede ser que os desagrade algo y sea bueno para vosotros, y puede ser que améis algo y sea malo para vosotros: Dios sabe y vosotros no. Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Puede que una persona no distinga el bien del mal. Por este motivo, puede que pida a su Creador algo perjudicial: (11) No obstante, el hombre [a menudo] ruega por cosas que son malas como si rogara por un bien: pues el hombre es dado a precipitarse [en sus juicios].

Sura 17: Al-Isra' (El Viaje Nocturno)

De acuerdo con esto, una persona debe buscar sobre todo la Voluntad y la Misericordia de Dios. Debe pedirle un alma honorable y madura. Dios sabe lo que es mejor para las personas. La plegaria de Salomón es un buen ejemplo para todos los creyentes: (19)... "¡Oh Sustentador mío! ¡Inspira en mí un agradecimiento continuo por esas bendiciones Tuyas con las que me has agraciado a mí y a mis padres, y para que obre rectamente [en una forma] que sea de Tu agrado; e inclúyeme, por Tu gracia, entre Tus siervos justos!"

Sura 27: An-Naml (Las Hormigas)

Además, se invita a los creyentes a que pidan cualquier cosa que se ensalce en el Corán. Con un espíritu sincero y honesto, una persona no debería reprimirse a la hora de pedir tales favores que Dios ensalza en el Corán. Dios sabe exactamente lo que Sus siervos desean. De hecho, es Él quien coloca todos los deseos y anhelos en su alma.

Dios responde a las oraciones sinceras de los creyentes. En el Corán se citan muchos ejemplos. Ha recompensado a los mensajeros y a los creyentes con muchas de Sus gracias:

(83) Y [recuerda a] Job, cuando invocó a su Sustentador: "¡La desgracia ha hecho presa en mí: pero Tú eres el más misericordioso de los misericordiosos!" – (84) y entonces le respondimos, apartando de él la desgracia que le afligía; y le dimos una nueva descendencia, doblando su número como misericordia Nuestra, y como recordatorio para todos los que Nos adoran.

(85) Y [recuerda a] Ismael, Idris, y todo aquel que [como ellos] se ha comprometido [con Dios]: todos ellos fueron de los pacientes en la adversidad, (86) y por ello les admitimos en Nuestra misericordia: ¡ciertamente, fueron de los justos!

(87) Y [recuerda a] el del gran pez --cuando se marchó airado, pensando que no teníamos poder sobre él. Pero luego clamó desde las profundas tinieblas [de su aflicción]: "¡No hay deidad sino Tú! ¡Infinita es Tu gloria! ¡Ciertamente, he obrado mal!"

(88) Y entonces le respondimos, salvándole de [su] aflicción: pues así es como salvamos a los que tienen fe.

(89) Y [así salvamos a] Zacarías cuando invocó a su Sustentador: "¡Oh Sustentador mío! ¡No me dejes sin descendencia! ¡Pero [aun si me dejas sin herederos, sé que] Tú permanecerás cuando todo lo demás haya desaparecido!"

(90) Y le respondimos, concediéndole como regalo a Juan, después de haber hecho a su mujer capaz de concebir: [y,] en verdad, estos [tres] competían entre sí en hacer buenas obras, y nos invocaban con anhelo y temor; y eran siempre humildes ante Nosotros.

Sura 21: Al-Anbiya' (Los Profetas)

El devoto que reza se percata de que Dios es Omnisciente y Omnividente y manifiesta su respeto y temor hacia Él. No duda en admitir su condición de servidor ante Él.

Puesto que la oración es una forma importante de adoración, no se hace únicamente para pedir algo. Cada necesidad o deseo indica el momento del culto. Puesto que las personas necesitan y demandan cosas continuamente, también deberían orar regularmente. Por supuesto, existe un tiempo determinado para rezar: en el Corán se mencionan las oraciones de la noche y la mañana como los momentos adecuados para la oración.

No obstante, se debería rezar con regularidad durante todo el día puesto que cada acción que se lleva a cabo transcurre bajo el control de Dios. El hombre debe pedirle ayuda y guía en todos sus actos. Además, debe rogar para que Dios acepte sus servicios. La plegaria de Abraham es un ejemplo:

(127) Y cuando Abraham e Ismail levantaban los cimientos del Templo, [imploraron]: "¡Oh Sustentador nuestro! ¡Acéptanos esto: pues, ciertamente, sólo Tú eres quien todo lo oye, quien todo lo sabe!"

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

Los creyentes que oran a Dios y recurren a Él en cualquier circunstancia se describen en la sura 3 "La Casa de Imrán" (191) como personas "que recuerdan a Dios, de pie, sentados y cuando se acuestan...". En el Corán se ensalza a los creyentes por adoptar esta actitud.

(75) pues, ciertamente, Abraham era sumamente benigno y tierno de corazón, dispuesto a volverse a Dios una y otra vez.

Sura 11: (Hud)

(120) EN VERDAD, Abraham fue un hombre que reunió en sí todas las virtudes, obedeciendo fielmente la voluntad de Dios; se apartó de todo lo falso, y no fue de los que atribuyen divinidad a algo distinto de Dios:

Sura 16: An-Nahl (La Abeja)

(17) ¡[Pero] soporta con paciencia lo que digan, y recuerda a Nuestro siervo David, dotado de [una gran] fuerza interior! En verdad, se volvía continuamente a Nosotros Sura 38: (Sad)

(44) [Y finalmente le dijimos:] "¡Coge en tu mano un manojito de hierba, y golpea con él, y [así] no romperás tu juramento!" –pues, en verdad, le hallamos paciente en la adversidad: ¡qué excelente siervo [Nuestro]! ¡Ciertamente, se volvía a Nosotros continuamente!

Sura 38: (Sad)

Las siguientes aleyas son la clave para comprender la importancia de la oración:

(77) DI [a los que creen]: "¡Mi Sustentador no os adjudicaría peso ni valor alguno si no fuera por vuestra fe [en Él]!"

[Y di a quienes niegan la verdad:] "¡En verdad, habéis desmentido [el mensaje de Dios], y con el tiempo este [pecado] se fijará a vosotros!"

Sura 25: Al-Furqán (El Criterio de la Verdad)

En el Corán se enfatiza reiteradamente un tema: los incrédulos también rezan a Dios de vez en cuando. Pero existe una gran diferencia entre las oraciones de los paganos y las de los creyentes.

Los creyentes ruegan a Dios en cualquier circunstancia. Ya sea en tiempos de tranquilidad o de dificultad, su actitud nunca cambia; siguen rezando porque son conscientes de su fragilidad ante Dios.

Los incrédulos, por el contrario, permanecen constantemente separados de Dios. Sólo la adversidad hace que sientan su debilidad ante Dios y les lleva a volver a Él. La oración que realizan en períodos de dificultad es sincera, pero tan pronto como las cosas cambian a mejor, se olvidan de que imploraron la gracia de Dios y siguen siendo desagradecidos.

Encontramos en el Corán varias referencias a esta actitud pagana. Aquí tenemos algunos ejemplos:

(12) Pues [así es:] cuando al hombre le aflige una desgracia, Nos invoca, ya esté echado sobre su costado, sentado o de pie; pero tan pronto como le libramos de su aflicción, continúa como si nunca Nos hubiera invocado por la desgracia que le afligía. Así es como aparecen gratas a los ojos de quienes se dilapidan a sí mismos sus propias acciones.

Sura 10: Iunus (Jonás)

(51) Y, así mismo, cuando concedemos Nuestras bendiciones al hombre, tiende a apartarse y a desentenderse [de Nuestro recuerdo]; ¡pero tan pronto como le alcanza un infortunio, se deshace en súplicas!

Sura 41: Fussilat (Expuestos con Claridad)

(8) PERO [así es:] cuando la desgracia aflige al hombre, suele invocar a su Sustentador, volviéndose a Él [en busca de ayuda]; pero tan pronto como le concede un favor de Su gracia, se olvida de Aquel al que antes invocaba, y dice que existen poderes capaces de rivalizar con Dios --y extravía así [a otros] de Su camino.

Di [a quien así yerra]: "Disfruta por un tiempo en este rechazo de la verdad tuyo, ¡[que] ciertamente, eres de los que están destinados al fuego!

Sura 39: As-Sumar (Las Multitudes)

(49) PUES [así es:] cuando la desgracia aflige al hombre, invoca Nuestra ayuda; pero cuando le concedemos un favor de Nuestra gracia, dice [para sí]: "¡Esto me ha sido dado gracias a la sabiduría [que poseo]!"

¡No, esta [concesión de gracia] es una prueba: pero la mayoría no lo entienden!

Sura 39: As-Sumar (Las Multitudes)

(33) Y [así es:] cuando una desgracia aflige a los hombres, invocan a su Sustentador, vueltos a Él [en busca de ayuda]; pero tan pronto como les deja saborear Su gracia, ¡he ahí que algunos de ellos [empiezan a] atribuir parte en la divinidad de su Sustentador a otros poderes,

Sura 30: Ar-Rum (Los Bizantinos)

En algunas de las aleyas se pone el ejemplo de un barco. En un barco que se hunde, el hombre comprende la emergencia de esta situación y ora con sinceridad, manifestando su arrepentimiento y pidiendo su salvación. Éste es sin duda un momento de desesperación, en el que una persona se da cuenta de que ninguna otra alma puede salvarle. Es entonces cuando se vuelve a Dios. Sin embargo, cuando le rescata, vuelve a su antigua actitud. Esto supone una gran alteración de la verdadera devoción:

(22) Él es quien os permite viajar por tierra y por mar. Y [ved que ocurre] cuando salís al mar en barcos: [salen al mar en barcos,] y navegan en ellos con viento favorable, y se complacen de ello --hasta que les sobreviene una tempestad y las olas les azotan por todos lados, y se sienten rodeados [por la muerte; y entonces] claman a Dios, sinceros [en ese momento] en su fe sólo en Él: "¡Si nos libras de esto, seremos ciertamente de los agradecidos!" (23) Pero tan pronto como Él les ha salvado de ese [peligro], he aquí que se comportan insolentemente en la tierra, atentando contra todo derecho.

¡Oh gentes! ¡Vuestra conducta insolente se volverá contra vosotros! [Os preocupa sólo] el disfrute de la vida de este mundo: [pero recordad que] al final habréis de volver a Nosotros, y entonces os haremos comprender todo lo que solíais hacer [estando vivos].

Sura 10: Iunus (Jonás)

(32) Pues [es así con la mayoría de la gente:] cuando les envuelven las olas como sombras [de muerte], invocan a Dios, sinceros [en ese momento] en su fe sólo en Él: pero tan pronto como Él los pone a salvo en tierra, algunos de ellos se quedan a mitad de camino [entre la fe y la incredulidad].

Pero nadie puede rechazar a sabiendas Nuestros mensajes, salvo quien sea del todo pérfido, ingrato.

Sura 31: (Luqmán)

(63) Di: "¿Quién es el que os libra de los oscuros peligros de la tierra y del mar [cuando] Le invocáis con humildad y en el secreto de vuestros corazones: 'Si nos libra de este [aprieto], seremos ciertamente de los agradecidos?'" (64) Di: "[Sólo] Dios puede libraros de este y de todo aprieto --y aún así atribuíis divinidad a otros poderes junto con Él!"

Sura 6: Al-Anaam (El Ganado)

Los creyentes deben orar a Dios constantemente y confiar en Él, sabiendo que no hay nadie más que le ayude o guarde.

(14) ¡Invocad, pues, a Dios, sinceros en vuestra fe en Él solo, aunque a los que niegan la verdad les resulte odioso!

Sura 40: Gáfir (Que Perdona)

(20) Di: "Invoco sólo a mi Sustentador, pues no atribuyo divinidad a nadie junto con Él."

Sura 72: Al-Yinn (Los Seres Invisibles)

El creyente logra la verdadera gratificación sólo cuando pide la ayuda de Dios. Siente la seguridad de ser cuidado y protegido por su Creador. Éste es el grado sumo de satisfacción que uno puede conseguir tanto en este mundo como en el Más Allá. Así, la oración es fuente de gran dicha que también continuará en la Otra Vida. El Corán afirma que los creyentes también seguirán rezando allí:

(9) [Pero,] ciertamente, aquellos que han llegado a creer y hacen el bien --su Sustentador les guía rectamente por medio de su fe. [En la Otra Vida,] correrán arroyos a sus pies en jardines de felicidad; (10) [y] en ese [estado de dicha] exclamarán: "¡Infinita es Tu gloria, Oh Dios!" --y serán contestados con el saludo: "¡Paz!" Y su invocación terminará con [las palabras]: "¡Toda alabanza pertenece sólo a Dios, el Sustentador de todos los mundos!"

Sura 10: Iunus (Jonás)

Oraciones del Corán.

(1) EN EL NOMBRE DE DIOS, EL MÁS MISERICORDIOSO, EL DISPENSADOR DE GRACIA

(2) TODA ALABANZA PERTENECE SÓLO A DIOS, EL SUSTENTADOR DE TODOS LOS MUNDOS, (3) EL MÁS MISERICORDIOSO, EL DISPENSADOR DE GRACIA, (4) ¡SEÑOR DEL DÍA DEL JUICIO!

(5) A Ti sólo adoramos; sólo en Ti buscamos ayuda.

(6) ¡Guíanos por el camino recto – (7) el camino de aquellos sobre los que has derramado Tus bendiciones, no el de aquellos que han sido condenados [por Ti], ni el de aquellos que andan extraviados!

Sura 1: Al-Fatiha (La Apertura)

(126) Y, he ahí, que Abraham imploró: "¡Oh Sustentador mío! Haz de esta una tierra segura y provee de frutos a aquellos de sus habitantes que crean en Dios y en el Último Día." [Dios] respondió: "Y a quien rechace la verdad, le dejaré disfrutar por un tiempo breve --pero al final le arrastraré al sufrimiento del fuego: ¡que mal fin!"

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

(127) Y cuando Abraham e Ismail levantaban los cimientos del Templo, [imploraron]: "¡Oh Sustentador nuestro! ¡Acéptanos esto: pues, ciertamente, sólo Tú eres quien todo lo oye, quien todo lo sabe!

(128) "¡Oh Sustentador nuestro! ¡Haz que estemos sometidos a Ti, haz de nuestra descendencia una comunidad sometida a Ti, muéstranos nuestros ritos de adoración y acepta nuestro arrepentimiento: pues, ciertamente, sólo Tú eres el Aceptador de Arrepentimiento, el Dispensador de Gracia!

(129) "¡Oh Sustentador nuestro! ¡Suscita en nuestra descendencia a un profeta de entre ellos, que les transmita Tus mensajes, les imparta la revelación y la sabiduría, y les haga crecer en pureza: pues, ciertamente, sólo Tú eres todopoderoso, sabio!"

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

(201) Pero entre ellos hay quienes ruegan: "¡Oh Sustentador nuestro! ¡Danos lo bueno en esta vida y lo bueno en la Otra Vida, y libranos del castigo del fuego!": (202) esos tendrán su parte [de felicidad] en pago a lo que se han ganado. Y Dios es rápido en ajustar cuentas.

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

(250) Y cuando se vieron frente a Goliat y su ejército, dijeron: "¡Oh Sustentador nuestro, danos paciencia en la adversidad, da firmeza a nuestros pasos y auxílanos contra las gentes que niegan la verdad!"

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

(286) "Dios no impone a nadie sino en la medida de su capacidad: a su favor tendrá el bien que haga, y en su contra el mal que haga.

"¡Oh Sustentador nuestro! ¡No nos culpes si olvidamos o erramos, sin querer!

"¡Oh Sustentador nuestro! ¡No nos impongas una carga como la que impusiste sobre los que nos precedieron! ¡Oh Sustentador nuestro! ¡No nos hagas llevar una carga que no podamos soportar!

"¡Y borra nuestras faltas, perdónanos y concédenos Tu misericordia! ¡Tú eres nuestro Supremo Señor: auxílanos, pues, contra las gentes que rechazan la verdad!"

Sura 2: Al-Baqara (La Vaca)

(8) "¡Oh Sustentador nuestro! No hagas que nuestros corazones se desvíen de la verdad después de habernos guiado; y concédenos el regalo de Tu misericordia: en verdad, Tú eres el [verdadero] Dador de Regalos.

(9) "¡Oh Sustentador nuestro! En verdad, Tú has de reunir a los hombres para [que sean testigos de] un Día sobre cuya [llegada] no hay duda: en verdad, Dios no falta a Su promesa."

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

--(16) los que dicen: "¡Oh Sustentador nuestro! En verdad, creemos [en Ti]; perdónanos, pues, nuestras ofensas y libranos del castigo del fuego"

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

(35) cuando una mujer de [la Casa de] Imrán dijo: "¡Oh Sustentador mío! Hago el voto de ofrecerte lo que hay en mi vientre, para que se dedique exclusivamente a Tu servicio. ¡Acéptamelo! ¡Ciertamente, Tú eres quien todo lo oye, quien todo lo sabe!"

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

(38) En ese mismo lugar, Zacarías invocó a su Sustentador, diciendo: "¡Oh Sustentador mío! Otórgame [también a mí], de Tu gracia, el regalo de una descendencia buena; pues, ciertamente, Tú escuchas todas las plegarias."

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

(53) ¡Oh Sustentador nuestro! ¡Creemos en lo que has hecho descender y seguimos a este enviado; cuéntanos, pues, entre aquellos que dan testimonio [de la verdad]!"

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

(147) y tan sólo decían: "¡Oh Sustentador nuestro! ¡Perdónanos nuestras ofensas y la falta de moderación en nuestras acciones! ¡Haz firmes nuestros pasos y auxílianos contra las gentes que niegan la verdad!"

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

(191) [y] que recuerdan a Dios, de pie, sentados y cuando se acuestan, y meditan [así] sobre la creación de los cielos y de la tierra:

"¡Oh Sustentador nuestro! No creaste [nada de] esto sin un significado y un propósito. ¡Infinita es Tu gloria! ¡Presérvanos del castigo del fuego!

(192) "¡Oh Sustentador nuestro! A quien entregas al fuego, a ese, verdaderamente, has hundido ya en la deshonra [en este mundo]; y tales malhechores no tendrán quien les auxilie.

(193) "¡Oh Sustentador nuestro! He aquí que hemos oído una voz que [nos] llamaba a la fe: '¡Creed en vuestro Sustentador!' --y hemos creído. ¡Oh Sustentador nuestro! ¡Perdónanos, pues, nuestras faltas y borra nuestras malas acciones; y haz que muramos la muerte de los verdaderamente virtuosos!

(194) "¡Y concédenos, Oh Sustentador nuestro, lo que nos has prometido por medio de Tus enviados, y no nos cubras de oprobio en el Día de la Resurrección! ¡En verdad, Tú nunca faltas a Tu promesa!"

Sura 3: Al Imran (La Casa de Imrán)

(83) Pues, cuando llegan a entender lo que se ha hecho descender sobre este Enviado, puedes ver como sus ojos se llenan de lágrimas porque reconocen algo de su verdad; [y] dicen: "¡Oh Sustentador nuestro! Creemos; inscribenos, pues, entre los que dan testimonio de la verdad.

Sura 5: Al-Ma'ida (El Ágape)

(23) Respondieron ambos: "¡Oh Sustentador nuestro! ¡Hemos sido injustos con nosotros mismos --y a menos que nos concedas Tu perdón y Te apiades de nosotros, estaremos ciertamente perdidos!"

Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

(89) ¡Seríamos culpables de blasfemia contra Dios si volviéramos a vuestro camino una vez que Dios nos ha salvado de él! Es algo inconcebible que volvamos a él --salvo si Dios, nuestro Sustentador, así lo dispone. ¡Expón la verdad entre nosotros y nuestra gente --pues Tú eres quien mejor expone la verdad!"

Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

(151) [Moisés] dijo: "¡Oh Sustentador mío! ¡Perdónanos, a mí y a mi hermano, y admítenos en Tu misericordia: pues Tú eres el más misericordioso de los misericordiosos!"

Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

(126) Te vengas de nosotros sólo porque hemos creído en los mensajes de nuestro Sustentador cuando nos han llegado. ¡Oh Sustentador nuestro! ¡Infúndenos paciencia en la adversidad y haz que muramos estando sometidos a Ti!"

Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

(155) Y Moisés escogió a setenta hombres de su pueblo para que acudieran [a pedir perdón] en el encuentro fijado por Nosotros. Entonces, cuando fueron presa de un violento temblor, suplicó:

"¡Oh Sustentador mío! Si hubieras querido, les habrías hecho perecer antes, y a mí [con ellos]. ¿Vas a hacernos perecer por lo que han hecho los necios entre nosotros? [Todo] esto es sólo una prueba Tuya, mediante la cual extravías a quien quieres y guías a quien quieres. Tú eres nuestro protector: ¡perdónanos y ten misericordia de nosotros --pues Tú eres el mejor perdonador! (156) Y dispón para nosotros lo bueno en esta vida y también en la Otra Vida: ¡ciertamente, nos hemos vuelto a Ti arrepentidos!"

[Dios] respondió: "Inflijo Mi castigo a quien quiero --pero Mi misericordia abarca todas las cosas: y la decretaré para aquellos que sean conscientes de Mí, que gasten en limosnas y que crean en Nuestros mensajes --

(Sura 7: Al-Aaraf (La Facultad del Discernimiento)

(85) A lo cual respondieron: "¡En Dios hemos puesto nuestra confianza! ¡Oh Sustentador nuestro, no permitas que seamos objeto de persecución por parte de la gente malvada, (86) y sálvanos, por Tu gracia, de las gentes que niegan la verdad!"

Sura 10: Iunus (Jonás)

(88) Y Moisés oró: "¡Oh Sustentador nuestro! En verdad, Tú has concedido a Faraón y a sus dignatarios esplendor y riquezas en la vida de este mundo --y como resultado, Oh Sustentador nuestro, extravían [a otros] de Tu camino. ¡Oh Sustentador nuestro! ¡Destruye sus riquezas y endurece sus corazones, de modo que no lleguen a creer antes de que vean el doloroso castigo [que les espera]!"

Sura 10: Iunus (Jonás)

(101) "¡Oh Sustentador mío! Tú me has concedido algo del poder y me has impartido cierta comprensión del significado profundo de los acontecimientos. ¡Creador del cielo y de la tierra! Tú eres mi protector en este mundo y en la Otra Vida: ¡haz que muera estando sometido a Ti, y reúneme con los justos!"

Sura 12: Iusuf (José)

Abraham dijo:

(37) ¡Oh Sustentador nuestro! ¡En verdad, he asentado a parte de mi descendencia en un valle sin tierras de cultivo, junto a Tu sagrado Templo, para que, Oh Sustentador nuestro, se consagren a la oración: haz, pues, que se inclinen hacia ellos los corazones de los hombres, y proveeles de frutos, para que [esto] les mueva a ser agradecidos!

(38) ¡Oh Sustentador nuestro! Tú conoces lo que escondemos en nuestros corazones, así como lo que manifestamos. No hay nada, sea en la tierra o en el cielo, que pase desapercibido para Dios.

Sura 14: Ibrahim (Abraham)

(24) y extiende sobre ellos con humildad las alas de tu benevolencia, y di: ¡Oh Sustentador mío! ¡Apiádate de ellos, como ellos cuidaron de mí y me educaron siendo niño!"

Sura 17: Al-Isra' (El Viaje Nocturno)

(80) Y di [en tu oración]: "¡Oh Sustentador mío! ¡Haz que entre [en todo lo que haga] de una forma leal y sincera, y haz que salga [de ello] de una forma leal y sincera, y concédeme, como gracia Tuya, una fuerza de apoyo!

Sura 17: Al-Isra' (El Viaje Nocturno)

(10) Cuando esos jóvenes se refugiaron en la cueva, e imploraron: "¡Oh Sustentador nuestro! ¡Concédenos de Tu misericordia, y haznos conscientes de lo que es recto, cualquiera que sea nuestra condición [externa]!"

Sura 18: Al-kahf (La Cueva)

(2) UN RECORDATORIO de la gracia que tu Sustentador concedió a Su siervo Zacarías:

(3) Cuando invocó a su Sustentador en la intimidad de su corazón, (4) diciendo: "¡Oh Sustentador mío! Mis huesos se han debilitado y mi cabello ha encanecido. Pero mis oraciones a Ti, Oh Sustentador mío, nunca han quedado sin respuesta.

(5) "Temo, en verdad, por [lo que será de] mis parientes cuando yo no esté, pues mi mujer siempre ha sido estéril. ¡Concédenme, pues, de Tu gracia, el regalo de un sucesor (6) que sea mi heredero y también heredero de la Casa de Jacob; y haz que sea, Oh Sustentador mío, grato a Ti!"

(7) [Entonces le llamaron los ángeles:] "¡Oh Zacarías! Te traemos la buena nueva [del nacimiento de un hijo cuyo nombre será Juan. [Y Dios dice,] 'No hemos dado este nombre a nadie antes que a él.'"

(8) [Zacarías] exclamó: "¡Oh Sustentador mío! ¿Cómo podré tener un hijo si mi mujer siempre ha sido estéril y yo he llegado ya a la vejez extrema?" (9) [El ángel] respondió: "Así ha de ser; [pues] tu Sustentador dice; 'Eso es fácil para Mí --tal como antes *te creé de la nada.*'"

Sura 19: Mariam (María)

(40) ¡Oh Sustentador mío, haz que yo y [parte de] mi descendencia seamos constantes en la oración!

"Y, Oh Sustentador nuestro, acepta esta oración mía: (41) ¡Concedenos Tu perdón, a mí, a mis padres y a todos los creyentes, en el Día en que tenga lugar el ajuste de cuentas!"

Sura 14: Ibrahim (Abraham)

(25) [Moisés] dijo: "¡Oh Sustentador mío! Abre mi corazón [a Tu luz], (26) y facilítame mi misión, (27) y suelta el nudo de mi lengua (28) para que puedan entender bien mis palabras, (29) y nombra, de entre mi gente, a uno que me ayude a llevar mi carga: (30) Aarón, mi hermano. (31) ¡Refuérzame con él, (32) y hazle participe de mi misión, (33) para que [juntos] alabemos mucho Tu infinita gloria (34) y Te recordemos sin cesar! (35) ¡Ciertamente, Tú ves dentro de Nosotros!"

Sura 20: Ta Ha (Oh Hombre)

(87) Y [recuerda a] el del gran pez --cuando se marchó airado, pensando que no teníamos poder sobre él. Pero luego clamó desde las profundas tinieblas [de su aflicción]: "¡No hay deidad sino Tú! ¡Infinita es Tu gloria! ¡Ciertamente, he obrado mal!"

(88) Y entonces le respondimos, salvándole de [su] aflicción: pues así es como salvamos a los que tienen fe.

Sura 21: Al-Anbiya' (Los Profetas)

(89) Y [así salvamos a] Zacarías cuando invocó a su Sustentador: "¡Oh Sustentador mío! ¡No me dejes sin descendencia! ¡Pero [aun si me dejas sin herederos, sé que] Tú permanecerás cuando todo lo demás haya desaparecido!"

Sura 21: Al-Anbiya' (Los Profetas)

(93) Di: "¡Oh Sustentador mío! Si es voluntad Tuya hacerme testigo [del cumplimiento] de lo que se les ha prometido, [como castigo, a los que blasfeman contra Ti] --(94) ¡no me pongas, Oh Sustentador mío, entre esa gente malhechora!"

Sura 23: Al-Mu'minún (Los Creyentes)

(26) [Noé] dijo: "¡Oh Sustentador mío! ¡Vindícame frente a su acusación de que miento!"

Sura 23: Al-Mu'minún (Los Creyentes)

(28) "Y tan pronto como tú y los que están contigo estéis instalados en el arca, di: '¡Toda alabanza pertenece a Dios, que nos ha salvado de esta gente malvada!"

(29) "Y di: '¡Oh Sustentador mío! ¡Hazme arribar a un destino bendecido [por Ti] -- pues Tú eres quien mejor muestra al hombre cómo llegar a su [verdadero] destino!"

Sura 23: Al-Mu'minún (Los Creyentes)

(39) [Y entonces el profeta] decía: "¡Oh Sustentador mío! ¡Vindícame frente a su acusación de que miento!"

Sura 23: Al-Mu'minún (Los Creyentes)

(97) Y di: "¡Oh Sustentador mío! ¡Busco refugio en Ti de la incitación de todos los impulsos malvados; (98) y busco refugio en Ti, Oh Sustentador mío, de que se acerquen a mí!"

Sura 23: Al-Mu'minún (Los Creyentes)

(118) Así pues, [Oh creyente,] di: "¡Oh Sustentador mío! Perdona[-me] y ten misericordia [de mí]: pues, ¡Tú eres el mejor de los que tienen misericordia!"

Sura 23: Al-Mu'minún (Los Creyentes)

(83) "¡Oh Sustentador mío! ¡Dame capacidad para juzgar [entre el bien y el mal], y reúneme con los justos, (84) y concédeme el poder de transmitir la verdad a aquellos que vengan después de mí, (85) y ponme entre los que han de heredar el jardín de la felicidad!"

(86) "Y perdona a mi padre --pues, ciertamente, está entre los que se han extraviado --(87) y no me avergüences en el Día en que todos sean resucitados

Sura 26: Ash-Shuaara' (Los Poetas)

(117) [Entonces] rezó: "¡Oh Sustentador mío! ¡En verdad, mi pueblo me ha desmentido: (118) expón, pues, la verdad entre ellos y yo, y sálvame a mí y a los creyentes que están conmigo!"

Sura 26: Ash-Shuaara' (Los Poetas)

(19) Entonces [Salomón] sonrió, regocijado por lo que ella había dicho, y dijo: "¡Oh Sustentador mío! ¡Inspira en mí un agradecimiento continuo por esas bendiciones Tuyas con las que me has agraciado a mí y a mis padres, y para que obre rectamente [en una forma] que sea de Tu agrado; e inclúyeme, por Tu gracia, entre Tus siervos justos!"

Sura 27: An-Naml (Las Hormigas)

(16) [Y] oró: "¡Oh Sustentador mío! ¡Ciertamente, he pecado contra mí mismo! ¡Concédeme, pues, Tu perdón!"

Y Él le perdonó --pues, ciertamente, sólo Él es realmente indulgente, dispensador de gracia.

(17) Dijo: "¡Oh Sustentador mío! ¡[Hago voto,] por todas las bendiciones que me has concedido, que jamás asistiré a quienes están hundidos en el pecado!"

Sura 28: Al-Qasas (La Historia)

(21) Salió, pues, de allí, temeroso y vigilante, y oró: "¡Oh Sustentador mío! ¡Sálvame de la gente malhechora!"

Sura 28: Al-Qasas (La Historia)

(24) Abrevó, entonces, por ellas [su rebaño]; y luego se retiró a la sombra y oró: "¡Oh Sustentador mío! ¡En verdad, estoy necesitado de cualquier bien que hagas descender para mí!"

Sura 28: Al-Qasas (La Historia)

(30) [Y] oró (Lot): "¡Oh Sustentador mío! ¡Auxíliame contra estas gentes que siembran la corrupción!"

Sura 29: Al-Aankabut (La Araña)

Abraham dijo:

(100) [Y oró:] "¡Oh Sustentador mío! ¡Concédeme el regalo de [un hijo que sea] uno de los justos!".

Sura 37: As-Saffat (Los Alineados en Filas)

(35) oró: ¡Oh Sustentador mío! ¡Perdóname mis pecados, y concédeme el regalo de un reino que no sirva a nadie después de mí: en verdad, sólo Tú eres el [verdadero] Dador de Regalos!"

Sura 38: (Sad)

(7) LOS QUE LLEVAN [en sí el conocimiento de] el trono de la omnipotencia [de Dios], y también todos los que están cerca de él, proclaman la infinita gloria y alabanza de su Sustentador, y tienen fe en Él, y piden perdón por todos los [demás] que han llegado a creer:

"¡Oh Sustentador nuestro! ¡Tú abarcas todas las cosas en [Tu] misericordia y conocimiento: perdona, pues, sus pecados a aquellos que se arrepienten y siguen Tu camino, y líbrales del castigo del fuego abrasador!

(8) "¡Y admíteles, Oh Sustentador nuestro, en los jardines de felicidad perpetua que les has prometido, en compañía de los justos de entre sus antepasados, sus esposas y su descendencia --pues, en verdad, sólo Tú eres todopoderoso, realmente sabio—

(9) y líbrales de [cometer] malas acciones: pues, a quien en ese Día [del Juicio]

hayas librado de [la lacra de] las malas acciones, a ése le habrás favorecido con Tu misericordia; y ese será, precisamente, el supremo triunfo!"
Sura 40: Gáfir (Que Perdona)

(15) Y [ENTRE lo mejor de las acciones rectas que] hemos ordenado al hombre [está] el trato bondadoso a sus padres. Con dolor le llevó su madre, y con dolor le parió; y el embarazo y su total dependencia de ella duraron treinta meses. Y entonces, cuando alcanza la madurez y cumple cuarenta años, dice [el justo]: "¡Oh Sustentador mío! ¡Inspira en mí un agradecimiento continuo por esas bendiciones Tuyas con las que me has agraciado a mí y a mis padres, y para que obre rectamente [en una forma] que sea de Tu agrado; y concédeme rectitud en mi descendencia [también]. Realmente, a Ti me he vuelto en arrepentimiento: pues soy, realmente, de los que se han sometido a Ti!"

(16) Esos son aquellos de quienes aceptaremos lo mejor de sus obras, y cuyas malas acciones pasaremos por alto: [esos estarán] entre los destinados al paraíso, en cumplimiento de la promesa verídica que se les hizo [en este mundo].
Sura 46: Al-Ahqaf (Las Dunas)

(10) Y los que vienen después de ellos imploran: "¡Oh Sustentador nuestro! Perdónanos nuestros pecados, y también a esos hermanos nuestros que nos precedieron en la fe, y no permitas que nuestros corazones abriguen pensamientos o sentimientos impropios hacia [ninguno de] los que han llegado a creer. ¡Oh Sustentador nuestro! ¡Realmente, Tú eres compasivo, dispensador de gracia!"
Sura 59: Al-Hashr (La Concentración)

(4)... "¡Oh Sustentador nuestro! ¡En ti hemos puesto nuestra confianza y a Ti nos volvemos: pues a Ti es el retorno! (5) ¡Oh Sustentador nuestro! ¡No permitas que seamos objeto de persecución por parte de aquellos que están empeñados en negar la verdad! ¡Y perdónanos nuestros pecados, Oh Sustentador nuestro: pues sólo Tú eres todopoderoso, realmente sabio!"
Sura 60: Al-Mumtahana (La Examinada)

(11) Y Dios plantea una parábola a los que han llegado a creer en [la historia de] la mujer de Faraón, cuando imploró: "¡Oh Sustentador mío! ¡Construye para mí una casa en el jardín [que está] junto a Ti, y ponme a salvo de Faraón y de sus obras, y ponme a salvo de la gente malhechora!"
Sura 66: At-Tahrim (La Prohibición)

(26) Y Noé dijo: "¡Oh Sustentador mío! ¡No dejes sobre la tierra a uno sólo de esos que niegan la verdad: (27) pues, ciertamente, si les dejas, [intentarán por todos los medios] extraviar a los que Te adoran, y no engendrarán sino maldad y terca ingratitud.
Sura 71: Nuh (Noé)

(28) "¡Oh Sustentador mío! ¡Perdónanos, a mí y a mis padres, y a todo aquel que entre en mi casa como creyente, y a todos los creyentes y las creyentes [de la posteridad]; y haz que los malhechores no encuentren sino destrucción!"

Sura 71: Nuh (Noé)